

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
FACULTAD DE AGRONOMIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES AGRONOMICAS

**LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL PROCESO DE PRODUCCION
AGRICOLA EN SANTA MARIA CAUQUE, DEPARTAMENTO DE SACATEPEQUEZ**

TESIS
**PRESENTADA A LA HONORABLE JUNTA DIRECTIVA DE LA FACULTAD DE
AGRONOMIA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**

POR
ANA VIOLETA REYNA CONTRERAS

EN EL ACTO DE INVESTIDURA COMO
INGENIERA AGRONOMA

EN

SISTEMAS DE PRODUCCION AGRICOLA
EN EL GRADO ACADEMICO DE
LICENCIADA

GUATEMALA, NOVIEMBRE DE 1,997.



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

RECTOR

DOCTOR JAFETH ERNESTO CABRERA FRANCO

JUNTA DIRECTIVA DE LA FACULTAD DE AGRONOMIA

DECANO:	Ing. Agr. José Rolando Lara Alecio.
VOCAL I:	Ing. Agr. Juan José Castillo Mont.
VOCAL II:	Ing. Agr. William Roberto Escobar Lopez
VOCAL III:	Ing. Agr. Alejandro Arnoldo Hernández Figueroa.
VOCAL IV:	Br. Estuardo Enrique Lira Prera.
VOCAL V:	Br. Mynor Joaquin Barrrios Ochaeta
SECRETARIO:	Ing. Agr. Guillermo Edilberto Mendez Beteta.

Guatemala, noviembre de 1,997.

Honorable Junta Directiva
Honorable Tribunal Examinador
Facultad de Agronomía

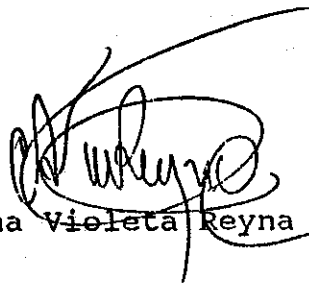
Honorables Miembros:

De conformidad con las normas establecidas en la Ley Orgánica de la Universidad de San Carlos de Guatemala, tengo el honor de someter a vuestra consideración el trabajo de tesis titulado:

" La participación de la mujer en el proceso de producción agrícola en Santa María Cauqué, departamento de Sacatepéquez ".

Presentado como requisito previo a optar el título de Ingeniera Agrónoma en Sistemas de Producción Agrícola, en el grado académico de Licenciada.

Atentamente:



Ana Violeta Reyna Contreras

ACTO QUE DEDICO

A:

JEHOVA DIOS: Por haberme permitido la vida hasta el día de hoy.

MIS PADRES: Amanda y Domingo, por haberme brindado tanto amor en el transcurso de mi vida

MIS HERMANOS: Amanda y Marcos, con mucho cariño fraternal y a mi querido hermano Rubén, que aunque ya nunca esté en presencia física con nosotros vivirá por siempre en mi corazón.

MI ESPOSO: Por brindarme su amor único e incondicional.

MIS HIJOS: Fernando y Sofía, por ser el motor de mi existencia, la alegría de cada día y el motivo de mi futuro.

MIS SUEGROS: Don René y Doña Marta, por su comprensión y ayuda en los momentos más precisos.

MIS ASESORES: Por su gran ayuda, colaboración y motivación, sin las cuales no hubiera sido posible finalizar éste trabajo.

TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE ME HAN BRINDADO SU AMISTAD

MIS COMPAÑEROS.



ÍNDICE GENERAL

	PAGINA
RESUMEN	
1. INTRODUCCIÓN	1
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
3. MARCO TEÓRICO	5
3.1. MARCO CONCEPTUAL.	5
3.1.1. Enfoques sobre el rol de la mujer	5
3.1.1.1. El machismo como supremacía biológico-mental	5
3.1.1.2. El enfoque de género	7
3.1.2. División sexual del trabajo.	9
3.1.2.1. Categorías principales de trabajo.	10
3.1.3. La mujer en la agricultura	11
3.1.3.1. Se disipa el mito.	11
3.1.3.2. Las mujeres agricultoras y el medio ambiente.	12
3.1.3.3. Feminización de la agricultura tradicional.	13
3.1.3.4. Los obstáculos de la mujer rural.	13
3.1.3.5. El apoyo a las agricultoras en Centroamerica.	16
3.1.4. Motivaciones de la diversificación agrícola para la exportación.	16
3.1.4.1. Cooperativa agrícola "Cuatro Pinos".	17
3.1.4.2. Mujeres tradicionales y nuevos cultivos.	18
3.1.5. Participación.	20
3.1.6. Hacia un paradigma de desarrollo que tenga en cuenta la condición de los sexos.	21
3.2. MARCO REFERENCIAL.	23
4. OBJETIVOS.	
4.1. Objetivo General	26
4.2. Objetivos Específicos	26
5. HIPÓTESIS.	27
6. METODOLOGÍA.	
6.1. Variables a estudiar.	28
6.2. Técnicas para la obtención de la información.	30
6.3. Análisis de la información.	32

7. RESULTADOS	
7.1. Principales opciones laborales	33
7.2. Tipos de participación de la mujer en el proceso agrícola: según ocupación laboral y áreas cultivables.	35
7.2.1. Agricultura como forma secundaria de ocupación.	36
7.2.2. Agricultura como forma principal de ocupación.	40
7.2.2.1. Cultivos a cargo del hombre.	41
7.2.2.2. Cultivos a cargo de la mujer.	42
7.3. Formas de contribución en unidades productivas familiares.	44
7.3.1. Participación de la mujer según estrategia agrícola.	45
7.3.1.1. Estrategia de autoconsumo.	47
7.3.1.2. Estrategia 2: Autoconsumo mas mercado nacional	50
7.3.1.3. Estrategia 3: Autoconsumo, mercado nacional y de exportación.	58
7.3.2. Ocupación agrícola por grupo etareo.	65
7.4. Análisis de la interacción del trabajo productivo y reproductivo.	67
7.4.1. Calendarios anuales de actividades	69
7.4.2. Calendario semanal de actividades	72
7.4.3. Reloj de actividades.	75
7.5. Trabajo comunitario	78
7.5.1. Dos casos de participación femenina en gestión comunitaria.	78
7.5.2. Grupos organizados de mujeres.	81
8. CONCLUSIONES	87
9. BIBLIOGRAFÍA.	90
10. APENDICE	92
10. i. Ubicación geográfica de la aldea "Santa María Cauqué"	
10 ii. Variables estudiadas	
10 iii Boleta guía.	

INDICE DE CUADROS

	PAGINA
Cuadro 1. Ocupación laboral por género, en Sta. María Cauqué. 1,996	34
Cuadro 2. Trabajo agrícola directo e indirecto en la producción de granos básicos en Sta. María Cauqué. 1,996	37
Cuadro 3. Posiciones laborales de hombres y mujeres cuando se tiene la agricultura como forma principal de ocupación.	44
Cuadro 4. Estrategias agrícolas practicadas en Sta. María Cauqué. 1,996 .	45
Cuadro 5. Extensión promedio de tierra cultivada y acceso a irrigación, según estrategia agrícola. Sta. María Cauqué. 1,996	46
Cuadro 6. Actividades agrícolas realizadas por hombres y mujeres en el cultivo del maíz de la estrategia 1. Sta. María Cauqué. 1,996	48
Cuadro 7. Aportes de mano de obra femenina, cuantificada en el costo total de producción para el cultivo del maíz. Sta. María Cauqué. 1,996	49
Cuadro 8. Actividades agrícolas de hombres y mujeres en el cultivo de la remolacha, Sta. María Cauqué. 1,996	53
Cuadro 9. Especialización de actividades y porcentajes de mano de obra femenina en el cultivo de la remolacha. Sta. María Cauqué. 1,996	54
Cuadro 10. Aportes de mano de obra femenina, cuantificada en el costo total de producción para el cultivo de remolacha.	54
Cuadro 11. Actividades agrícolas de hombres y mujeres en el cultivo de la lechuga. Sta. María Cauqué. 1,996	55
Cuadro 12. Especialización de actividades y porcentajes de mano de obra femenina en el cultivo de la lechuga. Sta. María Cauqué. 1,996	55
Cuadro 13. Aportes de mano de obra femenina, cuantificada en el costo total de producción para el cultivo de la lechuga.	56
Cuadro 14. Actividades agrícolas realizadas por hombres y mujeres en el cultivo de maíz en la estrategia 2.	57
Cuadro 15 . Actividades agrícolas de hombres y mujeres en el cultivo de la arveja china, cultivo para exportación	61
Cuadro 16. Especialización de actividades y porcentajes de mano de obra femenina en el cultivo de la arveja china.	62
Cuadro 17. Aportes de mano de obra femenina, cuantificada en el costo total de producción para el cultivo de la arveja china	62
Cuadro 18. Responsabilidades que son delegadas a la mujer en el espacio reproductivo y productivo	69
Cuadro 19. Calendario anual de actividades realizado por mujeres, terrenos cultivados sin riego.	70
Cuadro 20. Calendario anual de actividades realizado por mujeres, terrenos cultivados con riego	71
Cuadro 21. Calendario semanal de actividades para la época de invierno o parcelas con riego.	72

Cuadro 22. Calendario semanal de actividades para la época de verano en parcelas sin riego	74
Cuadro 23. Actividades productivas y reproductivas, realizadas por las mujeres cuando realizan actividades de mercado.	76
Cuadro 24. Actividades productivas y reproductivas, realizadas por las mujeres cuando realizan trabajo agrícola en la unidad productiva familiar.	78

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Principales opciones de trabajo para las mujeres de Sta. María Cauqué. 1,996	34
Figura 2. Principales opciones de trabajo para los hombres de Sta. María Cauqué. 1,996	35
Figura 3. Agricultura como forma principal y secundaria de ocupación, Sta. María Cauqué. 1,996	37
Figura 4. Cronograma anual de cultivos realizado en la estrategia 1. Sta. María Cauqué. 1,996	47
Figura 5. Cronograma anual de cultivos realizado en la estrategia 2. Sta. María Cauqué. 1,996.	52
Figura 6. Cronograma anual de cultivos realizado en la estrategia 3. Sta. María Cauqué. 1,996	59
Figura 7. Involucramiento en la agricultura por grupo etareo. Sta. María Cauqué. 1,996	66
Figura 8. Reloj de actividades realizado por mujeres cuando realizan actividades de mercado. Sta. María Cauqué. 1,996	76
Figura 9. Reloj de actividades realizado por mujeres cuando realizan trabajo agrícola en unidades familiares. Sta. María Cauqué. 1,996	77
Figura 10. Hombres y mujeres de Sta María Cauqué en la religión católica, por edad. 1996.	84
Figura 11. Hombres y mujeres de Sta María Cauqué en la religión evangélica, por edad. 1996.	84
Figura 12. Religión de las mujeres en Santa María Cauqué. 1,996.	85

La participación de la mujer en el proceso de producción agrícola, en Santa María Cauqué,
departamento de Sacatepéquez

Participation of the woman in the agricultural production process, in Santa María Cauqué,
Sacatepéquez.

RESUMEN.

Los estudios realizados a partir del año de 1,970, cuando la Organización de las Naciones Unidas instaura el decenio de la mujer, pusieron en evidencia la magnitud de la pobreza que afecta con mayor intensidad a las mujeres, principalmente de las áreas rurales del mundo, y a la vez generaron toda una serie de iniciativas a fin de revalorizar la participación de este grupo en el desarrollo de la sociedad. Para el caso de Guatemala ha quedado de manifiesto la triple sumisión de las mujeres por clase, etnia y género, lo cual conlleva que sea el sector de la población más desfavorecido.

Tradicionalmente se considera que en las áreas rurales existe una marcada división sexual del trabajo en donde el hombre es el agricultor y la mujer está confinada a las tareas del hogar, en actividades que sociológicamente se les conocen como trabajo reproductivo.

La creencia generalizada de que las mujeres del área rural se dedican exclusivamente al trabajo reproductivo; niega la participación que ellas puedan tener en la agricultura y sus aportes valiosos en el proceso productivo agrícola.

El problema se complica, ya que la mayoría de mujeres no se definen ellas mismas como agricultoras, ya que al trabajar en unidades productivas familiares, el trabajo que realizan no tiene remuneración y por lo tanto no se les considera como productoras agrícolas.

El presente estudio se desarrolló con el objetivo de demostrar las formas de participación de las mujeres en los procesos de producción agrícola en la aldea de Santa María Cauqué, Sacatepéquez, debido a que es un área con una trayectoria histórica en la producción de hortalizas para mercado nacional, producción de granos básicos, y recientemente en la producción agrícola no tradicional de exportación.

Para tal efecto se consideraron las siguientes variables: tipos de contribución en el trabajo productivo, los mecanismos de participación en la toma de decisiones, el trabajo reproductivo, el trabajo comunitario y los indicadores sociales económicos y culturales.

La metodología utilizada consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas aplicadas a una muestra de 87 mujeres, de acuerdo al método de muestreo simple aleatorio. El instrumento de investigación fue la boleta de entrevista, la cual sirvió como una guía para el registro de la información, que posteriormente fue analizada por medio de la estadística descriptiva. Además se realizaron talleres participativos con grupos de aproximadamente veinte a veinticinco mujeres, cuyo producto suministró importante información cualitativa que complementó la información de las boletas.

La participación de la mujer obedece a diversos acontecimientos externos que pueden estar fuertemente vinculados entre sí. Por ejemplo: la ocupación laboral del esposo define la ocupación de la esposa. Las estrategias agrícolas realizadas en la unidad productiva familiar influyen en la participación del número de ciclos agrícolas en que participa la mujer durante el año. A su vez, las estrategias agrícolas se practican en función de la extensión de tierra cultivable y el acceso al agua de riego en las parcelas.

Como conclusión general se puede decir que existe participación de parte de las mujeres en el proceso de producción agrícola y de comercialización, evidenciándose en el aporte de mano de obra que presta para realizar dichas actividades, la cual es representativa en las estrategias productivas donde se siembran cultivos para fines comerciables (ya sea tradicionales o no tradicionales). El objetivo principal en la participación de las mujeres es asegurar la alimentación familiar por medio de su trabajo y de la comercialización de los cultivos para mercado nacional.

A raíz de la información recabada en el presente estudio se recomienda a las entidades gubernamentales y no gubernamentales que trabajan en el área, reorientar sus enfoques de trabajo a fin de dar mayor valorización al trabajo de las mujeres, reconocer las potencialidades y capacidades que ellas tienen para integrarse efectivamente a los procesos participativos de desarrollo agrícola y de otra índole que tengan lugar en el área. Además es necesario ampliar la realización de este tipo de estudios en otras zonas del país, para que puedan servir de referente a una estrategia de desarrollo con equidad de género a nivel nacional..

1. INTRODUCCIÓN

La participación de la mujer en los procesos de desarrollo de las comunidades campesinas, es muy importante, ya que ésta define en muchos casos los niveles de desarrollo, democratización, transformaciones tecnológicas y sistemas culturales propios de cada región.

Además de los roles y funciones tradicionales de la mujer como: elaborar, preparar y servir los alimentos a su familia (esto incluye en muchas ocasiones abastecerse de leña y agua), criar a sus hijos, administrar y ocuparse de todas las tareas del hogar; las mujeres del área rural participan en buena medida en la producción de alimentos. Según un estudio de la UNICEF (12), el 50% de los alimentos que se consumen en todo el mundo son cultivados por las mujeres de las zonas rurales. Esta labor en la mayoría de casos es invisible, las estadísticas no dan este dato como real.

La participación de la mujer en la agricultura se ha llegado a notar en todas las fases de la labor agrícola, desde la siembra hasta la cosecha; si bien es cierto que en algunas tareas agrícolas como trasplante, cuidado de semillero, cosecha, etc. es donde la participación de mano de obra femenina aumenta, y que otras tareas como preparación del terreno y desmonte son realizadas por hombres, la realidad es que cada vez se hace más evidente la participación de la mujer en todas las tareas agrícolas.

También suele estar a cargo de la mujer la cría de animales pequeños para la familia o para el comercio, como las aves de corral o cerdos.

La participación de la mujer en el mercadeo de tipo tradicional, y sin industrialización, es evidente; se aprecia en la mayoría de mercados, que es la mujer la que se encarga de vender los productos agrícolas.

Es importante citar que la mujer como madre y transmisora directa de ideologías a sus hijos, reproduce las ideas, pensamientos, temores, sentimientos, creencias, etc. que su antecesora le inculcó. De esta manera ella es transmisora de la cultura y la ideología.

Pese a la contribución laboral que la mujer da a la sociedad en que vive, existe una escasa valoración de su trabajo, pudiéndose evidenciar por la discriminación y subordinación de que la mujer es objeto; con más fuerza en estas áreas rurales.

Una mayor atención y apoyo a la mujer en la agricultura podría aumentar su eficacia y productividad, y también mejoraría el nivel de vida de ella y el de sus familias; siempre y cuando se analicen sus limitantes en su entorno familiar, natural y comunal.

Para mejorar el nivel de vida de la mujer en donde se valore el trabajo productivo, reproductivo y comunitario que ella realiza, es necesario reconocer la subordinación de que es objeto, comprendiendo que existen relaciones desiguales de poder (acceso, control y beneficio de recursos) entre hombres y mujeres, lo que impide el desarrollo equitativo y la participación plena de la mujer.

Este trabajo estudia la participación de la mujer en el proceso de producción agrícola en la comunidad de Santa María Cauqué, perteneciente a Santiago Sacatepéquez, departamento de Sacatepéquez. Tuvo como objetivo principal conocer y explicar las distintas formas de participación femenina en ésta área de estudio en lo referente al proceso productivo agrícola.

Para tal efecto se realizaron 87 entrevistas semiestructuradas entre mujeres esposas jefas de hogar, utilizando muestreo simple aleatorio, además se realizaron talleres participativos.

Como resultado general se observa que las mujeres del área tienen subordinación con respecto a género en lo que a ocupación laboral se refiere. Cuando el esposo tiene como ocupación principal la agricultura, ellas también son agricultoras y como consta en los resultados "la ayuda" que prestan es valiosa y necesaria para realizar y completar la estrategia productiva agrícola. En éste caso la comercialización de las hortalizas para mercado nacional es realizado por mujeres.

Cuando el esposo tiene otra ocupación principal que no es la agricultura, en la parcela familiar (si existe) se siembran únicamente granos básicos para autoconsumo. En éste caso la esposa ayuda en la producción agrícola de dichos granos.

Las estrategias agrícolas influyen en el mayor o menor involucramiento y participación de la mujer en las actividades agrícolas. Se estudiaron los ciclos agrícolas que se combinan durante un año, según la estrategia productiva realizada en las unidades productivas familiares y la incidencia que tiene en la participación de la mujer, tomando en cuenta el porcentaje de mano de obra femenina para cada ciclo de cultivo y el porcentaje en que contribuye al costo total de producción.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Los estudios realizados a partir de la década de la mujer (1,970 a 1,980) de la organización de las naciones unidas, han sido provechosos para comprender las dificultades que tienen las mujeres del área rural para realizar todas las tareas domésticas que sociológicamente se les conoce como trabajo reproductivo. Cuidar a los niños y realizar las tareas del hogar, como acarreo de agua y leña, preparación de alimentos, etc. se convierte en una larga jornada de trabajo que debido a la falta de una infraestructura de agua potable electricidad y transporte, la mujer de campo invierte una gran cantidad de horas en su cumplimiento.

Tradicionalmente se considera que en las áreas rurales existe una marcada división sexual del trabajo en donde el hombre es el agricultor y la mujer está confinada a las tareas del hogar.

Sin embargo, ésta tendencia generalizada de que las mujeres del área rural se dedican exclusivamente a realizar el rol que tradicionalmente se le atribuye, es decir las tareas que conlleva el trabajo reproductivo; niega la participación que ella pueda tener en la agricultura y los aportes valiosos que pueda dar en el proceso productivo agrícola, negando el rol "productivo" que éstas puedan tener.

El problema se complica, ya que la mayoría de mujeres no se definen como agricultoras, ya que al trabajar en unidades productivas familiares, el trabajo que realizan no tiene remuneración y por lo tanto no se les considera como productoras agrícolas.

El papel de la mujer en la agricultura sigue siendo en gran medida invisible en los censos gubernamentales y estadísticos laborales. Aunque el porcentaje regional de mujeres económicamente activas en la agricultura ahora asciende por lo menos al 25 por ciento, en promedio, los datos oficiales indican que solo el 7 u 8 por ciento son trabajadoras agrícolas.(8). Como consecuencia, no es fácil identificar a las productoras como grupo a fin de proporcionarles asistencia, sean jefas de familia o miembros de una unidad familiar.

Esto último es importante porque, en Centroamérica, la agricultura que practican los campesinos es un sistema agrario familiar y la participación de las mujeres parece ser mayor entre los campesinos con parcelas pequeñas y los que prácticamente no tienen tierras. La mayoría de las mujeres cultivan alimentos para la mesa familiar, como maíz y frijol, y crían animales domésticos,, mientras que los esposos o compañeros producen cultivos comerciales. Las mujeres también cultivan huertas familiares y árboles frutales, cocinan para los trabajadores rurales, recogen leña y buscan agua.(23).

Santa María Cauqué, ubicada en Santiago Sacatepéquez, Sacatepéquez, cuanta con larga tradición en el cultivo de hortalizas para consumo nacional; así como en la producción de granos básicos, actividades que se realizan fundamentalmente con fuerza de trabajo familiar, en donde las mujeres como parte integrante de las unidades de producción campesina, juegan un papel importante como fuerza de trabajo. Sin embargo no existen estudios que muestren la magnitud y

la distintas forma en que las mujeres participan en la producción alimentaria familiar y la generación de ingresos derivados de las actividades agrícolas en general.

Esto hace que la contribución de las mujeres en la producción agrícola aparezca siempre invisibilizado y por lo tanto no son tomadas en cuenta en la definición de políticas, estrategias y proyectos de desarrollo.

Por lo tanto, esta investigación pretende obtener información desagregada por género y por actividad realizada en los cultivos principales, que ayudará a disipar el mito de que las mujeres no son agricultoras y de ésta manera se podrá valorizar el trabajo productivo femenino del área de estudio; y con ello contribuir a mejorar las condiciones de participación de las mujeres en la agricultura.

3. MARCO TEÓRICO.

3.1 Marco conceptual.

3.1.1. Enfoques sobre el rol de la mujer

3.1.1.1. El machismo como mito de supremacía biológico-mental

Entre los mitos, lo biológico ha sido la explicación más usual para justificar una supuesta diferencia natural entre hombre y mujer, que haría a aquel superior. Sin embargo, a nivel científico se ha demostrado que la supuesta supremacía biológico-mental del hombre sobre la mujer, no existe, ni es inherente al sexo, sino que sus papeles han dependido de la socialización diferente y de las oportunidades más amplias que los hombres han tenido en relación a la mujer. Es decir, es la estructura y contenido de la educación, las costumbres y tradiciones, lo que ha determinado que a la mujer se le relegue a un segundo plano, se le considere y convierta en un ser inferior, incapaz y dependiente.(15).

3.1.1.1.1. Concepto y origen del machismo

3.1.1.1.1.1. El machismo

Es un mito que plantea la inferioridad de lo femenino y la supremacía masculina y que se manifiesta claramente en la opresión sexual, es decir, de un sexo sobre otro.(15).

3.1.1.1.1.2. Origen e historia del machismo.

El machismo tiene su comienzo cuando se dividió el trabajo por sexo y edad. Esta división llegó a considerarse natural y es así como la diferenciación de las posibilidades sociales reales entre hombre y mujer alcanzó su expresión máxima en la sociedad dividida en clases económicas y sociales en la que acumular bienes y poder se constituyó en la aspiración última de los hombres.(15).

En las organizaciones sociales iniciales, la mujer estaba limitada de participar plenamente en todas las actividades para asegurar la sobrevivencia de la sociedad, por la atadura que significaba la maternidad. Sin embargo, jugaba un papel de importancia en la comunidad, era respetada, y aunque en algún momento sólo realizaba las tareas que eran menos complicadas, esta división del trabajo se basaba en la cooperación.(15).

A medida que la sociedad evolucionó, se generaron excedentes y esto incidió en el apareamiento de profundas desigualdades sociales. Las actividades productivas pasaron a manos del hombre, y a la mujer se le relegó básicamente la esfera doméstica, a la reproducción, cuidado y socialización de los niños. Es así como la división de los papeles masculino y femenino se fue fijando hasta considerarse biológicamente inherente a cada sexo.(15).

Esta situación persiste a lo largo de la etapa Esclavista y se profundiza en la Edad Media, cuando el subordinamiento de la mujer llega a ser total y las instituciones feudales construyen mitos e ideas equivocadas respecto a la mujer con el propósito de justificar la supremacía masculina.(15).

3.1.1.1.2. Manifestaciones del machismo.

La mujer ha estado y sigue estando en una situación de opresión económica, política, laboral y sexual, determinada históricamente por una pretendida supremacía masculina y reproducida primordialmente por la educación, las leyes y los medios de comunicación; hecho que ha propiciado relaciones de desigualdad entre sexos, afectando sus posibilidades de desarrollo juntos de cara a la historia. (15).

Siguiendo la idea de que el daño ocasionado por el machismo trasciende la mera agresión física y ha provocado efectos más desastrosos para la mujer al convertirla en un ser nulo socialmente, se indican a continuación datos sobre la precaria situación que sufre la mujer, en pleno siglo XX.(15).

3.1.1.1.2.1. La mujer y el trabajo.

Las mujeres participan activamente en la generación de riquezas, siembran más de la mitad de los alimentos en el mundo, sin embargo, solo 1 % de la propiedad mundial está en su poder. Son los hombres los que producen y manejan las maquinas y poseen los bienes de capital. (18).

Desde el punto de vista estadístico, representa el 35 % de la fuerza de trabajo, pero solo recibe un 10 % del ingreso mundial. (3).

En América Latina, sólo una quinta parte de la fuerza de trabajo está constituida por mujeres asalariadas. En nuestro país, según el censo de población de 1981, del total de la población económicamente activa, solo el 7 % eran mujeres.(11)

En el área rural, la mujer realiza pesadas tareas como búsqueda y transporte de leña y agua, muchas veces a grandes distancias: ayuda a la siembra y cosecha de los productos agrícolas, sin que por esto reciba salario alguno o reciba uno muy bajo.(15)

La situación de la mujer a nivel del trabajo, es precaria, está mal remunerada, escasamente protegida por las leyes y la seguridad social y aun cuando trabaje por un salario, debe además dedicar tiempo a las actividades domésticas y al cuidado de los niños.(15).

3.1.1.1.2.2. La mujer y la educación

El analfabetismo y los bajos niveles de instrucción, históricamente han afectado más a la mujer ya que incluso entre otros prejuicios, se le ha considerado inferior intelectualmente.(15).

3.1.1.1.2.3. La mujer y la salud.

Las mujeres generalmente no intervienen en la formulación de políticas de sanidad. Por ésta razón, los responsables de elaborarlas descuidan las necesidades específicas de la mujer y principalmente en materia de la protección a la maternidad. (15).

El que se conciba a la mujer como esencialmente reproductora, influye en que éstas tengan hijos sin el tiempo suficiente para recuperarse entre el nacimiento de uno y otro, por lo que su salud en general es mala. La escasa asistencia médica en el parto también incide en las altas tasas de mortalidad materna que se dan principalmente en los países subdesarrollados.(15).

3.1.1.2. El enfoque de género.

3.1.1.2.1. Concepto de género

Se define como la construcción socio-cultural e ideológica de las diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres; en la que se ha privilegiado históricamente lo que se ha definido como "perfil masculino", en detrimento de lo que se ha llamado "perfil femenino".(4).

3.1.1.2.1.1. Género y sexo

La palabra género se emplea para describir las características socialmente determinadas, y sexo para referirnos a aquellas características que son biológicamente determinadas (principalmente, la habilidad del hombre de engendrar, y de la mujer de concebir hijos).(22).

Hay entonces una diferencia entre el sexo y el género. Se nace hembra o macho y se construyen el 'ser, mujer y hombre'.(4).

3.1.1.2.2. Género como una construcción social.

Durante siglos se creyó que las diferentes características que exhibían las mujeres y los hombres eran naturales e inmutables, determinadas por diferencia biológicas o por decisión divina. Estas características incluían tanto ideas como valores acerca de los que se consideraba femenino o masculino (las mujeres eran emocionales/los hombres eran racionales), y una serie de conductas y aptitudes o prácticas.(22).

Tanto hombres como mujeres tenemos ciertas características anatómicas sexuales que nos identifican como hembra y macho, es decir que una serie de atributos biológicos permiten clasificar corporalmente a la especie humana en hembra y macho, a partir de esas características se construye el género, el que no viene dado por la naturaleza, de manera que como genero pertenecemos a un grupo biosociocultural.(4).

Son los pueblos quienes definen como femeninas o masculinas ciertas características, o ciertas actividades como apropiadas para el hombre o la mujer, y ciertas normas que rigen las relaciones

entre el hombre y la mujer. Las condiciones de su vida cotidiana o su posición relativa en la sociedad están inmersas en estructuras e instituciones sociales, culturales, políticas y económicas. Las relaciones de género así como las identidades no tienen carácter universal, y varían de cultura en cultura, y a veces de comunidad en comunidad. Son dinámicas y varían con el tiempo (22).

La tendencia actual a identificar al estudio de género exclusivamente con el estudio de las mujeres, limita el potencial analítico del término. El concepto de género no es sinónimo de mujeres sino que se aboca a la identificación y análisis de vínculos entre mujeres de diversa filiación étnica y de clase, y entre tales mujeres y la correspondiente población masculina. (9).

Si la pertenencia genérica se construye puede también modificarse o reconstruirse, ésta no es inamovible. De manera que la 'identidad genérica' puede variar, en consecuencia se define y redefine. De ninguna manera, es estática. (4).

Con excepción del alumbramiento solo en aquellas sociedades en las que hombres y mujeres constituyen género desigual, existe una razón importante para organizar la división del trabajo en torno a los roles sexuales.... Que las mujeres den a luz a los niños no justifica que sean ellas las que deban cuidar los hijos durante toda su infancia; menos aún significa que deban también alimentar y cuidar a los adultos, a atender los enfermos, llevar adelante ciertas tareas agrícolas o trabajar en las fábricas de artículos de electrónica. En una sociedad en la que el hombre y la mujer fueran iguales no existiría la arbitrariedad de que la sola diferencia sexual determinara las posibilidades y limitaciones de la actividad económica de los individuos. (22).

3.1.1.2.2.1. Género, una categoría histórica

Es una categoría histórica porque se trata de una construcción socio-cultural que se genera y conforma al interior de la sociedad; esa construcción socio-cultural es histórica porque es producto del devenir histórico que ha abarcado mucho tiempo y que se manifiesta de forma diferente de acuerdo a la época y cultura de que se trate.(9)

Como individuos nos desempeñamos en agrupaciones donde compartimos una cultura y formamos parte de una sociedad. Somos seres sociales genéricos. En ese devenir histórico han habido cambios en las relaciones entre los géneros, algunos significativos y otros menos, pero aún persisten relaciones de discriminación y opresión en las que la mujer se encuentra subordinada y discriminada.(9).

3.1.1.2.3. Subordinación de género

Los estudios demuestran que el status socioeconómico de la gran mayoría de las mujeres del Tercer Mundo en lugar de mejorar, ha empeorado considerablemente a través de la Década de La Mujer de la O.N.U.. con unas pocas excepciones, el acceso relativo de la mujer a los recursos económicos, ingresos y empleos, también ha empeorado, su carga laboral ha

aumentado, y su estado relativo y absoluto de nutrición y salud, así como su status educacional ha declinado.(22).

Donde sea que se tome en consideración a las mujeres, como grupo social, se hallará que disfrutaban de menos ventajas y trabajan mayor cantidad de horas que los hombres, no tienen fácil acceso a las tierras, enfrentan numerosos obstáculos para detentar posiciones de autoridad, y están expuestas a muchas amenazas de violencia por el simple hecho de ser mujeres. (22)

La subordinación de la mujer es aún más complicada debido al impacto que han tenido las iniciativas de desarrollo. A comienzos de los años 70, los investigadores y los activistas de las cuestiones de la mujer descubrieron que el desarrollo estaba ignorado, y en algunos casos perjudicando a la mujer. (22).

Las mujeres permanecían invisibles en los procesos de desarrollo porque:

-La mayor parte de su trabajo era no remunerado, o si se les pagaba era menos valorizado que el del hombre.

-La contribución de la mujer no se reflejaba en los sistemas contables nacionales.

-Las mujeres estaban ausentes de las planificaciones y de los procesos de toma de decisiones de las agencias donantes, de las ONG's, a nivel nacional, comunal y frecuentemente también dentro de las mismas familias.

-Los jefes de familia son considerados como los proveedores principales y siempre se asumen que estos son los hombres.(22)

Solo durante las últimas dos décadas el alcance y el valor de la contribución de las mujeres se ha hecho visible. Sabemos ahora que las mujeres no solo son las responsables de satisfacer la mayoría de las necesidades de sus hijos y de la familia; sino que también son las responsables de la producción de la mayoría de los alimentos y de la generación de ingresos. De hecho, son mujeres las que están al frente de al menos un tercio de las economías familiares en todo el mundo, quienes detentan solas la responsabilidad de la producción de ingresos y de las necesidades.(18).

3.1.2. División sexual del trabajo

La división del trabajo se ha analizado desde la perspectiva de la producción como un fenómeno meramente económico que distingue el trabajo mental del trabajo manual, sin embargo este mismo análisis no puede aplicarse mecánicamente a la división del trabajo por sexo, ya que en este caso la asignación tiene relación directa con concepciones ideológicas.(4).

En la vida diaria a las personas se nos designan tareas con base en el sexo, esas diferentes tareas tienen desiguales valores, unas son más importantes que otras, lo que ha sido decidido socialmente. De manera que los roles que se juegan implican la división sexual del trabajo.(4).

En nuestra sociedad esto se utiliza para justificar una desigual participación de las mujeres en el mercado de trabajo (esfera productiva) pero también en el ámbito doméstico (trabajo reproductiva). La división sexual del trabajo se aprende, no es algo natural, se inicia desde la niñez en el seno de la familia y se refuerza en la escuela. (4).

Al existir la división sexual del trabajo algunas actividades se tipifican como masculinas mientras que otras como femeninas, las primeras valorizadas y las otras no. Bajo estos criterios es muy probable que se piense a la mujer destinada a la tarea del hogar y al varón al trabajo productivo, los dos son trabajo, es decir lo privado y lo público, pues hay desgaste de energías, inversión de fuerza de trabajo y empleo de tiempo, sin embargo, solo el que se hace en el ámbito público y que es considerado trabajo productivo tiene un valor que se expresa en dinero, el otro que es el trabajo doméstico no tiene ese valor. (4).

3.1.2.1. Categorías principales de trabajo.

3.1.2.1.1. Trabajo productivo:

Incluye la producción de servicios y bienes de consumo y la comercialización (producción agropecuaria, empleo y auto empleo).(22).

La llamada esfera productiva corresponde a las actividades que crean valores materiales, culturales y políticos, es decir a las actividades productivas.(9)

3.1.2.1.2. Trabajo reproductivo

El trabajo reproductivo incluye el cuidado y el mantenimiento del hogar y sus miembros, incluyendo el dar a luz los hijos y cuidarlos, la preparación de los alimentos, la recolección de agua y leña, las compras de provisiones, los quehaceres domésticos y en sí el cuidado de la familia. (22)

El trabajo reproductivo es crucial para la supervivencia del ser Humano, pero aun no es considerado trabajo real. (22).

Las mujeres son principalmente responsables del trabajo reproductivo, es decir: cocinar, lavar, limpiar, cuidar niños, atender enfermos, construir y mantener el abrigo, reproducir y mantener la fuerza laboral. (22)

La esfera reproductiva se refiere a la multiplicación biológica y de la fuerza de trabajo. (4).

La forma en que se han estructurado las sociedades, ha permitido que en estos espacios tanto mujeres como hombres realicen diversas actividades y que a la esfera productiva se le conozca como el espacio de lo público, mientras que a la esfera reproductiva corresponde al espacio de lo privado. (22)

3.1.2.1.3. Trabajo comunitario.

Incluye la organización colectiva de eventos sociales y servicios: ceremonias y celebraciones, actividades para el mejoramiento de la comunidad, participación en grupos y organizaciones, en actividades de la política local, y de otra índole. (4).

Este tipo de trabajo es rara vez considerado en los análisis económico de las comunidades. Sin embargo, implica una considerable cantidad de tiempo voluntario y es importante para el desarrollo cultural y espiritual de las comunidades y además es un vehículo para la organización de la comunidad y su autodeterminación. Tanto el hombre como la mujer se comprometen a este tipo de trabajo, aunque también en esta circunstancia, prevalece la división del trabajo por género. (4)

3.1.3. La mujer en la agricultura.

3.1.3.1.. Se disipa el mito

La creencia generalizada de que las mujeres no trabajan en la agricultura o lo hacen temporalmente por razones de pobreza niega el papel productivo de las mujeres. Como no reciben remuneración por su trabajo en las parcelas familiares y trabajan por temporadas en cultivos comerciales y en el sector informal fuera de la agricultura, no se les considera productoras agrícolas o asalariadas a tiempo completo. Debido a estos factores, las agricultoras son invisibles y carecen de reconocimiento y protección social y jurídica. Las mujeres rurales refuerzan el mito porque ellas mismas no tienden a describirse como productoras. (23).

Un estudio pionero de Constantina Safilios (19) de cuatro asentamiento de Honduras fundados a raíz de la reforma agraria comenzó a disipar el mito. Mostró que 46 por ciento de las mujeres encuestadas realizaban tareas agrícolas: Siembra 39 por ciento; trabajo con la azada 41 por ciento ; cosecha 39 por ciento ; y extracción de malezas 22 por ciento.

En otro estudio, realizado por una entidad costarricense a cargo de la administración de la reforma agraria, se llegó a la conclusión de que entre el 20 y el 30 por ciento de las mujeres definidas como económicamente inactivas realizaban actividades productivas. (14).

Otras investigaciones más recientes confirman que las mujeres participan en la mayoría de las tareas agrícolas relacionadas con el cultivo de cereales básicos, desde la preparación de la tierra hasta la siembra, la extracción de malezas, la cosecha, el secado después de la cosecha, el almacenamiento y la comercialización. (23).

A pesar de que las pruebas se acumulan, el papel de la mujer en la agricultura sigue siendo en gran medida invisible en los censos gubernamentales y estadísticos laborales. Aunque el porcentaje regional de mujeres económicamente activas en la agricultura ahora asciende por lo menos al 25 %, en promedio los datos oficiales indican que solo el 7 u 8 por ciento son trabajadoras agrícolas. Como consecuencia, no es fácil identificar a las productoras como grupo a fin de proporcionarles asistencia, sean jefas de familia o miembros de una unidad familiar. (8).

Esto último es importante porque, en Centroamérica, la agricultura que practican los campesinos es un sistema agrario familiar y la participación de las mujeres parece ser mayor entre los campesinos con parcelas pequeñas y los que prácticamente no tienen tierras. La mayoría de las mujeres cultivan alimentos para la mesa familiar, como maíz y frijol, y crían animales domésticos, mientras que los esposos o compañeros producen cultivos comerciales. Las mujeres también cultivan huertas familiares y árboles frutales, cocinan para los trabajadores rurales, recogen leña y buscan agua.(23).

Debido a la falta de una infraestructura de agua potable, electricidad y transporte, la mujer de campo tiene una carga de trabajo mucho más pesada que la mujer de ciudad, dedica de cuatro a seis horas diarias, en promedio, a la agricultura, además de la casa y otras responsabilidades. Como la tecnología doméstica tiende a ser primitiva, los días de 12 a 18 horas de trabajo son normales.(18).

Las mujeres que trabajan en la agroindustria por temporadas preparan parcelas, siembran, extraen malezas, aplican fertilizante, podan y cosechan cultivos tradicionales y no tradicionales para exportación. Como les pagan menos que a los hombres, aunque realizan las mismas tareas, su ingreso en mercado de trabajo asalariado generalmente se ha producido en condiciones desfavorables. Las que son jefas de familia tienen menos recursos para alimentar, vestir y dar un techo a sus hijos que tienen a su cargo. La disparidad salarial tiene también efectos negativos en el número creciente de familias rurales cuyos integrantes dependen del trabajo de jornaleros para ganarse la vida.(23)

3.1.3.2. Las mujeres agricultoras y el medio ambiente

Según una encuesta realizada en los cinco países centroamericanos y Panamá de 48 organizaciones no gubernamentales y entidades gubernamentales e internacionales que trabajan en la esfera del Medio ambiente mostraron que muchas mujeres pobres utilizan métodos de agricultura sustentable para la producción de subsistencia familiar. Plantan árboles intercalados con tubérculos, aumentan el rendimiento de los cereales básicos con técnicas de conservación del suelo, usan abono vegetal o producido a partir de desechos, emplean métodos naturales para combatir plagas y enfermedades de plantas en las huertas familiares, hacen terrazas para estabilizar los suelos y aumentar la producción de maíz y frijol, sorgo y hortalizas, en laderas de colinas. (23).

Una de las razones de su receptividad es que las mujeres rurales son especialmente vulnerables a las consecuencias de la degradación ambiental, entre ellas los peligros a largo plazo para su salud. La deforestación, la desaparición de cuencas hidrográficas y la contaminación de ríos y lagunas con fertilizantes químicos y plaguicidas obligan a las mujeres y a los niños a internarse más en busca de leña y agua, prolongando un día de trabajo ya largo. Las agricultoras se enfrentan con el desafío de mantener el rendimiento a pesar de la erosión del suelo.(23)

3.1.3.3. Feminización de la agricultura tradicional.

Los acontecimientos de la década pasada han aumentado la responsabilidad de las agricultoras, produciendo una feminización de la agricultura tradicional; debido a que los hombres han migrado por diversas razones, entre ellas que fueron al combate, abandonando a su familia, en busca de trabajo o tuvieron que huir de sus comunidades por motivos políticos o porque vivían en zonas de guerra.(23).

En el Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua, los países más gravemente afectados, las mujeres desempeñan funciones que tradicionalmente han correspondido a los hombres, como desmontar parcelas y sembrar. En algunos lugares, la feminización de la agricultura ha disminuido la producción porque las mujeres tienen menos tiempo y acceso a los recursos.(23).

En general, los proyectos de mujeres rurales son pequeños y vulnerables, y no cuentan con suficientes fondos. Esta falta de integración acelera las fuerzas centrífugas que destruyen la sociedad rural, obligando a los hijos mayores a migrar en busca de trabajo para ayudar a mantener a la familia. La probabilidad de que ellos y sus padres regresen depende de las razones por las cuales emigraron, a dónde van, si existen nuevas oportunidades económicas; y si no es peligroso regresar.(23).

3.1.3.4. Los obstáculos de la mujer rural

3.1.3.4.1. Tenencia de la tierra

La oferta de tierras arables y de crédito para comprarlas es limitada, los hombres jóvenes y las mujeres que se dedican a la agricultura de subsistencia quedan marginados en medida creciente. Debido a las presiones demográficas y a la distribución desigual, el tamaño promedio de las parcelas que pueden comprar, arrendar o trabajar está disminuyendo. (23).

Como los organismos de la reforma agraria han concedido títulos de propiedad sistemáticamente a hombres con una familia a su cargo, las cuatro reformas agrarias parciales que se realizaron en la región de Centroamérica beneficiaron mínimamente a la mujer. Las pocas que recibieron títulos generalmente se quedaron con las parcelas menos productivas, más pequeñas y más alejadas.(23).

Esta falta de participación formal en la reforma agraria tiene varias repercusiones. Las mujeres no puedan ser socias de las cooperativas o asentamientos que aseguran el acceso al crédito, la

asistencia técnica y tecnologías nuevas, ni participar en la toma de decisiones sobre asignación de la mano de obra, salarios y distribución del excedente de la producción. Los estudios realizados en Costa Rica, Honduras y Nicaragua indican que las mujeres quieren participar pero los hombres les hacen caso omiso porque creen que no pueden realizar suficientes tareas agrícolas. Sin embargo, en estudios de caso de diez cooperativas de Nicaragua se comprobó que las mujeres realizaban actividades productivas a la par del hombre. En Costa Rica y Honduras se llegó a conclusiones similares. Dos encuestas similares realizadas en El Salvador mostraron incluso que las mujeres mantenían el mismo nivel productivo que los hombres a pesar de que les resultaba más difícil conseguir implementos agrícolas y asistencia técnica.(23).

Las mujeres que se hacen socias de cooperativas o asentamientos fundados en el marco de la reforma agraria se enfrentan con obstáculos para asumir funciones directivas debido a conflictos entre sus funciones productivas y domésticas, su bajo nivel de instrucción y los valores sociales tradicionales.(23).

La doble jornada de trabajo, les impide asistir a muchas reuniones, que generalmente se hacen de noche. Mientras que las mujeres tengan que ocuparse enteramente del cuidado de los hijos y de las labores domésticas además del trabajo agrícola, no podrán participar en la dirección de las cooperativas en pie de igualdad con el hombre. (23).

3.1.3.4.2. Reformas de la política pública.

Las mujeres rurales, como grupo, probablemente hayan sufrido más debido a la expansión de los cultivos para exportación y la agroindustria. La política pública actual de promoción de estos sectores, generalmente favorece a los grandes productores y en algunos casos a medianos productores. Como las mujeres representan un porcentaje desproporcionadamente grande de los pequeños descapitalizados, no pueden aprovechar las oportunidades comerciales de ese tipo. La mayoría de las agricultoras de Centroamérica no pueden responder a los incentivos del mercado y a otras reformas de políticas conexas.(23).

Aun en los casos en que las familias de pequeños agricultores se han beneficiado, la comercialización de productos agrícolas con frecuencia han aumentado la carga de trabajo de las mujeres, reduciendo al mismo tiempo sus ingresos disponibles.(23).

En Guatemala, debido a la diversificación de cultivos en pequeña escala, con la introducción del cultivo de hortalizas no tradicionales para la exportación, las mujeres trabajan más horas en parcelas familiares cultivando coliflor, brocoli y arveja china, sin remuneración, en vez de cultivar alimentos o producir artesanías para vender en los mercados locales. Los estudios de dos proyectos de diversificación agrícola mostraron que las mujeres aportan entre el 22 y el 44 % de la mano de obra adicional, según el tamaño de la finca. Aunque la reorientación del trabajo podría aumentar los ingresos familiares totales, el dinero no se comparte necesariamente.(23).

En Guatemala, la situación de la mujer en la familia se ha deteriorado paralelamente a la disminución de los ingresos personales y a la desnutrición familiar. (23).

La agricultura comercial y para exportación ofrece a las mujeres trabajo fuera de las fincas, en instalaciones agroindustriales y de envasado locales. Los empleadores a menudo prefieren contratar mujeres porque creen que son más dóciles y confiables. En general, las agroindustrias que emplean a las mujeres ofrecen menos capacitación, sueldos más bajos, condiciones de trabajo difíciles y a menudo insalubres, y trabajo por temporada. (23).

La expansión de la agricultura para exportación también ha estado acompañada de un aumento de los riesgos a largo plazo para la salud. El uso excesivo de plaguicidas en Centroamérica ha afectado gravemente a los trabajadores agrícolas, tanto hombres como mujeres, especialmente en las grandes plantaciones comerciales. Las muestras de leche tomadas durante la lactancia de madres que trabajan como jornaleras por temporadas en plantaciones algodoneras de Guatemala y Nicaragua presentan el contenido de DDT más alto que se haya encontrado en seres humanos. (3).

En los cinco países Centroamérica se ha encontrado residuos peligrosos de plaguicidas en la cadena alimentaria y en el agua, lo cual aumenta las probabilidades de defectos congénitos, cáncer, enfermedades respiratorias y daños cromosómicos. (23).

Es difícil evaluar los daños causados en toda la región debido a la subnotificación de casos de intoxicación por productos químicos y la escasez de datos desglosados por sexo. Sin embargo, durante el quinquenio reciente se confirmaron 7000 casos de intoxicación por plaguicidas en Guatemala y El Salvador. En estudios recientes se observó que el 75 % de los agricultores de Guatemala están aumentando el uso de plaguicidas, en tanto que solo el 7 % sabe de otras opciones. Aunque en la mayoría de los países hay algunos reglamentos para evitar el abuso de plaguicidas, su cobertura tiende a ser incompleta y no se cumplen. (3).

Las únicas instrucciones con que cuentan las agricultoras sobre la aplicación correcta y dosis seguras a menudo figuran solamente en la etiqueta. Incluso si la información está en español, lo cual no es frecuente, es improbable que las mujeres la comprendan debido a la baja tasa de alfabetización de las mujeres en la región. (23)

3.1.3.4.3. Falta de integración en los programas de agricultura

Las mujeres no están integradas en los principales programas de agricultura o recursos naturales del sector público. Los pocos programas que hay para mujeres tienen un presupuesto mínimo y baja prioridad. Los programas gubernamentales de extensión agrícola que llegan a las agricultoras tienden a centrarse más en sus funciones domésticas que en su papel económico. La falta de control sobre las parcelas, el bajo nivel de instrucción y la falta de tiempo causada por la

doble jornada de trabajo, doméstico y económico; limitan el acceso de mujeres a servicios generales de extensión, sean proporcionados por el estado o por una ONG.(23).

Las ONG han prestado un poco más de atención a las mujeres que el gobierno, pero su labor con demasiada frecuencia es ineficaz o contraproducente porque se guían por supuestos erróneos sobre el papel económico de las mujeres en la vida rural. Por lo general, tratan a las mujeres como beneficiarias de pequeños proyectos para crear fuentes de trabajo. Muy a menudo, estos proyectos agregan actividades a una carga de trabajo ya pesada, en vez de ayudar a las mujeres a utilizar métodos de agricultura más eficaces.(23)

3.1.3.5.El apoyo a las agricultoras en centroamerica.

La falta de acceso a los factores de producción (tierra, capital y tecnología) es el factor económico determinante que continúa empobreciendo a la mujer rural. Para mitigar su pobreza se necesita una combinación de cambios políticos y reformas jurídicas a fin de que tengan acceso a esos recursos, a la capacitación teórica y practica y a la asistencia técnica que necesiten para ser más eficientes. (23).

La primera medida propuesta por Yudelman (23) es disipar el mito de que las mujeres no se dedican a la agricultura, comenzando por incluir en las estadísticas laborales de los gobiernos la contribución de las mujeres a los cultivos en las parcelas pequeñas y su trabajo por temporada en la agricultura.

Es imprescindible realizar más investigaciones sobre la división del trabajo entre ambos sexos en particular sobre la participación de la mujer en tareas de campo específicas y su papel en la administración de las fincas, y sobre la forma en que sus múltiples responsabilidades y las estrategias de supervivencia se relacionan para satisfacer necesidades básicas.(23).

Se necesita también más información a fin de especificar las condiciones de empleo y salariales en la agroindustria, determinar la forma en que la asistencia técnica, el crédito y los servicios de extensión pueden adaptarse a las necesidades de las mujeres y ayudarlas más eficazmente, y evaluar los peligros ambientales para la salud. Hay que difundir información sobre los efectos de los plaguicidas en la salud reproductiva de la mujer.(23).

La mejora del acceso a la tierra es importante, pero junto con el acceso de las mujeres a la tierra, es necesario que se les indique como hacerse socias de cooperativas y asociaciones de agricultores, a fin de que puedan conseguir crédito y asistencia. (23).

3.1.4. Motivaciones de la diversificación agrícola para la exportación:

La experiencia habida en el café, algodón, azúcar y la carne de res, hizo que el sector privado fundamentalmente y, con el apoyo y la asesoría de la AID y el BID, incrementara e intensificara la producción agrícola exportable para evitar, en lo posible, futuras pérdidas y con el propósito

de reducir el grado de vulnerabilidad y dependencia que se tenía con respecto a los productos mencionados. No obstante, el sector público no tuvo políticas específicas y deliberadas para estimular el desarrollo de las exportaciones agrícolas no tradicionales. En cambio las estrategias al respecto fueron implementadas por el gobierno de los Estados Unidos, las cuales ciertamente perseguían ampliar la cantidad de productos exportables y conseguir un crecimiento macroeconómico, pero también de estabilizar económica y políticamente a la región que se encontraba tan convulsionada. (1).

En general, la promoción de los productos destinados a la exportación no tradicional en Guatemala persigue generar divisas. Para ello se ha aprovechado la heterogeneidad de climas del país, la riqueza de los suelos y la existencia de mano de obra barata. Al mismo tiempo, se ha pretendido incrementar los ingresos de los pequeños productores, aumentar los empleos para paliar la pobreza rural, y por otro lado, hacer crecer las inversiones en el sector agropecuario tendientes a su modernización. (1).

Dentro de éste marco histórico y socioeconómico, debe de comprenderse la diversificación agrícola en los departamentos de Chimaltenango, Sacatepéquez, parte de Guatemala y Sur de Sololá. La región centro Occidental fue seleccionada por los agroexportadores nacionales - apoyados por proyectos de AID y BID- por las razones arriba mencionadas y además por existir un sistema de minifundios que pudiera aprovecharse atrayendo a los productores locales para introducir los nuevos cultivos. Otra razón importante, fue la proximidad con la ciudad capital, particularmente con el aeropuerto, lo que permite una rápida y segura salida de los productos hacia el exterior. (5).

3.1.4.1. Cooperativa agrícola "Cuatro Pinos".

Sin duda alguna la cooperativa más exitosa en cuanto a producción y exportación de productos no tradicionales es la "Cooperativa Agrícola Integral Unión de Cuatro Pinos, R.L." ubicada en Santiago Sacatepequez, a unos 35 kilómetros de la ciudad capital. La cooperativa produce arveja china, arveja dulce, suchini, ejote francés, frijol verde y un minivegetal llamado squach.(5).

La cooperativa fue fundada en 1,979, sin embargo la arveja china, que es el producto más fuerte que los asociados cultivan, comenzó a sembrarse en Santiago Sacatepeques, luego del terremoto de 1976, como una opción desarrollista promovida por el "Grupo Suizo".(5).

Además del manejo empresarial que se le ha dado a la cooperativa, otro de los factores que obviamente incide en su éxito, es la proximidad con la carretera Panamericana y su cercanía con la ciudad capital. El municipio recibió más ayuda en términos económicos y técnicos que los otros municipios. Asimismo, Santiago Sacatepequez tienen una tierra bastante fértil y por otro lado, sus pobladores tenían desde antes de la introducción de los nuevos cultivos, una gran tradición de producción de vegetales, los que por muchos años han ido a vender a San Lucas Sacatepeques y a la capital.(5).

Desde 1987 la cooperativa opera en ocho comunidades, entre ellas Santa María Cauqué.(5).

3.1.4.2. Mujeres tradicionales y nuevos cultivos.

A raíz de la introducción de los productos agrícolas no tradicionales en el Altiplano Central de Guatemala, se puede observar que la mujer está participando en la agricultura muy activamente y de forma indispensable en las etapas de limpia de malezas, arreglo de brotes o retoños, corte, selección y clasificación de los productos, ocasionalmente en la siembra y con menor frecuencia en la preparación del terreno. Además ella ha adquirido nuevos conocimientos técnicos acerca de los cuidados que requieren los nuevos cultivos y también sobre las normas y especificaciones que deben seguirse para que los productos sean aceptados por las agroexportadoras. Sin embargo, por lo general, siguen siendo los varones quienes coordinan y dirigen la producción y comercialización total y son ellos quienes reciben los cursos de adiestramiento sobre el manejo de nuevos cultivos tanto impartidos dentro del país como fuera del mismo. Al respecto cabe mencionar que popularmente se dice que dichos cursos y asesorías son para el agricultor (varón), sin incluir a sus esposas, a quienes nunca llaman **agricultoras**.(5).

Las labores agrícolas que la mujer desempeña y que tradicionalmente han sido consideradas como de apoyo o de soporte son en realidad económicamente representativas y significativas en la mayoría de los casos, ya que en ellas y sus hijos recae gran parte del trabajo.(5).

El tipo de actividad agrícola que las mujeres realizan depende del régimen de tenencia de la tierra, es decir de la cantidad de tierra propia que posea la familia campesina y también de su posición económica dentro de la comunidad. Así las mujeres pertenecientes a las familias más acomodadas económicamente no trabajan directamente en la tierra -o tienen la opción de elegir si desean hacerlo o no-, en cambio tienen otras tareas como atender un comercio, un molino de nixtamal, comprar insumos agrícolas básicos o buscar y contratar mozos hombres y mujeres, conseguir animales de corral, comprar bueyes para arar la tierra o animales de carga, además preparan la comida para los trabajadores. Las mujeres de los estratos medios y que poseen propiedades pequeñas pueden contratar mozos y además trabajar ellas mismas en la tierra al lado de sus maridos e hijos. En cambio las mujeres pobres con poca tierra o sin ella son quienes trabajan como empleadas para otros y su salario les sirve únicamente para subsistir.(5).

De ahí que, no todos los campesinos Kaqchikeles se benefician de igual manera, los más ricos -que generalmente poseen más de 15 cuerdas de terreno (1.75 Ha.) y que se han convertido en intermediarios o coyotes-, si logran capitalizar, sus mujeres pueden o no ir a trabajar en el campo (si quieren o si les gusta), pero no se ven obligadas, pues no tienen necesidad de hacerlo. En cambio aquellas que viven en las aldeas más apartadas y que poseen poca tierra disponible para los cultivos de exportación obtienen poco o nulo beneficio. Es decir, no se podría hablar de una homogeneización de la población en cuanto a la obtención de beneficios económicos derivados de este nuevo tipo de agricultura.(5).

Es muy importante señalar que con los nuevos productos, si bien en algunas ocasiones se benefician los productores directos, se corren también riesgos derivados del malogro de los cultivos por el exceso de las lluvias, heladas, plagas o bien, por la caída de los precios en el mercado. Esto es particularmente notable en el caso de la arveja china, cuya variabilidad en los precios es sorprendente. Además, los insumos utilizados para estos nuevos productos agrícolas por lo general son más caros que los empleados en los cultivos tradicionales.(5).

Desde el punto de vista de la mentalidad occidental e incluso de la línea de pensamiento feminista podría decirse que no hay conciencia aún entre las mujeres -ni a nivel individual ni a nivel colectivo- acerca del gran valor socioeconómico que tiene su trabajo, comúnmente se lo ve como la única opción que tienen, porque dicen no poder hacer otra cosa, lo consideran como un deber, o una responsabilidad que tienen con el marido y los hijos. Además no existe discusión entre ellas acerca de la diferencia de su salario con respecto al de los hombres. Las mujeres que trabajan como fuerza de trabajo familiar ni siquiera se plantearon el hecho de no ser remuneradas por su trabajo o bien, que las ganancias fueran repartidas entre ambos cónyuges para sus respectivos gastos. Algunas mujeres esposas de productores directos parecieron conformes con el hecho de que sus maridos les dieran el gasto para la casa (fundamentalmente comida, jabón, útiles escolares) y muchas hijas de productores directos estaban contentas con el hecho de que su padre les comprara la ropa. Las mujeres entrevistadas prácticamente sólo reclamaron dos factores adversos: el hecho de que el gasto para la casa a veces disminuía, ya que se reinvertía mucho dinero en insumos y también en el pago de mozos, cuando era necesario contratarlos. Sin embargo desde el punto de vista de la cultura kakchikel, todos estos hechos son vistos como normales e incuestionables. La remuneración por el trabajo (femenino) de la tierra familiar es un concepto capitalista que no se ha interiorizado completamente en la mente de la mujer indígena o maya contemporánea, quien no pretende ver el dinero por sí mismo sino en la forma en que éste se traduce en alimentos (tradicionales: maíz, frijol, además de carne y otros) y en beneficios para sus hijos (salud fundamentalmente y educación).(5).

La mujer ya no tiene la misma disponibilidad sobre el terreno que tenía antes de la introducción de los productos no tradicionales. Ahora debido a la expansión de las hortalizas para la exportación, las tierras destinadas a la producción de legumbres para la venta local han ido desapareciendo o reduciéndose, lo cual se traduce en que la mujer ya no tiene la misma libertad sobre el dinero obtenido por la venta de verduras en el mercado local. (5).

De manera muy general, se observó que los cultivos no tradicionales para la exportación han sustituido bastante a los tradicionales, principalmente el trigo y la papa. Sin embargo, investigaciones específicas en el terreno económico deberán corroborar y ampliar ésta observación.(5).

Por lo general, las mujeres involucradas en la agricultura de productos no tradicionales para la exportación tienen poco tiempo para dedicarlo a las labores manuales, principalmente de textiles. Un bajo porcentaje (9 %), elabora prendas de vestir y servilletas para vender y obtener ingresos extras, mientras que un 23 % lo hace sólo para el consumo del hogar. La mayoría (un 66 %) no

hace trabajos manuales o han dejado de hacerlos, aduciendo no tener tiempo, llegar cansadas luego de estar en el campo o no haber aprendido.(5).

En cambio en pueblos como San Martín Jilotepeque, en donde éste tipo de agricultura es apenas incipiente y muy limitada, existen muchas mujeres dedicadas a la elaboración de artesanías, trabajo que las ayuda a subsistir.(5).

La participación comunitaria, en estas áreas es mínima. En efecto, solo un 28 % de las mujeres entrevistadas participa en actividades religiosas y civiles, el resto no tenía tiempo ni interés en participar en otras actividades que no fueran relacionadas con su familia o su trabajo. La participación en actividades comunitarias es aún menor en las mujeres que trabajan en empresas agroexportadoras, ya que debido a los horarios rotativos le es muy difícil coordinar su trabajo con los horarios de otro tipo de actividad corporativa, deportiva o de cualquier otro tipo.(5).

Por lo general, es el varón quien comercializa los productos agrícolas destinados a la exportación, él los entrega a los centros de acopio de las empresas agroexportadoras o los lleva al mercado nocturno. Cuando la mujer lleva a cabo ésta tarea -salvo en el caso de las mujeres viudas o separadas-, lo hace con previa autorización e indicaciones específicas acerca de los precios, por parte de sus padres o maridos. A veces también los hijos mayores de edad suelen aconsejar a sus madres, generalmente viudas, acerca de los precios y de las estrategias comerciales en el mercado.(5).

Sí pudo comprobarse que la intensificación de las labores agrícolas requiere de la mujer mucho de su tiempo y de sus energías, de forma tal que está afectando la producción local de manufacturas tradicionales que se elaboran para obtener ingresos extras. Sin embargo, por ahora, tal actividad agrícola no amenaza con extinguir los oficios artesanales, los que siguen ejerciéndose pero principalmente para la producción de objetos de uso local y en el caso de las mujeres más pobres, también para el cambio en el mercado. (5).

3.1.5. Participación

La participación significa que la gente intervenga estrechamente en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que afectan sus vidas. En algunos casos la gente puede ejercer un control completo y directo sobre esos procesos; en otros casos, el control puede ser parcial o indirecto. Lo importante es que disponga de un acceso constante a la adopción de decisiones y al poder. La participación en ese sentido es un elemento esencial del desarrollo Humano. (16)

3.1.5.1. Formas de participación:

Como la participación puede producirse en las esferas económica, social y política, cada persona participa necesariamente de muchas formas y a muchos niveles. En la vida económica como productora o como consumidora, como empresaria o como empleada. En la vida social como miembro de una familia o de una organización de la comunidad o de un grupo étnico. Y en la

vida política como votante, o como miembro de un partido político, o quizá, de un grupo de presión. Todos esos papeles se traslapan e interactúan y forman pautas de participación que se interrelacionan y a veces se refuerzan mutuamente.(16).

- Participación en los hogares:

Son casi siempre las mujeres quienes crían a los hijos y llevan a casa la comida y el agua, además de asegurar una atención de salud suficiente para la familia. Y a fin de desempeñar esas responsabilidades también trabajan fuera del hogar, a menudo en el sector informal. Esa contribución de las mujeres a la sociedad sigue sin estar reconocida en las estadísticas económicas y no atribuye a las mujeres una capacidad igual en cuanto a la adopción de decisiones en el hogar. (16).

3.1.5.2. Grupos excluidos:

Pese a la acumulación de fuerzas que propugnan una mayor participación efectiva, algunos grupos siguen estando excluidos de los beneficios del desarrollo: los sectores más pobres de la sociedad, los habitantes de las zonas rurales, muchas minorías religiosas y étnicas y, en casi todos los países, las mujeres. Muchos de esos grupos se traslapan forzosamente, pero conviene identificar algunos de ellos concretamente.(16).

Las mujeres: una mayoría de la población mundial, no recibe sino una pequeña proporción de las oportunidades que brinda el desarrollo. A menudo, están excluidas de la educación o de los mejores empleos, de los sistemas políticos o de una atención de salud adecuada.(16).

Muchos países en desarrollo excluyen a las mujeres tanto de la participación política como de los beneficios del trabajo productivo, sea por tradición en virtud de leyes discriminatorias o mediante la privación de la enseñanza. En los países respecto de los cuales existen datos pertinentes, el índice de desarrollo Humano de la mujer es solo el 60 % del de los hombres. De hecho, desde hace decenios la vida ha cambiado muy poco para los 500 millones de mujeres rurales del mundo en desarrollo.(16).

Las minorías y los grupos indígenas: A menudo tienen dificultades para participar plenamente en sociedades que actúan siempre en beneficio de los grupos dominantes. En general, la exclusión es más bien cuestión de práctica cotidiana que de política oficial. En Guatemala la población indígena tiene una tasa de mortalidad infantil superior en un 20 % a la del resto de la población. Y en Sudáfrica los negros constituyen una minoría marginada. (16)

3.1.6. Hacia un paradigma de desarrollo que tenga en cuenta la condición de los sexos.

Durante los decenios de 1,950 y 1,960, las cuestiones de interés para la mujer a menudo quedaron subsumidas en un paradigma de desarrollo obsesionado con la modernización y la industrialización, en el que la cuestión central era el crecimiento económico. (17).

En el decenio de 1,970 empezó a cuestionarse éste modelo de crecimiento, dado que en numerosas sociedades, pese al aumento de su producto nacional bruto per cápita, muchas personas permanecieron en la pobreza absoluta. Se afirmó que el objetivo de aumentar la productividad general en una sociedad debía guardar coherencia con las metas de aumentar la productividad de las secciones más pobres de la sociedad y distribuir más equitativamente los ingresos y los activos.(17).

Un análisis similar se aplicó a la situación de la mujer. La señora Boserup señaló a la atención la división del trabajo entre los sexos y subrayó las diferentes repercusiones del desarrollo sobre las mujeres y los hombres. Puso en tela de juicio la tesis implícita en la escuela de pensamiento que propiciaba la modernización, de que el desarrollo era un proceso neutral respecto de la condición de mujeres y hombres. Ese estudio presentó pruebas de que muchos proyectos de desarrollo no solo hacían caso omiso de la mujer sino que, en realidad, socavaban sus oportunidades económicas y su independencia. (17).

En el decenio de 1,980, en la mayoría de los proyectos de desarrollo se incluyeron componentes de "la mujer en el desarrollo" y dependencias sobre el tema. Los donantes adoptaban la misma hipótesis implícita en todos los programas nacionales: que los problemas de la mujer podían aislarse y encararse en cada proyecto por separado. Muchos de esos proyectos trataban de la enseñanza de oficios, la salud genérica, el crédito para pequeñas empresas y otros planes para la generación de ingresos en pequeña escala. Sin lugar a dudas esos proyectos redundaron en importantes diferencias en la vida de las mujeres de las zonas donde se ejecutaban tales proyectos. (17).

A medida que las mujeres fueron ejerciendo presión para lograr igual trato y opciones más amplias en materia de educación, salud, ocupación, remuneración y derechos jurídicos, reconocieron que no era posible conquistar sus metas dentro de las estructuras sociales existentes. Era preciso cuestionar las estructuras mismas. La división establecida del trabajo, en función del sexo - en que se destacaba el papel de la mujer en el hogar y se restringía su acceso a la vida pública- no podía aceptarse como algo natural. Era preciso poner en tela de juicio estereotipos reinantes desde hace mucho tiempo. No bastaba concentrarse exclusivamente en los efectos de los programas de desarrollo socioeconómico sobre la mujer. Era preciso comprender y cuestionar las relaciones de poder subyacentes, que definían la condición de la mujer y el hombre en la sociedad. (17).

Conceptualmente se llegó a reconocer que la condición de mujeres y hombres y la compleja trama de relaciones sociales entre ellos, son más importantes que el efecto del desarrollo sobre la mujer. Y el proceso de cuestionamiento amplió el debate sobre igualdad de derechos para la mujer, desde la esfera pública hasta la privada. La meta en última instancia, es aumentar la autonomía de la mujer mediante su mayor control de recursos materiales y no materiales y, por ende, influir sobre las opciones y las orientaciones de sus vidas. (17).

El paradigma de desarrollo Humano, que coloca al ser Humano en el centro de sus preocupaciones, tendría escaso significado sino fuera totalmente sensible a los problemas de hombres y mujeres. Pero se han hecho pocos intentos a fondo de crear conciencia sobre la condición de hombres y mujeres en forma congruente con los nuevos paradigmas de desarrollo. (17)

El diseño de la tapa del Informe sobre Desarrollo Humano 1,995 refleja elocuentemente la subvaloración de la contribución económica de la mujer: (17).

- Del volumen total de trabajo, las mujeres realizan más de la mitad.
- Del total del trabajo masculino, las tres cuartas partes corresponden a actividades comerciables remuneradas, mientras que, del trabajo de la mujer, solamente un tercio corresponde a actividades remuneradas.
- Por consiguiente, los hombres reciben la mayor porción del ingreso y su reconocimiento por su contribución económica, mientras que la mayor parte del trabajo de la mujer sigue no remunerado, no reconocido y no valorado.

3.2. Marco referencial

3.2.1. Ubicación:

El municipio de Santiago Sacatepéquez, pertenece al departamento de Sacatepéquez y cuenta con tres aldeas que son: Santa María Cauqué, al Oeste; San José Pacul al Norte y Pachalí al Este. Sus colindancias son: Al Norte con Santo Domingo Xenacoj y San Pedro Sacatepéquez; al Sur con Bartolomé Milpas Altas, al Este con Mixco y al Oeste con Sumpango.(2).

Geográficamente el pueblo de Santiago Sacatepéquez se encuentra en las coordenadas 14°,38', 05" Latitud Norte y 90°, 40', 45" Longitud Oeste. Su posición es al Occidente de la ciudad de Guatemala, y la extensión territorial del municipio es de 33.7 kilómetros cuadrados.(2).

En cuanto a la aldea de Santa María Cauqué, sus coordenadas son 14°, 38' de Latitud Norte, y 90°, 36' de Longitud Oeste. Ubicándose la aldea a inmediaciones del pueblo de Santiago del lado oeste.(2).

3.2.2. Relieve

El municipio de Santiago posee pequeñas planicies extendidas, pero predominantemente hay colinas escarpadas, con pendientes de 15 por ciento o más, encontrándose en Santa María que el terreno posee pendientes pronunciadas. (2).

3.2.3. Clima y zona de vida

Su clima es templado con invierno benigno, húmedo con invierno seco de acuerdo a la clasificación de Thornwhite. Su precipitación media anual oscila en los 800 mm. distribuidos de mayo a octubre, con temperatura media de 17 grados centígrados, mínima promedio de 11.4 C y máxima promedio de 22.6 C. La humedad relativa promedio se sitúa en 78 %. Se encuentra dentro de la zona de vida, según la clasificación de L. Holdridge, en Bosque húmedo Montano Bajo Sub-Tropical, que se caracteriza por precipitaciones ente 1000 a 1580 mm. anuales. La biotemperatura de 15 a 23 C y altitud de los 1500 a los 2,400 metros sobre el nivel del mar. (11).

3.2.4. Suelos

Los suelos corresponden a la serie Cauqué, los cuales se han desarrollado sobre ceniza volcánica Pumicítica, dentro de las del tierras altas cristalinas y caracterizadas por grava derivado del mioploceno. La fertilidad natural es buena y son suelos profundos, sin embargo dado a que el relieve es muy ondulado, presentan una elevada susceptibilidad a la erosión.(20)

Según la clasificación de reconocimiento de los suelos de la república de Guatemala por Simons et al (20), el área tiene clasificado el siguiente grupo y serie de suelos:

Grupo II: Suelos de la altiplanicie Central. Gran parte del área está bajo cultivos limpios continuos, desde hace mucho tiempo, sin haberse seguido practicas para mantener y mejorar la fertilidad del suelo. (20).

Subgrupo A: Suelos profundos, desarrollados sobre cenizas volcánicas de color claro.(20).

3.2.5. Vías de acceso

Las vías de comunicación están establecidas desde la ciudad capital por la carretera CA1. A la altura del kilómetro 30 se recorren 4.5 kilómetros hacia la derecha por carretera asfaltada hasta la cabecera municipal, de donde salen vías balastradas, que comunican a sus aldeas y pueblos vecinos. (2).

Santa María Cauque se encuentra situada a orillas de la carretera Interamericana, en el kilómetro 35, y tiene acceso, como se dijo anteriormente a Santiago Sacatepéquez por camino de terracería.(2).

3.2.6. Características de la población

La población de Santa María Cauqué, está compuesta en un 90 % por una etnia de origen Maya Kakchikel y por algunos inmigrantes de la parte más Occidental. El idioma predominante es el Kakchikel y el vestuario es típico de esa zona. (2).

3.2.7. Tenencia de la tierra

Predomina el minifundio (predios de muy poca extensión), lo que hace, en su mayoría, que la producción obtenida sea destinada únicamente al autoconsumo y algunas veces resulta insuficiente para satisfacer las necesidades mínimas de una familia y para permitir la utilización de su trabajo productivamente durante todo el año. (2).

4. OBJETIVOS

4.1. OBJETIVO GENERAL.

Conocer las formas de participación de la mujer en el proceso de producción agrícola y en los mecanismos en la toma de decisiones; así como el trabajo reproductivo y comunitario en función de las relaciones de género, en la aldea de Santa María Cauqué, Santiago Sacatepéquez, Sacatepéquez.

4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- 4.2.1. -Conocer la contribución de la mujer en el área en estudio en relación a la división del trabajo familiar por género en actividades de producción agrícola.
- 4.2.2. -Conocer la participación diferencial por género en las actividades reproductivas y de gestión comunal.
- 4.2.3. -Conocer los mecanismos de participación de la mujer en la toma de decisiones sobre producción agrícola.
- 4.2.4. -Analizar la incidencia de los factores culturales, económicos, sociales, institucionales y ambientales que influyen en la participación de la mujer, con respecto a la del hombre, en los procesos de producción agrícola.

5. HIPÓTESIS.

Existe contribución de parte de la mujer, en el trabajo productivo agrícola, reproductivo y comunitario, evidenciándose en aportes económicos, en especie y cognoscitivos que la mujer pueda tener al respecto.

Existe discriminación, marginación y subordinación de la mujer respecto a género, evidenciándose en las limitantes que posee respecto a acceso y principalmente control de recursos y en la exclusión de que es objeto en la toma de decisiones en el proceso de producción agrícola.

6. METODOLOGÍA.

6.1. VARIABLES A ESTUDIAR

Para estudiar los aportes o formas de participación de la mujer en el área de estudio, se tomaron cinco grupos de variables:

1. Los tipos de contribución en el trabajo productivo.
2. Los mecanismos de participación en la toma de decisiones.
3. Trabajo reproductivo.
4. Trabajo comunitario.
5. Indicadores sociales, económicos y culturales.

6.1.1. Tipos de contribución en el trabajo productivo

Dentro del trabajo que la mujer realiza, existió un ámbito en donde su participación es notoria, a saber la producción agrícola.

6.1.1.1. En producción agrícola:

De los tipos de contribución de parte de la mujer en estas áreas rurales; se tomaron como factor principal, la tenencia y/o administración de la unidad productiva, es decir para quien realiza el trabajo; observando por acercamientos previos a las comunidades, la existencia de tres espacios o unidades productivas en donde trabaja la mujer:

- 6.1.1.1.1. Dentro de la unidad productiva familiar.
- 6.1.1.1.2. En la unidad productiva trabajada por su cuenta.
- 6.1.1.1.3. Trabajo asalariado.

6.1.1.1.1. Dentro de la unidad productiva familiar, el tipo de contribución que se estudió, fue el aporte en trabajo principalmente, describiéndose en qué labores agrícolas participa y cuantificando las horas al día que la mujer dedica al trabajo agrícola dentro de ésta unidad.

6.1.1.1.2. En la unidad productiva trabajada por su cuenta, los niveles que se trabajaron fueron: el área de que la mujer dispone para siembra propia, la transferencia del paquete tecnológico y el destino y beneficio esperado de la producción, o sea para la venta, consumo familiar, intercambio o de uso medicinal.

6.1.1.1.3. Con respecto al trabajo asalariado, se describió principalmente los beneficios económicos recibidos en contraposición con las horas de trabajo real y la desventaja de trabajar

fuera del hogar. El tipo de trabajo que realiza, si es temporal (inestable) o permanentemente contratada (estable).

6.1.2. Mecanismos de participación en la toma de decisiones:

Se estudió la toma de decisiones en los siguientes dos aspectos:

6.1.2.1. En producción agrícola

6.1.2.2. En manejo del recurso agua y leña.

6.1.2.1. Producción agrícola

Dentro de las unidades productivas (familiar o trabajada por su cuenta), fue de importancia conocer quien escoge: el tipo de cultivo que se va a sembrar, las practicas agrícolas a realizar, el uso y manejo de plaguicidas y la venta y comercialización de los productos.

6.1.2.2. Manejo del recurso agua y leña:

Se analizó quien toma las decisiones en cuanto al consumo y manejo del recurso agua, los factores tomados en cuenta para recolectar y cortar leña y el horario de hombres y mujeres para realizar dicha actividad

Si existe participación de la mujer en las propuestas para la reforestación de áreas aledañas y para el uso y conservación de fuentes de agua o proyectos de agua potable.

6.1.3. Trabajo reproductivo

Se analizó la contribución del núcleo familiar al trabajo reproductivo.

6.1.3.1. Distribución del trabajo cotidiano.

Fue de importancia conocer la distribución del trabajo cotidiano realizado por la mujer durante un día típico, en la época cuando no existen actividades agrícolas familiares, en contraposición a la distribución del trabajo reproductivo realizado en época cuando su trabajo en las actividades agrícolas es necesario. Posteriormente se analizó como influye en su horario de trabajo cotidiano de tareas domésticas, la carga adicional del trabajo reproductivo, y los ajustes necesarios para cumplir con sus obligaciones impuestas.

6.1.3.2. Recolección de leña.

Se estudió básicamente, la relación de la mujer con el recurso leña y su horario de trabajo.

6.1.4. Trabajo comunitario

Del trabajo comunitario que la mujer pueda realizar dentro de la comunidad, fue de importancia conocer a que organizaciones pertenece dentro de la comunidad, que beneficio le trae de ser miembro de éstas y las actividades que realiza dentro de la organización.

6.1.4.1. Acceso al crédito y a la tecnología

En esta variable se incluyo si se le permite a la mujer dentro de la comunidad ser miembro de organizaciones que le permitan el acceso al crédito y la tecnología (asistencia técnica).

6.1.5. Indicadores sociales, económicos y culturales:

Dentro de este grupo de variables, se determinó algunos indicadores que influyen en la participación de la mujer, algunos indicadores de poder como: si es poseedora de bienes, por ejemplo.

Las variables enumeradas se detallan en el anexo.

6.2. TÉCNICAS PARA LA OBTENCIÓN DE LA INFORMACIÓN

6.2.1. Encuesta

6.2.1.1. Determinación de la población.

Se tomó en cuenta el número total de familias que se encuentran dentro de la aldea, en el supuesto de que en cada unidad familiar es posible encontrar al menos una mujer entre la edad de 14 - 65 años, (P.E.A.), tomándose en cuenta solo a la mujer que esté al mando del hogar, es decir la compañera de hogar.

Se determinó con el secretario del Comité de Agua Potable, que existen 4,000 habitantes y 630 familias en total.

De las familias que conforman la población se incluyeron también las que tienen a cargo a una mujer como principal proveedora del hogar (viuda o sin compañero), no así las familias que no tienen una mujer en sus miembros familiares. Haciendo referencia de que el termino familia se aplica en este caso al grupo familiar cercano.

6.2.1.2. Determinacion de la muestra.

Se realizó un muestreo simple aleatorio. Donde el universo fue el número total de familias que viven en la comunidad (población), siendo estas como se mencionó anteriormente 630. Este tipo de muestreo se decidió utilizar por no encontrarse diferencias marcadas en la población, más bien presentan características homogéneas.

La formula a utilizar para determinar el valor de la muestra es la siguiente:

$$n = N / (Nd^2 + 1), \text{ en donde}$$

n es el tamaño de la muestra

N es el tamaño de la población (630)

d es el nivel de precisión (10 %)

El tamaño de la muestra fue de: 87 mujeres.

6.2.1.3. Instrumentos de investigacion

Por medio de la boleta guía, que poseen las variables a estudiar, se realizaron entrevistas semiestructuradas a las mujeres del área.

6.2.2. Talleres participativos

Estos consistieron en reunir a un grupo de mujeres, con las cuales se realizaron dinámicas de grupo.

Se pretendió con estos talleres participativos adquirir y complementar información necesaria, así como fortalecer y comparar la información recabada en las entrevistas; además obtener información sobre intereses, necesidades y/o oportunidades de desarrollo, tener un mejor acercamiento a la comunidad.

En sí los talleres participativos son considerados como una herramienta que fomenta una comunicación equitativa y clara entre los miembros de la comunidad y la persona externa, donde su objetivo principal es encontrar la expresión de la problemática de la mujer desde su propio planteamiento.

Las herramientas utilizadas en los talleres participativos son:

- Calendario de actividades desagregadas por género.
- Análisis del acceso y control de los recursos y beneficios de la unidad domestica

6.2.2.1. Descripción de los talleres.

6.2.2.1.2. Calendario de actividades desagregadas por género

Elaborar un calendario de actividades por género constituye una herramienta que sirve para identificar las tareas y categorías de responsabilidades en razón del género, la estación, el ciclo agrícola y la intensidad de las actividades.

Esta herramienta es importante porque ayuda a clarificar los periodos en que las comunidades rurales tienen altos requerimientos de mano de obra y otros en los que éstos son bajos; así como

las fechas de fiestas y otros eventos culturales, que requieren ser tomadas en cuenta al momento de diseñar nuevas actividades.

6.2.2.1.3. Análisis del acceso y control de los recursos y beneficios de la unidad domestica.

Es muy importante para la formulación e implementación de proyectos, conocer que miembros de la unidad familiar tienen acceso al uso de los distintos recursos de la unidad económica y además, quien controla y decide sobre estos recursos.

6.3. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

6.3.1. Procesamiento de la información de la boleta

Por medio de estadística descriptiva, se obtuvieron medidas de dispersión y tendencia (medias, modas, frecuencias, porcentajes, etc.), que sirvieron para analizar las variables más importantes.

Las variables cuantitativas, son las indicadores principales de cada grupo de variables, sin embargo existen variables de tipo cualitativo que sirvieron para analizar y complementar la información de las variables cuantitativas. Las variables cuantitativas se detallan en el apendice.

7. RESULTADOS

7.1. Principales opciones laborales:

La actividad productiva principal en la comunidad es la agricultura, se registra que el 74.71 % de las mujeres jefas de hogar y el 74.12 % de los hombres jefes de hogar, se dedican a dicha actividad.

Por ser la agricultura de esta área hortícola, intensiva y continua en todo el año, el involucramiento y la participación de la mujer como mano de obra en la agricultura, más que necesaria es indispensable, ya que como se verá más adelante la especialización que se han dado en tareas agrícolas y en la etapa de comercialización para el mercado interno, la mujer juega un papel muy importante.

El involucramiento de la mujer en la agricultura responde a las necesidades que han tenido los campesinos de intensificar su parcela con el fin de poder obtener mayores ingresos que les permita salir de la pobreza material en que se encuentran, de dar opciones nuevas a sus hijos, principalmente educación y mejor alimentación.

En ésta búsqueda de mejorar el nivel de vida, la mujer rural ha tenido que trabajar el doble, como ama de casa y como agricultora; sin embargo este trabajo no es valorado, reconocido, ni tomado en cuenta, tanto en la misma comunidad, como por los planificadores de proyectos de desarrollo, a la hora de la toma de decisiones, en la mayoría de los casos.

En los datos se muestra una tendencia a la feminización de la agricultura, es decir la mujer ha alcanzado paridad con relación al hombre en el trabajo agrícola. Una de las razones de esta tendencia, es el hecho que los hombres poseen fuentes alternas de empleo y/o ingresos, se desplazan diariamente a la ciudad capital donde trabajan como obreros, o en algunos casos trabajan en las maquilas, cuando los jefes de hogar tienden a buscar fuentes alternativas de empleo, generalmente siguen produciendo granos básicos para autoconsumo, como maíz y frijol, sin embargo por cuestiones de tiempo y horario, muchas actividades agrícolas son relegadas a la mujer, y solo los días domingo atienden ciertas labores más pesadas como preparar el terreno, asperjar, acarrear la cosecha, etc.

Para comprender mejor el proceso de involucramiento de la mujer en la agricultura, se analizaron las diferentes opciones laborales que hombres y mujeres tienen, encontrándose que existen combinación de actividades laborales, principalmente en los hogares que tienen otra ocupación principal, no necesariamente agrícola.

Las opciones laborales de las mujeres son: Agricultura, amas de casa, comercio y artesanías, sin embargo los hombres reportaron tener más opciones laborales: agricultura, trabajo asalariado en distintos rubros de industria y servicios (albañiles, mecánicos, obreros, etc.), comerciantes.

Cuadro 1. Ocupación laboral por género en Sta Maria Cauqué. 1,996.

MUJERES			HOMBRES		
OCUPACIÓN	muestra	porcentaje	OCUPACIÓN	muestra	porcentaje
Agricultura	65	74.71 %	Agricultura propia.	51	60 %
Ama de casa mas agricultura de subsistencia.	10	11.49 %	Asalariado Agrícola	12	14.12 %
Comercio mas amas de casa y/o agricultura de subsistencia	8	9.20 %	Asalariado (industria o servicios).	11	12.94 %
Amas de Casa	3	3.45 %	Comercio (Agrícola, no agrícola, servicios)	7	8.24 %
Artesanías	1	1.15 %	Comerciante mas agricultura de subsistencia mas asalariado	4	4.70 %
TOTAL	87	100 %	TOTAL	85	100 %

Según el cuadro 1, la agricultura para los hombres puede tener dos opciones principales: cultivos propios y trabajo asalariado. El 14.12 % tiene como ocupación principal el trabajo agrícola asalariado, por problemas de tenencia de la tierra (campesinos sin tierra, o con extensiones menores a 2 cuerdas), descapitalización, malos precios en la comercialización, la tendencia de algunos agricultores es emplearse para tener un sueldo fijo, que les asegure al menos su subsistencia. Sin embargo para las mujeres la principal "ayuda" o contribución a la familia, es a través de la agricultura, encargándose cada vez más de los cultivos de subsistencia. El 11.49 %, combina los oficios de la casa con los cultivos de granos básicos y el 75 % tiene como ocupación principal la agricultura.

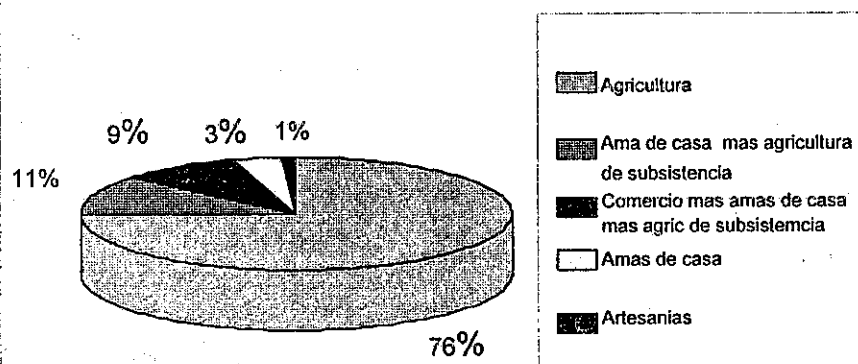
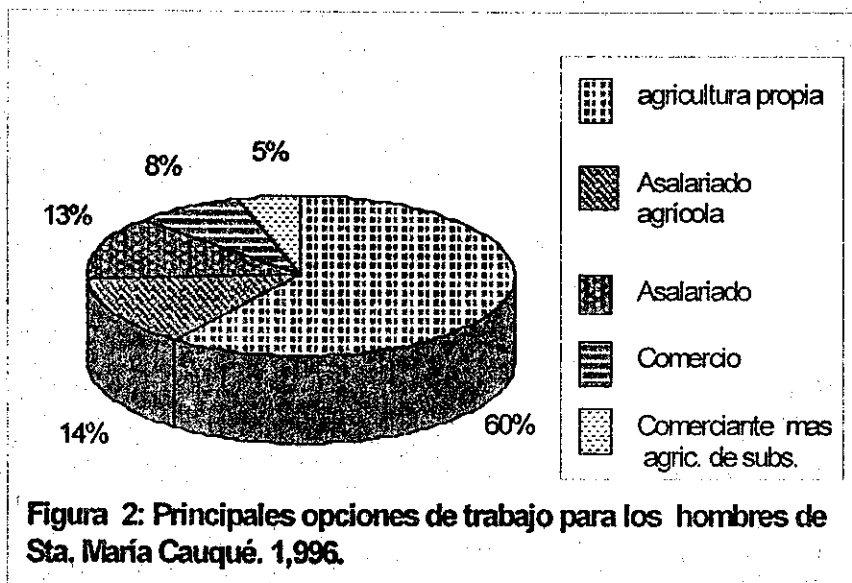


Figura 1: Principales opciones de trabajo para las mujeres de Santa María Cauqué, 1,996

Solamente un 3.45 % de las mujeres se dedica con exclusividad a oficios domésticos dentro de su hogar. Sin embargo en su mayoría las "amas de casa" realizan trabajo de cosecha y postcosecha de los granos básicos, que en el presente estudio fueron consideradas como trabajo agrícola secundario. (Como forma secundaria de ocupación).



Mientras que los hombres han encontrado nuevas fuentes de trabajo que les permiten obtener mayores ingresos, a las mujeres se les ha relegado al hogar. Sin embargo, éstas han adaptado diferentes formas de "ayuda al hogar" para mejorar su nivel de vida, tales como: crianza de animales de especies menores, "administración" y trabajo para cultivos de granos básicos, huertos familiares, recolección de hierbas, etc.

En la figura 1 y 2 se observa la información desagregada del cuadro 1, mostrando las principales opciones laborales para las mujeres y los hombres.

7.2. Tipos de participación de la mujer en el proceso agrícola: según ocupación laboral y áreas cultivables.

Al realizar el análisis de las opciones laborales de hombres y mujeres se pudo determinar que uno de los factores importantes que condiciona la participación de la mujer en la agricultura es la ocupación de su cónyuge.

Se especifican dos tipos de componentes, según ocupación principal:

- Las mujeres que realizan trabajo agrícola, como ocupación secundaria, sus esposos tienen otra ocupación principal que no es la agricultura (19 hogares).
- Las mujeres que realizan trabajo agrícola como ocupación principal, donde sus esposos tienen como ocupación principal la agricultura, en unidades productivas familiares. (65 hogares)

El 97 % de las entrevistadas dijo que realizaba trabajo agrícola como forma principal o secundaria, para beneficio de la familia, sin recibir remuneración directa por este trabajo. Es importante indicar que el trabajo agrícola secundario que la mujer realiza no es reportado en las estadísticas convencionales, por no ser trabajos constantes o marcados en ciertas épocas y que no

conforman su ocupación principal en ningún momento, sin embargo es importante mencionarlos, ya que constituyen fuentes alternas e importantes en la economía doméstica y de subsistencia.

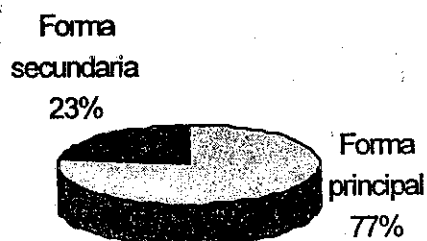


Figura 3: Agricultura como forma principal y secundaria de ocupación, Sta Maria Cauqué, 1996.

Esta división de trabajo agrícola femenino en ocupación secundaria y principal, coincide con la ocupación laboral principal que tiene el esposo, es decir, según la ocupación principal que tenga el jefe de hogar y principalmente de las condiciones socioeconómicas que existan (área para la siembra), se determina el grado de involucramiento que tenga la mujer en la agricultura.

7.2. 1. Agricultura como forma secundaria de ocupación

Este tipo de trabajo es el más invisible y difícil de cuantificar, ya sea en términos de tiempo involucrado por las mujeres o de los beneficios obtenidos para el hogar. Sin embargo en las últimas décadas se ha iniciado la documentación de las formas de contribuciones de la mujer al hogar.

Son mujeres que en sus hogares tienen en propiedad de 0 a 2 cuerdas para la siembra, en su mayoría provienen de hogares pobres y por tal razón no han heredado tierras. Los hombres han buscado fuentes alternas de trabajo principalmente como asalariados y las mujeres han adaptado diferentes formas de ayuda al hogar.

También en éste grupo pueden estar las mujeres cuyos esposos tienen extensiones mayores de 6 cuerdas o bien que han tenido un proceso de capitalización, en éste caso los hombres trabajan principalmente como comerciantes y/o contratan jornaleros para la producción agrícola. Por tal razón se piensa que el trabajo de la mujer no es indispensable y nuevamente es relegada al ámbito doméstico, en éste caso su trabajo consiste en velar por la producción de granos básicos para el hogar.

Dentro del componente de las mujeres que realiza trabajo agrícola indirecto están:

7.2.1.1. Producción de granos básicos:

El 99 % de las familias producen en forma directa o indirecta (contratan mozos, arrendan terrenos, medianería), maíz y frijol, principalmente para autoconsumo. La medianería, es cuando el propietario de un terreno da permiso a otra persona para que siembre, el pago del arrendamiento y de algunos insumos que le proporciona el dueño es cubierto por ésta persona con la mitad de la cosecha.

Cuando el esposo tiene un trabajo alterno, debido al escaso tiempo libre que él posee, el trabajo agrícola para la siembra de maíz y frijol queda a cargo de la mujer. Es ella la encargada de realizar algunas tareas agrícolas, o en los mejores casos de velar por que estas tareas agrícolas se realicen, contratando mozos o mozas.

Las principales tareas que quedan a su cargo pueden estar divididas en trabajo directo o indirecto, se detallan en cuadro 2:

Cuadro 2. Trabajo agrícola directo e indirecto en la producción de granos básicos.

Trabajo agrícola directo	Trabajo agrícola indirecto.
Desmontar: Mantener limpio el cultivo, generalmente lo hacen con las manos, sin utilizar ninguna herramienta.	Buscar trabajadores (as) para realizar las tareas agrícolas.
Fertilizar: El esposo les compra el fertilizante y les indica la cantidad, ellas solamente lo aplican.	Explicar a los mozos el trabajo que tienen que realizar.
Cosechar: principalmente para el cultivo del frijol, arrancar el frijol, hacer bultos, ayudar a acarrear a la casa.	Cuando son varios trabajadores (as) y anteriormente ya se ha estipulado, hay que ir a dejarles almuerzo. Este trabajo también lo realizan cuando el esposo trabaja fines de semana.
Procesamiento de la cosecha: Para el caso del frijol, aporrearlo, limpiarlo y guardarlo. Para el caso del maíz, secarlo, desgranarlo y colocarlo en los silos.	En el trabajo de postcosecha del maíz, contratar a una persona para desgranar, secar y almacenar en silos.

Como observación importante, es que los hijos también constituyen una valiosa mano de obra para estas tareas y en algunos casos, también ellos tienen asignadas tareas específicas.

Las mujeres pueden combinar trabajo agrícola directo con indirecto, dependiendo de las necesidades de mano de obra y de las personas del núcleo familiar que estén disponibles para realizar dicha actividad. Si los hijos varones o el esposo no tienen tiempo disponible, pero si dinero para contratar trabajadores, la esposa es la encargada de velar para que estas tareas se cumplan. Si no se tiene dinero suficiente en ese momento, la mujer tiene que realizar las tareas directamente.

El trabajo agrícola indirecto es realizado en la mayoría de casos por mujeres que tienen una posición económica mejor (esposas de agricultores acomodados) y por lo tanto su trabajo consiste en velar para que la producción de maíz y frijol alcance para cubrir durante el año los requerimientos de la familia.

7.2.1.2. Producción de hortalizas en áreas aledañas a su casa

Por no poseer áreas para la siembra, la mujer realiza huertos familiares en áreas aledañas a su casa.

En algunos casos aunque la mujer tenga otras actividades no agrícolas y no esté relacionada con la agricultura, existe influencia de amigas y familiares para que ella siembre pequeñas áreas, que luego le pueden traer ingresos para el hogar. Al respecto una entrevistada señaló que siembra lechuga en la parte posterior de su casa. Entrega la cosecha a su prima quien cumple una función de intermediaria para la comercialización. Dependiendo del precio del producto en el mercado de la capital (Terminal), se le entrega cierto dinero, que es utilizado para bienes del hogar.

El asesoramiento técnico viene de amigas y/o familiares, además solamente siembran cultivos de ciclo corto como: acelga, lechuga, escarola, canchon, colinabo, perejil, cilantro, rábanos. Escogen estos cultivos para sembrar en la casa, ya que estos no necesitan un manejo agrícola riguroso, ni les atacan muchas plagas ni enfermedades.

Ventajas:

La ventaja de sembrar en los patios son varias, entre estas:

- No arrendan terrenos, no tienen que realizar ningún desembolso.
- No pierden tiempo para trasladarse a áreas agrícolas fuera de la aldea.
- Las cantidades que siembran son mínimas (en tablones de aproximadamente 2 por 5 metros cuadrados), por lo tanto se necesita la ayuda de una intermediaria para la venta, ellas no van al mercado, por lo tanto ese tiempo puede ser utilizado para otras actividades.
- Cuando el precio del producto es muy bajo, lo usan para autoconsumo. Sin embargo, cabe destacar que por el desconocimiento de los usos culinarios de estos productos y por cuestiones culturales, muchas mujeres no los consumen, sino lo desechan o lo utilizan para la alimentación de sus animales domésticos.

Desventajas:

- Cuando tienen huertos alrededor de la casa, tienen que tener un sitio especial para las aves de corral, o bien tenerlas encerradas. Existe el trabajo adicional de velar que éstas no dañen la siembra.

Los cultivos que siembran para autoconsumo son: acelga, rábano y frijol.

Las mujeres que realizan éste tipo de actividad son las más propicias para iniciar un proceso de asesoría técnica de huertos familiares. Además sería muy importante que se prestara asesoría para que estos cultivos se utilizaran en mayor cantidad para autoconsumo y así mejorar en calidad y variedad la dieta alimenticia .

7.2.1.3. Trabajo de recolección de hierbas comestibles para autoconsumo:

La recolección de hierbas comestibles como macuy o bledo, es una tradición en la cultura maya, que ha permitido la adquisición de ciertos nutrientes en la dieta de los habitantes. La recolección de éstas hierbas es trabajo eminentemente femenino.

Cuando empieza la época lluviosa, emergen las hierbas junto con las demás "malezas". En los terrenos en barbecho o terrenos con poca aplicación de agroquímicos las hierbas crecen abundantemente, pudiéndose encontrar áreas cubiertas solamente con bledo.

La recolección se puede dar en terrenos propios o de otras personas, sin que esto signifique robar. Como se explicó por una entrevistada, *cuando las plantas alcanzan su altura considerable y el dueño o dueña del terreno no las arranca, pasan otras personas y se las lleva, los demás no dicen nada.*

El trabajo consiste en separar las hierbas comestibles de las malezas, arrancarlas, envolverlas en una manta y llevárselas a su casa. Generalmente las mujeres que no tienen terrenos para la siembra, piden permiso a sus amigas y familiares para ir al campo en ésta época junto con ellas. Así una tarde la dedican a recolectar y por la noche son preparadas.

Algunas familias tienen extensiones pequeñas de bosques, o pequeños bosquetes alrededor de las parcelas; cuando las mujeres van a recoger leña, también recogen otros productos del bosque y áreas aledañas, principalmente para autoconsumo que pueden o no ser plantadas por ella. Por ejemplo: hongos comestibles (tiene una época específica y no se obtienen de cualquier lugar) y/u hojas de laurel.

7.2.1.4. El trabajo agrícola como complemento del trabajo masculino en maquila.

Se refiere a las esposas jóvenes cuyos esposos trabajan en la maquila y ellas trabajan en la agricultura.

Aunque este grupo es una minoría, conformado por parejas jóvenes (3 %), la importancia radica en la decisión de las esposas de trabajar en éste campo, además se observa un proceso de transculturización en que la mujer es menos afectada que los hombres; sin embargo las esposas siguen considerándose como trabajadoras agrícolas que "ayudan al esposo" y hacen un trabajo agrícola no remunerado, no se consideran trabajadoras agrícolas por su cuenta, porque es el esposo o los familiares quienes tienen el control de las siembras y los que toman decisiones.

Pareciera contradictorio que las mujeres jóvenes recién casadas, que ya no trabajan en la maquila, y pueden "escapar" de las duras tareas del campo como trabajadoras agrícolas, ya que sus esposos no tienen ésta como ocupación principal, "les gusta" (en su mayoría) realizar este tipo de actividad, más que un trabajo de obrera; las razones se tratan de explicar en el siguiente párrafo:

Francisca y su esposo son una pareja joven, que tienen solamente una hija. Se conocieron en el trabajo, en la maquila aledaña a la aldea. Cuando se casaron Francisca abandonó su trabajo en la maquila; sin embargo su esposo sigue trabajando todavía en la fábrica. Su esposo aun no ha recibido herencia de tierras, así que ella se dedica a sembrar una pequeña porción de tierra que su tía le prestó. Para realizar algunas tareas agrícolas pesadas como preparación del terreno y fumigación, contrata mozos o le hacen favor algunos familiares, a cambio del trabajo ella realiza algunas tareas agrícolas en las parcelas de estos familiares.

Según Francisca se tienen muchos beneficios por trabajar en el campo, por ejemplo puede amamantar a su hija a cualquier hora, ya que la mayoría de veces siempre la carga con ella, *"en el campo no existen turnos, ni regaños, ni tampoco se está encerrada, además es más sano respirar aire puro y ver las siembras y los árboles, trabajar con familiares y poder hablar libremente cuando se trabaja. La razón principal de trabajar en la fábrica es que se puede tener más dinero; pero ahora que me casé, a mi suegra no le gustaría que yo trabajara en la fábrica"*.

Los primeros años de matrimonio se tiene como costumbre Kakchikel vivir en la casa del papá del esposo; en la mayoría de los casos la herencia de la tierra a los recién casados puede posponerse por meses o hasta años. Entonces, debido a que el recién casado no dispone de tierra propia para sembrar, decide seguir trabajando en la maquila, algunos jóvenes le pierden el interés a los cultivos y prefieren buscar fuentes alternas de trabajo; sin embargo la esposa joven puede que "ayude" a sus suegros o a sus padres en las tareas agrícolas y que a cambio reciba "algunos beneficios" por su ayuda. Estos beneficios pueden ser monetarios, regalos o favores que se le prestan.

Es mal visto que una mujer casada trabaje en la maquila, en el presente estudio no se reportó ningún caso de recién casados con uno o dos hijos, en donde la esposa trabaje en industria. Si el esposo joven tiene capital para trabajar la tierra y si ya se le ha heredado terreno, puede que cultiven pequeñas extensiones, en donde la esposa cumple un papel muy importante, como ejecutora y trabajadora pero no en la toma de decisiones.

7.2.2. Agricultura como forma principal de ocupación.

Este apartado se refiere al trabajo agrícola y las relaciones genéricas que se dan en la **unidad productiva familiar**, cuando se reconoce la agricultura como ocupación principal. Las posiciones laborales, varían grandemente con respecto al género.

Cuando los hogares tienen de 2 a 6 cuerdas para la siembra se dedican principalmente a la agricultura y las mujeres participan activamente como mano de obra familiar. En este grupo se encuentra la gran mayoría de mujeres.

7.2.2.1. Cultivos a cargo del hombre:

7.2.2.1.1. Por su cuenta

El trabajo del campesinado tanto de hombres como de mujeres, cuando no se emplean devengando un sueldo como jornaleros se considera no remunerado. Sin embargo cuando el hombre está al mando del manejo agronómico, tomando gestión de la unidad productiva familiar, se considera que el trabajo es por su cuenta. Es decir ni son asalariados ni contratan mano de obra, se convierten en "administradores" de su propia unidad productiva familiar.

El 73.01 % de los hombre realiza trabajo agrícola por su cuenta,

La relación de la mujer en éste caso de producción es diferente al de su esposo. Por no tener participación equitativa en la toma de decisiones del manejo agronómico, ella no considera que el trabajo que realiza sea trabajo por su cuenta, en este caso el trabajo se clasifica como trabajo familiar no remunerado.

La principal participación de las mujeres de éste grupo es en trabajo familiar, observándose que participan en casi todas las actividades agrícolas desde la siembra hasta la comercialización.

La especificación de las actividades se da mas adelante.

7.2.2.1.2. Agricultores acomodados

El 7.94 % de los hombres contrata mano de obra como complemento del trabajo familiar, considerándose agricultores acomodados; es decir, están en un proceso de capitalización que les permite tecnificar su parcela productiva.

Las relaciones genéricas en éste espacio no varían mucho, pues las mujeres que realizan trabajo agrícola en cualquiera de las etapas de producción y/o comercialización lo siguen realizando como un trabajo familiar no remunerado.

Sin embargo, debido a la mejor situación socioeconómica del esposo, las mujeres de este grupo tienen la opción de escoger el tipo de trabajo que quieran realizar. Principalmente participan en corte y procesamiento de la cosecha para fines comerciales y en administración de granos básicos.

7.2.2.1.3. Trabajo asalariado

El trabajo asalariado que realizan los hombres, (19.05 % de proletariado) puede ser temporal, principalmente para los agricultores que no tienen riego y que posee áreas pequeñas para cultivos de autoconsumo y comerciales.

En la época seca se realizaron algunas encuestas, encontrándose que la mayoría de entrevistados que no poseen riego y que tienen una extensión menor de 2.5 cuerdas para cultivos, tienen como ocupación principal el trabajo asalariado principalmente como jornaleros, sin embargo cuando la época lluviosa comienza la ocupación principal es la agricultura por su cuenta, sembrando hortalizas para mercado nacional.

Las esposas de este grupo se ocupan todo el año en la agricultura, brindando su ayuda en verano para acarrear la caña de milpa, limpiar y quemar rastrojo. Realizando un trabajo familiar no remunerado y en época de invierno realizando tareas agrícolas. Sin embargo, debido a la poca extensión de terreno el trabajo agrícola no es tan intensivo como en los otros casos.

El 92.31 % de las mujeres realizan trabajo agrícola de forma no remunerada, y solo como "ayuda" al trabajo del esposo, encontrándose distribuidas en las tres categorías anteriores.

7.2.2.2. Cultivos a cargo de la mujer:

7.2.2.2.1. Mujeres que trabajan por su cuenta

El porcentaje de mujeres que se clasifican como trabajadoras por su cuenta, son viudas que por la falta del cónyuge tienen que asumir el papel de administrar la unidad productiva familiar

Dependiendo del número de hijos, de otras fuentes alternas que tengan de ingresos y de factores económicos, estas mujeres pueden o no seguir dedicándose a la agricultura. En la muestra solamente se registra una mujer viuda trabajando por su cuenta (1.54 %).

Cultivos propios

Las señoras del área de estudio, que tienen esposo, hacen diferencia entre el termino trabajar por su cuenta y cultivos propios. Los cultivos propios pueden estar parcial o totalmente a su cargo, y en algunas ocasiones (1.54 %) pueden tener cultivos principales como arveja china totalmente a su cargo; sin embargo ellas no lo clasifican como trabajo agrícola realizado por su cuenta por que esto negaría el hecho de que están en sujeción a su esposo; prefieren el termino cultivos propios trabajados dentro de la unidad productiva familiar.

Dependiendo de la diversidad de cultivos y de la asociación de estos en una parcela, algunos cultivos los consideran como propios.

Por ejemplo, los espacios que quedan entre surco y surco de cultivos principales como arveja china, tomate, ejote francés, etc., son ocupados para cultivos secundarios como cilantro, perejil, lechuga, canchón, hierba maggi, rábanos. Estos cultivos secundarios, principalmente el cilantro, perejil y rábanos, algunas mujeres los clasifican como suyos. Esta producción agrícola se encuentra dentro del área de la unidad productiva familiar a cargo del hombre.

7.2.2.2.2. Agricultoras acomodadas

Cuando los factores económicos permiten contratar mano de obra (trabajadores (as) agrícolas) para cultivar, se convierten en patronas; evidenciándose solo una persona en la muestra.

Esta señora casada reporta tener varios terrenos en propiedad, que antiguamente le heredaron sus padres, así también se dedica al comercio agrícola, manejando dinero en efectivo que le permite tener cultivos propios. El esposo por tener un trabajo asalariado, no puede dedicarse por completo a la agricultura.

7.2.2.2.3. Trabajo asalariado

Algunas mujeres viudas que no pueden seguir administrando la unidad productiva familiar, recurren a emplearse como asalariadas. Así mismo, cuando tienen áreas muy pequeñas dentro de la unidad productiva familiar, las mujeres recurren a emplearse temporalmente.

Pueden emplearse como trabajadoras agrícolas jornaleras de familiares o conocidos y las emplean generalmente para realizar actividades especializadas como corte, deshierbe y cosecha.

Las que trabajan en el sector agrícola empresarial, son contratadas por las fincas agroexportadoras cercanas al área; sin embargo el porcentaje de éstas es muy reducido (1.54 %), debido a que los horarios son muy rígidos y la distancia al trabajo es largo, prefieren emplearse en las granjas de pollos y huevos que están aledañas a la aldea.

Las trabajadoras agrícolas jornaleras, pueden ser mujeres cuyo esposo se encuentra ausente por temporadas (tiene otra mujer, trabaja en la capital por temporadas.), o también es trabajador agrícola temporal; eventualmente y cuando es muy necesario tener otros ingresos, éstas mujeres pueden emplearse también como trabajadoras agrícolas temporales en unidades productivas de la aldea.

Las mujeres que se emplean como jornaleras necesariamente tienen que tener una vinculación directa con la agricultura, tienen que saber realizar bien las actividades agrícolas para las que son contratadas, por lo tanto la mayoría ya ha aprendido el trabajo en la unidad productiva familiar propia o de sus padres.

A continuación se da el cuadro resumen del trabajo agrícola de hombres y de mujeres, tomando en cuenta las distintas posiciones laborales.

CUADRO 3. Posiciones laborales de hombres y mujeres cuando se tiene la agricultura como forma principal de ocupación. Santa María Cauqué. 1,996.

GENERO	TRABAJO FAMILIAR Sin gestión propia*	POR SU CUENTA	ACOMODADOS	ASALARIADO
HOMBRES	0 %	73.01 % (46)	7.94 % (5)	19.05 % (12)
MUJERES	92.31 % (60)	1.54 % (1)	1.54 % (1)	4.61 % (3)

* El trabajo de hombres y mujeres cuando se realiza en parcelas productivas familiares, no es remunerado en forma de dinero. Generalmente el trabajo de los hombres se considera un trabajo agrícola realizado por su cuenta, sin embargo para el caso de las mujeres por no tener control sobre la producción, el trabajo que realizan es no remunerado y además sin gestión propia.

En estos datos encontramos que los señores que están trabajando por su cuenta y los que contratan mano de obra para trabajar su unidad productiva familiar, constituyen el 80.95 %, mientras que las mujeres que realizan un trabajo productivo agrícola familiar no remunerado son el 92.31 %.

Como se explicó anteriormente se ve una feminización de la agricultura, en donde el esposo busca nuevas fuentes de trabajo, en este caso un trabajo agrícola asalariado, la mujer en cambio sigue con el trabajo de cultivar la parcela y en una mínima parte se emplea como trabajadora asalariada.

7.3. Formas de contribución en unidades productivas familiares

Como se observa al analizar el trabajo agrícola según posición laboral, la mayoría de mujeres se dedica a la agricultura trabajando en unidades productivas familiares en forma no remunerada, dándose la contribución principalmente en trabajo

Al analizar la participación de la mujer en cada cultivo se observan diferencias en cuanto a los jornales trabajados, las variaciones se debieron básicamente al tipo de estrategia agrícola y al acceso a riego en la unidad productiva familiar. Por ejemplo, en una familia que combina la siembra de hortalizas para mercado nacional y autoconsumo y posee riego, la mujer contribuye con su trabajo en un porcentaje más elevado y en forma diferente que en una familia sin acceso a riego y en donde no se siembran cultivos comerciales.

Es por esto que para cuantificar el trabajo que hombres y mujeres realizan en la unidad productiva, se realizó una distinción de cultivos y posteriormente categorías de estrategias agrícolas.

7.3.1. Participación de la mujer según estrategia agrícola.

La estrategia agrícola se refiere al cultivo o combinación de cultivos que conforman la producción agrícola de una familia para un ciclo o una época determinada, ésta puede variar principalmente al tomar la decisión de la siembra de cultivos de exportación para la próxima temporada.

Se realizaron tres agrupaciones distintas de cultivos, tomando en cuenta el destino (comercial o autoconsumo) y el tipo de comercialización que se le dará, así tenemos que se puede combinar los tres tipos de cultivos, que dan como resultado las siguientes estrategias agrícolas:

Estrategia 1: Cultivos destinados para autoconsumo, principalmente maíz y frijol.

Estrategia 2: Cultivos destinados para autoconsumo (maíz y frijol) mas cultivos para mercado nacional (lechuga, remolacha, repollo, etc.); vendidos principalmente en el mercado de La Terminal, zona 4, ciudad capital, por los mismos productores.

Estrategia 3 :Cultivos destinados para autoconsumo (maíz y frijol) mas cultivos para mercado nacional (lechuga, remolacha, repollo, etc., vendidos principalmente en el mercado de La Terminal, zona 4, ciudad capital, por los mismos productores) mas cultivos no tradicionales de exportación (arveja china vendida a la Cooperativa 4 Pinos o a intermediarios locales (coyotes)).

Las familias que tradicionalmente han sembrado hortalizas para mercado nacional, pueden variar, combinar o "probar" con otras especies destinadas siempre para mercado nacional (por ejemplo coliflor, lechuga, repollo, tomate) pero en este caso mantienen su estrategia productiva de sembrar para mercado nacional y autoconsumo.

En el cuadro 4 se muestra las tres estrategias agrícolas representativas del área y el porcentaje de hogares que al momento de la etapa de campo la estaban realizando.

Cuadro 4. Estrategias agrícolas: Posibles combinaciones de cultivos según destino y tipo de comercialización. Santa María Cauqué. 1,996.

ESTRATEGIA AGRÍCOLA	No. DE HOGARES	PORCENTAJE
1. Autoconsumo	21	24
2. Autoconsumo mas mercado nacional	31	36
3. Autoconsumo mas mercado nacionalmas no tradicionales de exportación	34	40
TOTAL	86	100

El 76 % de las familias entrevistadas está realizando alguna combinación de cultivos (autoconsumo, mercado nacional o de exportación); conformado por los agricultores de la estrategia 2 y 3.

Respondiendo a la racionalización de la economía campesina de tener opciones de enfrentar el riesgo, para garantizar el suministro alimentario familiar, el 40 % de los hogares combina los tres tipos de cultivos.

La siembra de maíz como producto de autoconsumo, así como la siembra de hortalizas para mercado nacional garantizan el suministro alimentario familiar, mientras tanto la siembra de los no tradicionales de exportación han creado la expectativa de que puedan dar el ingreso monetario para adquirir otros bienes.

El 24 % restante solamente siembra granos básicos, principalmente maíz, coincidiendo con los agricultores que tienen como ocupación secundaria la agricultura

Estrategia Agrícola y Acceso a riego: La cantidad de tierra cultivable y el acceso a riego, está relacionada con la estrategia agrícola, esta a su vez determina en gran manera la forma de participación de la mujer en la agricultura.

Cuando se examina la relación entre estrategia agrícola, acceso a riego y cantidad de tierra cultivada, se puede observar en el cuadro 5, que en los hogares donde solo se siembran cultivos para el autoconsumo, son los que tienen menos tierra cultivada (2.1 cuerda en promedio) y menos acceso a irrigación (13 %).

Los hogares donde se siembran los tres tipos de cultivos(autoconsumo mas comerciales internos mas de exportación) tienen la media más alta de tierra cultivada (6.5 cuerdas) y el porcentaje mas alto de acceso a irrigación (67%).

Los hogares que cultivan para la alimentación familiar y el mercado nacional ocupan una posición intermedia con 4.2 cuerdas de promedio y 41 % de acceso a riego.

Cuadro 5. Extensión promedio de tierra cultivada y acceso a irrigación según estrategia agrícola. Santa María Cauqué. 1,996.

ESTRATEGIA AGRÍCOLA	EXTENSIÓN PROMEDIO DE TIERRA CULTIVADA	ACCESO A IRRIGACIÓN
1. Autoconsumo	2.1 cuerdas	13 %
2. Autoconsumo mas mercado nacional	4.2 cuerdas	41 %
3. Autoconsumo mas mercado nacional mas no tradicionales de exportación	6.5 cuerdas	67 %

A continuación se detalla dentro de cada estrategia agrícola, la forma en que la mujer participa

7.3.1.1. Estrategia de autoconsumo.

Las familias que siembran únicamente cultivos para autoconsumo, como ya se explicó anteriormente, coincide con el grupo que tienen como ocupación secundaria la agricultura.

Por poseer extensiones de tierra muy pequeñas (en promedio 2 cuerdas equivalente a 0.33 hectáreas), recurren a otras actividades productivas, en éste caso las esposas suelen emplearse como jornaleras agrícolas en temporadas críticas o realizan otras actividades como comercio eventual, crianza de especies menores, huertas familiares, o trabajar indirectamente en la agricultura.

La figura 4 nos da una idea de la ocupación agrícola de la mujer en la estrategia de granos básicos, en un período de un año.

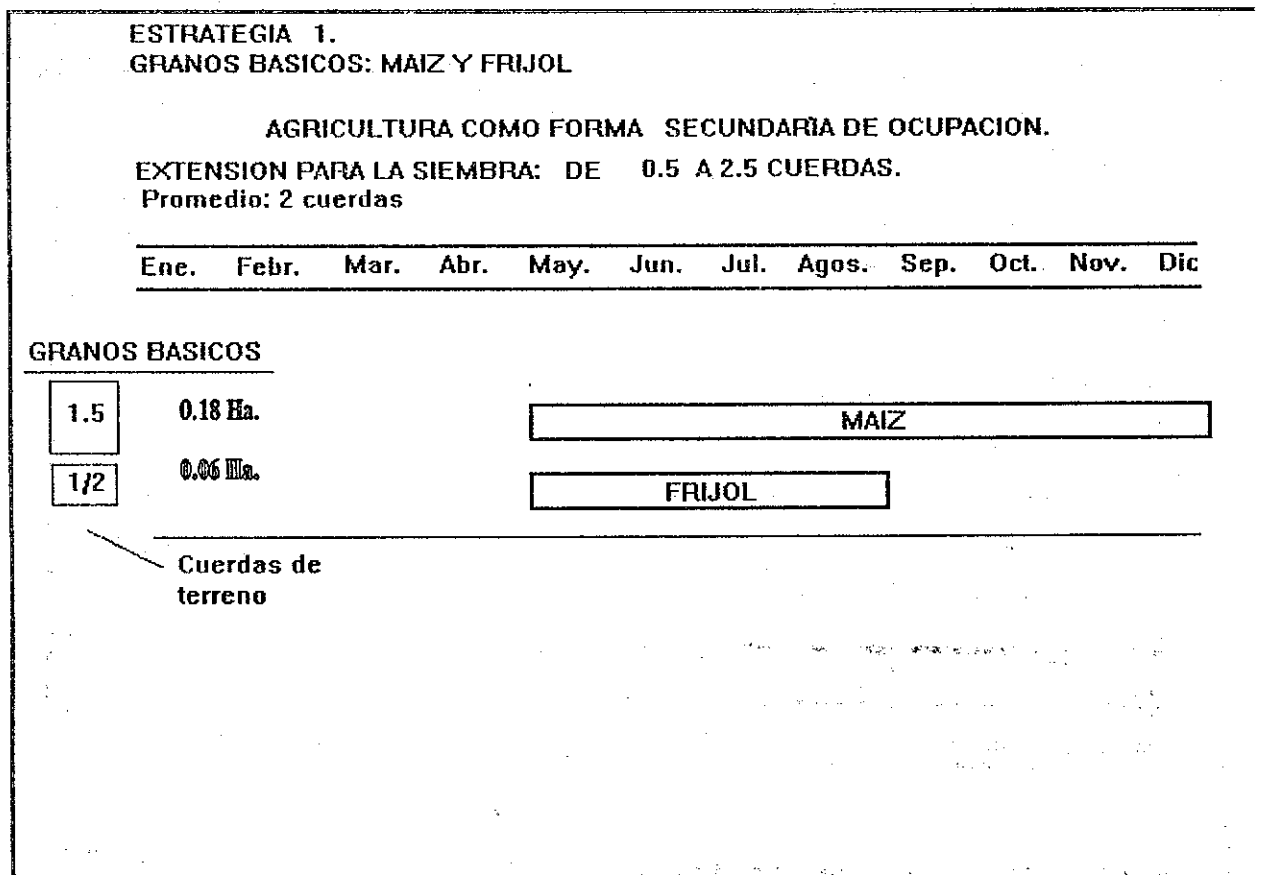


Figura 4. Cronograma anual de cultivos realizado en la estrategia 1. Sta. María Cauqué. 1,996.

Al cuantificar la participación de la mujer como mano de obra en la producción de maíz, en la estrategia agrícola donde se cultiva únicamente para autoconsumo (cuadro 6). Se observa que constituye el 19 %, es decir contribuye aproximadamente en 6 jornales de los 31 que se necesitan para realizar dicho ciclo en una área de una cuerda.

Las mujeres que solamente trabajan en las actividades agrícolas de granos básicos, al cuantificar los jornales trabajados para el cultivo del maíz, lo hacen en un porcentaje más alto (19 %) en relación a las mujeres que trabajan en las otras estrategias agrícolas (de 2 a 10 % de trabajo realizado en maíz, en estrategias 2 y 3). Pero en total, trabajan en menor porcentaje en la unidad productiva familiar, por ser el único cultivo en que participan, en relación a las mujeres que contribuyen en diversos cultivos.

Cuadro 6. Actividades agrícolas realizadas por hombres y mujeres en el cultivo de maíz de la estrategia 1. Santa María Cauqué. 1,996.

Area: $1,166 \text{ m}^2 = 0.12 \text{ Ha.} = (1 \text{ cuerda de } 40 \text{ por } 40 \text{ varas})$

ACTIVIDADES AGRÍCOLAS	HORAS TRABAJADAS AL DÍA		JORNALES POR CICLO	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Preparar el terreno: picar, hacer surcos.	8		8 jornales	
Sembrar	6	6	2 jornales	1 jornal
Desmontar. Limpiar y calzar la milpa.	8		4 jornales	
Abonar. (2 aplicaciones)	8	4	3 jornales	1 jornal
Doblar la milpa	8		2 jornales	
Cosecha : Tapiscar y acarrear	8	8	3 jornales	1 jornales
Desgranar.	1	3	2 jornales	2 jornales
Almacenar en silos.	3	3	1 jornal	1 jornal
TOTALES			25 JORNALES	6 JORNALES
Mano de obra en porcentajes			81 %	19 %

NOTA:

Se toma en cuenta un área de $1,166 \text{ m}^2$ equivalente a una cuerda, debido a que en el área de estudio siembran extensiones muy pequeñas con el mismo cultivo, la mayoría combina varios cultivos en sus terrenos, sembrando extensiones de aproximadamente 500 m^2 por cultivo. Otros agricultores, como ya se explicó anteriormente combinan cultivos principales como arveja china o tomate con surcos intercalados de lechuga, rábanos, etc., también en áreas relativamente pequeñas.

Las mujeres de este grupo tienen "mayor tiempo disponible" para otras actividades que no sean eminentemente agrícolas, la recolección de leña, el cuidado de bestias o vacas puede ser relegado hacia ellas. O bien pueden expandir estas actividades como la crianza de aves de corral o cerdos para engorde.

Como se puede observar, en ésta estrategia no existe sobrecargo de actividades agrícolas, las extensiones para la siembra son mínimas y no necesita un manejo agronómico riguroso.

Tomando como base los costos de producción de los cultivos estudiados, realizados por la subregión de DIGESA que atiende dicha localidad; se pudo determinar de una forma aproximada las proporciones en porcentajes que son utilizados para los costos de mano de obra, los costos de insumos y para los costos indirectos y arrendamiento del terreno.

Se cuantificó el aporte de la mujer al costo total de producción, tomando en cuenta los datos desagregados por género de mano de obra analizados en la presente investigación y las proporciones en porcentajes para cada rubro del costo total.

Para el caso del maíz, se tiene el siguiente cálculo realizado para una hectárea de cultivo:

Cuadro 7. Aportes de mano de obra femenina, cuantificada en el costo total de producción para el cultivo del maíz. . Santa María Cauqué. 1,996.

	Número de jornales/cuerda	Número de jornales/ Ha.	Valor del jornal	Costos de Mano de obra.	
HOMBRES	25	214	Q.20.00	Q4280.00	
MUJERES	6	52	Q.15.00	Q 780.00	
TOTALES	31	266		Q5060.00	
	Mano de Obra	Insumos	Costos Indirectos + Arrendamiento	COSTO TOTAL	% de los Costos de mano de obra aportados por la mujer en relación al Costo Total.
Si la paga contempla los patrones de pago establecidos en la región	Q5060.00	Q4104.00	Q2776.50	Q11940.50	6.53 %
Si se contempla igual la paga	Q5320.00	Q4104.00	Q2776.5	Q12200.5	8.52 %

En el cuadro anterior se puede observar una estimación en términos monetarios de los aportes de la mujer al cultivo del maíz.

El porcentaje de los costos de mano de obra aportados por la mujer en relación al Costo Total es del 6.53 %, tomando en cuenta el pago desigual que existe en la región, de Q20.00 para hombres y Q15.00 para mujeres. Si se considerara una paga equitativa de Q20.00 tanto para hombres como para mujeres, el aporte de la mujer al costo total de producción del maíz aumentaría al 8.52 %.

7.3.1.2. Estrategia 2: Autoconsumo mas mercado nacional.

La estrategia 2 y 3 coincide con los hogares que tienen como ocupación principal la agricultura.

Según Lujan, citado por Asturias (2), desde la época colonial, la región de Sacatepéquez se ha destacado por la producción de hortalizas para abastecer a la población de la capital de Guatemala, situada hasta el año de 1,773 en el valle de Panchoy y posteriormente en el valle de la Virgen.

Los agricultores de mayor edad recuerdan los cambios que se han dado en los productos sembrados durante la segunda mitad del siglo XX. El colinabo, el chile guaque y la arveja criolla se dejaron de sembrar, para dar lugar a nuevos productos como remolacha, coliflor, tomate, repollo, etc.

Como una forma de asegurar su alimentación y por cuestiones culturales la siembra de granos básicos como maíz y frijol, ha estado presente en la estrategia agrícola de los Cauquenses, la siembra de hortalizas se ha combinado desde ésta época con la producción para autoconsumo.

El 40 % de las familias al momento de la entrevista está realizando ésta combinación, sin embargo algunas de las familias (30 %) ha realizado en otros momentos siembra para exportación.

La distribución de cultivos dentro de la parcela, así como la distribución por ciclo de cultivo en un período de un año, permite comprender los mecanismos en que los agricultores readecuan e intensifican los sistemas productivos, para obtener mayores beneficios en producción y en eficiencia de mano de obra.

Sembrar cultivos de diferentes ciclos vegetativos en asociación así como sembrar áreas pequeñas del mismo cultivo en forma escalonada (atomizando áreas), permite realizar cosechas en forma secuencial y mas o menos constante, esto asegura ingresos inmediatos durante toda la época de siembra, sin embargo la ocupación de mano de obra también tiene que ser constante, es por esto que la participación de la mujer en esta estrategia es indispensable para poder mantenerla.

Debido a que las familias que tienen acceso a riego son solamente el 41 %, se ejemplificará parcelas que no posean riego por ser el grupo mayor. Una distribución "típica" del área para esta estrategia podría ser la siguiente:

En una extensión de 4.5 cuerdas (la extensión promedio para esta estrategia es de 4.2 cuerdas), se realiza una división de áreas.

Las áreas más alejadas al pueblo, con pendientes pronunciadas son destinadas para la siembra de maíz. Aproximadamente destinan 2 cuerdas para dicho propósito. En áreas de media cuerda siembran frijol al inicio de invierno (mayo), cuando este es cosechado pueden sembrar cualquier otro cultivo, repollo por ejemplo.

Las áreas más cercanas al pueblo son dedicadas para hortalizas, debido a que las familias adquieren más terrenos en el transcurso de su vida, estos pueden ser comprados en distintas ubicaciones, por lo cual pueden existir áreas aisladas o distantes que conforman la unidad productiva familiar.

Al comenzar las lluvias en mayo se siembra remolacha en una cuerda de terreno, la cual la realizan en tablones, dejando una distancia de 1 metro aproximadamente entre cada uno de ellos. A un lado del tablón se siembran rábanos y del otro lado cilantro. Los rábanos son cosechados en 30 días, por lo que este espacio es ocupado posteriormente para sembrar lechuga, el cilantro es cosechado a los 45 días, dando el espacio para realizar las labores agrícolas de la remolacha y lechuga. Como la remolacha y lechuga se sembraron en forma escalonada, la cosecha también la realizan en forma escalonada.

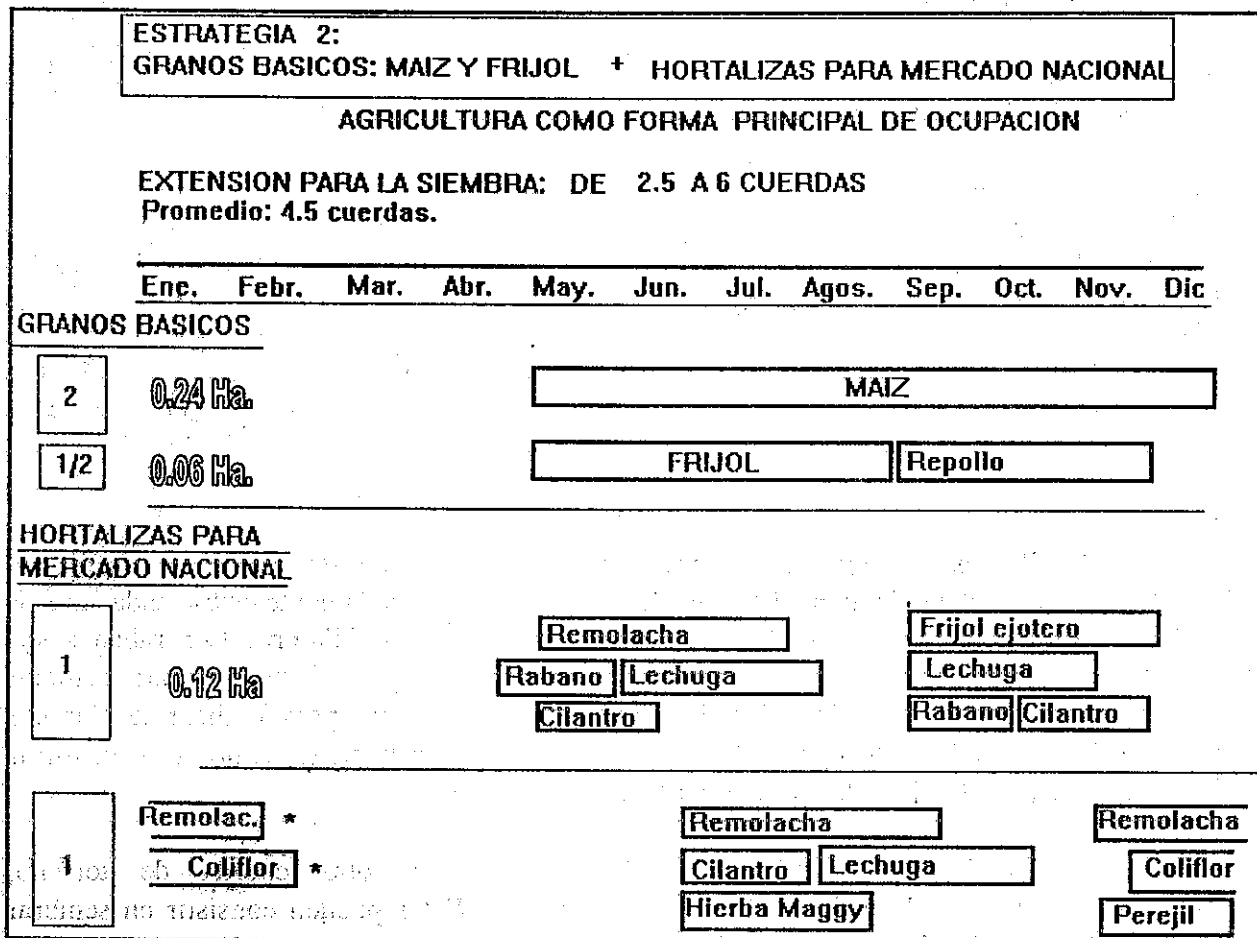
Independientemente de esta combinación de cultivos, en otra cuerda de terreno, aproximadamente un mes después, realizan otras siembras. Estas pueden consistir en sembrar remolacha, cilantro y hierba maggy al mismo tiempo, después de cosechar el cilantro, pueden sembrar lechuga.

En la figura 5 se trata de esquematizar la estrategia 2, siguiendo el ejemplo anterior, analizando el tiempo requerido para cada ciclo agrícola y la distribución espacial de cultivos dentro de la unidad productiva familiar, así como la combinación de cultivos. Esto repercute en la participación agrícola que tiene la mujer, como mano de obra.

Es en esta intensificación que la mujer ha jugado un papel muy importante. A pesar de tener áreas tan pequeñas para la siembra, en esta estrategia es necesaria la utilización de mano de obra en forma constante.

Por lo tanto se aprecia que las estrategias productivas agrícolas que los campesinos desarrollan están vinculadas con la participación de la mujer como mano de obra, son los mismos agricultores que han involucrado a sus esposas en los espacios productivos, sin embargo la

participación no necesariamente indica involucramiento en la toma de decisiones, ni gestión de unidades productivas independientes.



Ciclos agrícolas en que puede participar la mujer en el transcurso de un año.

Cultivos para autoconsumo: Un ciclo de maíz y un ciclo de frijol.

Cultivos para mercado nacional: 15 ciclos de diversas hortalizas.

Figura 5. Cronograma anual de cultivos realizado en la estrategia 2. Sta. María Cauqué. 1,996.

Otro aspecto que cuantifica el trabajo agrícola de hombres y mujeres es tomando los cultivos por separado y cuantificando la mano de obra para producir y comercializar un ciclo de cultivo.

En el área de estudio, la siembra en asociación no sigue los mismos patrones, variando la combinación de cultivos asociados de temporada en temporada. Otro aspecto es de que al sembrarse en forma escalonada es difícil cuantificar la mano de obra en forma asociada, por lo cual se aislaron cultivos y se cuantificó el trabajo realizado para cada uno.

Por ejemplo, para el caso de la remolacha lo más común en el área es sembrar en tablones, conteniendo dos hileras de remolacha cada uno. Dejando entre tablón y tablón espacio para sembrar otras hortalizas, el trabajo de deshierbe se cuantificó únicamente para el tablón y no para el área en total, el raleo de la remolacha en una cuerda por lo general lo realizan en dos jornales, ya que el espacio entre tablón y tablón es relativamente grande.

Los cultivos encontrados con más frecuencia, que se tomaron en cuenta para cuantificar el trabajo agrícola de hombres y mujeres fueron: remolacha y lechuga.

Cuadro 8. Actividades agrícolas de hombres y mujeres en el cultivo de la remolacha. Santa María Cauqué. 1,996.

Area: $1,166 \text{ m}^2 = (1 \text{ cuerda de } 40 \text{ por } 40 \text{ varas}) = 0.12 \text{ Ha.}$

ACTIVIDADES AGRÍCOLAS	HORAS TRABAJADAS AL DÍA		JORNALES POR CICLO	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Preparar el terreno: picar, hacer surcos.	8		7 ½ jornales	
Sembrar.	8	8	1 jornal	2 jornales
Ralear		4		2 jornales
Asperjar: (2 aplicaciones)	4		1 jornal	
Desmote: Hombre con azadón Mujer: Con la mano. (2 limpias)	4	4	2 jornales	2 jornales
Abonar. (2 aplicaciones)	8	8	2 jornales	2 jornales
Cosecha (3 cortes): Arrancar y hacer bultos	4	4	2 jornales	2 jornales
Acarrear.	1		1 ½ jornal	
Lavar y hacer manojos. Preparar en redes.		5		2 jornales
Vender en el mercado La Terminal		8		3 jornal
Totales			17 jornales	15 jornales

De los 32 jornales que requiere un ciclo de cultivo de remolacha, 15 pueden ser realizados por la mujer, es decir el 47 %.

Cuadro 9. Especialización de actividades y porcentajes de mano de obra femenina en el cultivo de la remolacha. Santa María Cauqué. 1,996.

Actividades en que se ha especializado la mujer	Actividades donde no participa la mujer	MANO DE OBRA MASCULINA	MANO DE OBRA FEMENINA
Raleo, cosecha, lavar el producto y hacer manojos, venta en la terminal.	Preparación del terreno y fumigación.	53 %	47 %

Cuadro 10. Aportes de mano de obra femenina, cuantificada en el costo total de producción para el cultivo de remolacha. Santa María Cauqué. 1,996.

	Jornales/cuerda	Jornales/ Ha.	Valor del jornal	Costos de Mano de obra.	
HOMBRES	17	146	Q20.00	Q2920.00	
MUJERES	15	129	Q15.00	Q1935.00	
	Mano de Obra	Insumos	Costos Indirectos mas Arrendamiento	COSTO TOTAL	Porcentaje de los Costos de mano de obra aportados por la mujer en relación al Costo Total.
Si la paga contempla los patrones de pago establecidos en la región	Q4855.00	Q2780.50	Q1629.50	Q9265.00	20.89 %
Si se contempla igual la paga	Q5500.00	Q2780.5	Q1629.5	Q9910.00	26.03 %

Cuadro 11. Actividades agrícolas de hombres y mujeres en el cultivo de la lechuga. Santa María Cauqué. 1,996.

Area: 1,166 m² = (1 cuerda de 40 por 40 varas) = 0.12 Ha.

ACTIVIDADES AGRICOLAS	HORAS TRABAJADAS AL DIA		JORNALES POR CICLO	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Preparar el terreno: picar, hacer surcos.	8		7 1/2 jornales	
Semillero: Hacer el semillero. Cuidar el semillero	4	2	1/2 jornal	2 jornales
Transplantar y abonar (hacen las dos tareas juntas)	8	8	2 jornales	2 jornales
Asperjar: (2 aplicaciones).	4		2 jornales	
Desmonte: Hombre con azadón Mujer: Con la mano. (2 limpieas).	8	8	3 jornales	3 jornales
Abonar.	8	8	1 jornal	1 jornal
Cosecha (3 cortes): Cortar y hacer bultos.	4	8	1 jornal	2 jornales
Acarrear: hombres con mecapal, mujeres en la cabeza. Preparar la venta en redes.	1	1	1 jornal	1 jornal
Vender en el mercado La Terminal		8		3 jornales
Totales			18 jornales	14 jornales

En total se cuantificó que de los 32 jornales que se necesitan para producir lechuga, la mujer puede llegar a trabajar o contribuir en 14. Es decir, el trabajo agrícola, desde la preparación hasta la venta, es realizado en el 57 % por mano de obra masculina, y el 43 % por mano de obra femenina. El porcentaje de involucramiento puede variar, se trata de cuantificar el máximo involucramiento que pueda tener una mujer en la siembra de un ciclo de éste cultivo.

Cuadro 12. Especialización de actividades y porcentajes de mano de obra femenina en el cultivo de la lechuga.

Actividades en que se ha especializado	Actividades donde no participa	MANO DE OBRA MASCULINA	MANO DE OBRA FEMENINA
Semillero, cosecha, venta en la terminal.	Preparación del terreno y fumigación.	57 %	43 %

La mujer contribuye en acarrear el producto en la cabeza solamente en los cultivos de lechuga, cilantro, perejil, rábanos, etc. La razón principal es que éstos cultivos son voluminosos (especialmente la lechuga) y no pesan mucho, se considera que la mujer no realiza un gran esfuerzo físico y contribuye bastante para que el esposo o el que acarrea no realice varios viajes para traer el producto. Cuando no se cuenta con varias carretillas de mano en la familia, éste trabajo es muy valioso, debido a que se facilita el transporte del producto sin utilizar ninguna herramienta para éste fin.

Las mujeres consideran que el cultivo de la lechuga es el "más fácil", es decir requiere pocas aplicaciones de agroquímicos.

En los cultivos de lechuga y remolacha las actividades de cosecha, preparación del producto y comercialización son tareas especializadas que absorben el tiempo de las mujeres. La contribución de las mujeres en la comercialización de estos productos implica un dominio sobre altibajos en precios y épocas de sobreproducción, conocimientos que no son tomados en cuenta por los técnicos agrícolas cuando promueven la introducción de nuevos cultivos.

Cuadro 13. Aportes de mano de obra femenina, cuantificada en el costo total de producción para el cultivo de la lechuga.

	jornales/cuerda	jornales/ Ha.	Valor del jornal	Costos de Mano de obra.	
HOMBRES	18	155	Q20.00	Q3100.00	
MUJERES	14	120	Q15.00	Q1800.00	
	Mano de Obra	Insumos	Costos Indirectos mas Arrendamiento	COSTO TOTAL	Porcentaje de los Costos de mano de obra aportados por la mujer en relación al Costo Total.
Si la paga contempla los patrones de pago establecidos en la región	Q4900.00	Q2836.50	Q1418.00	Q9154.50	19.66 %
Si se contempla igual la paga	Q5500.00	Q2836.50	Q1418.00	Q9754.50	24.60 %

Cuadro 14. Actividades agrícolas realizadas por hombres y mujeres en el cultivo de maíz en la estrategia 2. Santa María Cauqué. 1,996.

Area: 1,166 m² = (1 cuerda de 40 * 40 varas) = 0.12 Ha.

ACTIVIDADES AGRICOLAS	HORAS TRABAJADAS AL DIA		JORNALES POR CICLO	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Preparar el terreno: picar, hacer surcos.	8		8 jornales	
Sembrar	6	6	2 jornales	1 jornal
Desmontar. Limpiar y calzar la milpa.	8		4 jornales	
Abonar.(2 aplicaciones)	8		4 jornales	
Doblar la milpa	8		2 jornales	
Cosecha : Tapiscar y acarrear	8		4 jornales	
Desgranar.	1	3	3 jornales	1 jornal
Almacenar en silos.	3	3	1 jornal	1 jornal
TOTALES			28 jornales	3 jornales
Mano de obra en porcentajes			90 %	10 %

La participación de la mujer como mano de obra para la producción de maíz, en donde existe acceso a terrenos con riego y realizan la estrategia 2, constituye solamente el 10 %, realiza aproximadamente 3 jornales de los 31 que se necesita para realizar la cosecha; el 90 % restante del trabajo es realizado por mano de obra masculina.

En este caso las familias que poseen riego, siembran hortalizas durante todo el año, la mano de obra femenina tiene mayor importancia para los cultivos comerciales, los cultivos de autoconsumo son manejados por los hombres y muchas veces se contratan trabajadores agrícolas temporales para realizar tareas pesadas.

Cuando las unidades productivas no tienen riego, en la época seca las familias (hombres y mujeres) se dedican a los cultivos de autoconsumo, principalmente tareas de preparación del terreno y tareas de postcosecha, la participación de la mujer en éste caso es muy similar al de la estrategia 1. (Aproximadamente de 15 a 20 %).

7.3.1.3. Estrategia 3: autoconsumo, mercado nacional y de exportación.

Para comprender el mecanismo en que los agricultores (as) realizan la producción agrícola dentro de su unidad productiva y como han readecuado espacios para la siembra de nuevos cultivos como la arveja china, se analiza nuevamente la distribución de cultivos dentro de la parcela, así como la distribución por ciclo de cultivo en un período de un año.

Por ejemplo, una entrevista realizada a un agricultor de la zona demuestra la asociación de cultivos, así como la distribución espacial. *“Le sacamos el jugo a la tierra, así que cuando sembramos arveja china, sembramos también hasta cuatro cultivos juntos que, conforme a su tiempo, de corte y cosecha, van desalojando espacio para los demás. Ahora tenemos arveja china, remolacha rábano y cilantro. Primero dentro de la cuerda se calculan 30 surcos para cada cultivo. Se principia sembrando la arveja china, luego se intercalan los 30 surcos de remolacha, los 30 de cilantro y los 30 de rábano. Una vez sembrado todo, a los 25 días se cosechan los rábanos, a los 45 días debe de cosecharse el cilantro, a los dos meses y medio se arranca la remolacha y por último se corta la arveja china”.*

La distribución de los diferentes cultivos dentro del mismo terreno no siempre se hace en forma equitativa. El número de surcos asignados a cada cultivo puede variar. Por ejemplo, una familia tiene ocho cultivos en cuerda y media de terreno. En una cuerda hay 20 surcos sembrados con arveja china. En medio de estos surcos, hay lechuga en la mitad de la cuerda y ejote francés en la otra. Entre la arveja china y la lechuga se siembran rábanos, y entre la arveja china y el ejote francés, cilantro. La media cuerda restante tiene 10 surcos de arveja china, entre los cuales se intercalan un surco de remolacha y otro de perejil.

El número de ciclos de arveja china que siembran en un año puede variar, la frecuencia en este aspecto es de 2 ciclos por año, aprovechando la época lluviosa regularmente.

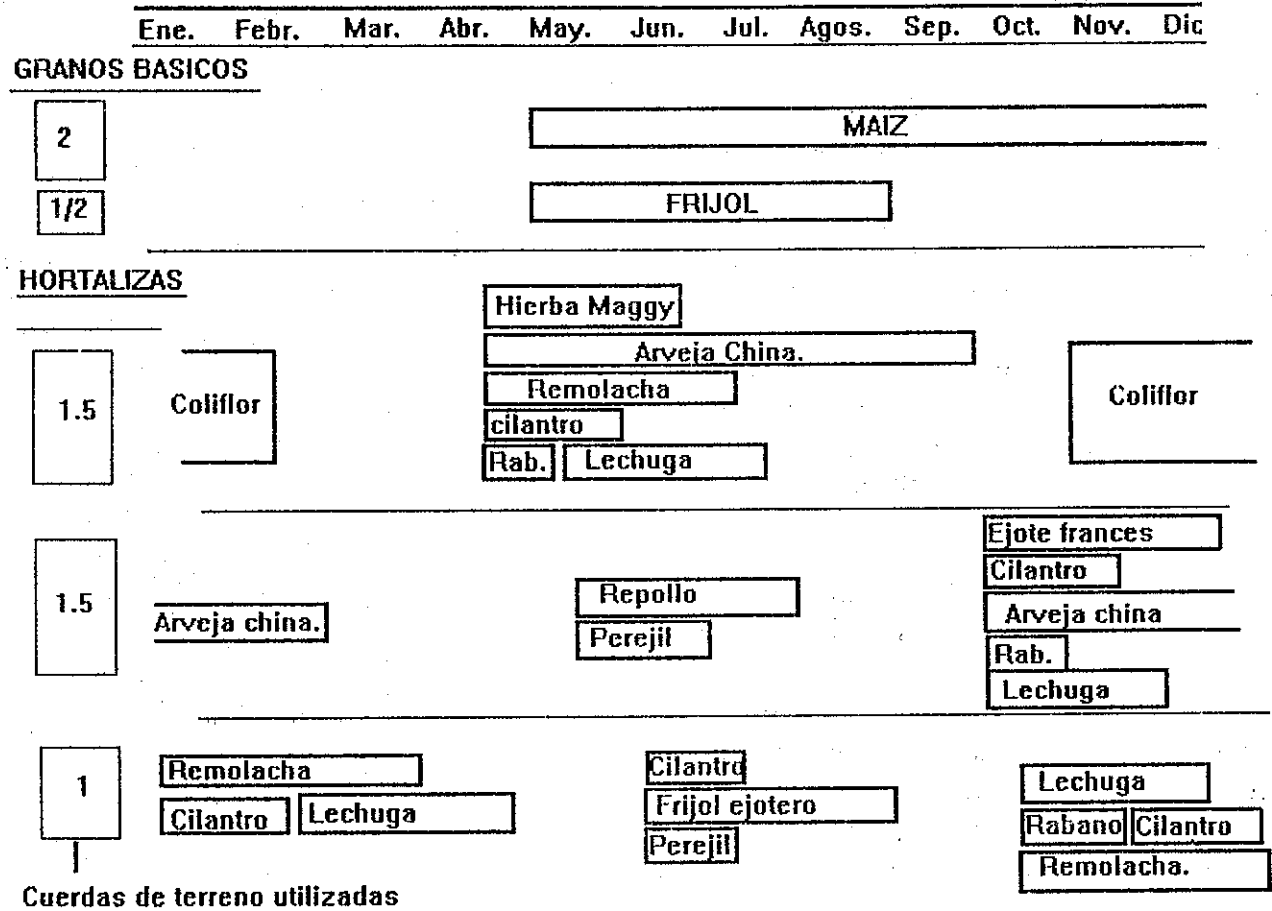
Dependiendo de los precios del ciclo anterior y de la disponibilidad de capital para invertir en el siguiente, pueden o no seguir cultivando para exportación. Los agricultores acomodados o capitalizados son los que mayormente siembran en época seca, debido a que el precio del riego es elevado y pagado mensualmente y que los beneficios de la cosecha no se perciben hasta 4 meses después de la siembra.

En la figura 6, a manera de ejemplo se esquematiza la estrategia que combina los tres tipos de cultivos, tomando en cuenta las modalidades de asociación más encontradas, sin embargo las asociaciones de cultivos, así como la distribución espacial y en el tiempo puede variar de año en año.

AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA MAS HORTALIZAS PARA MERCADO NACIONAL MAS NO TRADICIONALES DE EXPORTACIÓN.

AGRICULTURA COMO FORMA PRINCIPAL DE OCUPACIÓN.

EXTENSIÓN PARA LA SIEMBRA: Promedio: 6.5 cuerdas, equivalentes a 0.77 Ha.



Ciclos agrícolas en que puede participar la mujer en el transcurso de un año.

Cultivos para mercado nacional: 22 ciclos de diversas hortalizas.

Cultivos no tradicionales para exportación: 2 ciclos de arveja china.

Figura 6. Cronograma anual de cultivos realizado en la estrategia 3. Sta. María Cauqué. 1,996.

En la estrategia agrícola mencionada anteriormente, que se refiere a la distribución espacial de los cultivos, así como la combinación de cultivos para diferentes mercados, el papel de la mujer es importantísimo, tanto como mano de obra, como para la comercialización.

Se encuentra división parcial del trabajo por género y cultivo. Los rábanos y cilantro son cultivos secundarios desde el punto de vista económico y de manejo agronómico, relegados hacia las mujeres. El trabajo de realizar los manojos de estos cultivos y venderlos es de mujeres.

En el cultivo de la lechuga y ejote francés, la mujer juega un papel importante como mano de obra, sin embargo la división genérica de mano de obra, está en función de las practicas agrícolas a realizar (asperjar es exclusivo de hombres), la comercialización de estos productos es de mujeres.

La arveja china es manejada desde el punto de vista de gestión y comercializada por hombres, aquí la mujer participa en actividades especializadas como cosecha y postcosecha.

En esta distribución de cultivos se aseguran varias cuestiones: Las hortalizas para mercado nacional aseguran la adquisición inmediata de bienes de consumo cuando el precio de la arveja china cae. La diversificación de cultivos para mercado nacional también obedece a minimizar el riesgo por la caída de precios en algunos cultivos. Debido a que el hombre no tiene tiempo ya que la arveja china requiere de todo su esfuerzo, la mujer es relegada a los cultivos para mercado interno, de esta combinación depende tener opciones de enfrentar el fracaso por baja de precio en los no tradicionales de exportación. Esto quiere decir que el papel de la mujer es asegurar por lo menos la alimentación de su familia por medio de su trabajo y comercializando los productos de mercado interno.

Otro aspecto que se puede observar es que el área para la siembra de granos básicos no varía con respecto a las estrategias anteriores. (Utilizan alrededor de dos cuerdas).

Los agricultores de la estrategia 3, por poseer mayores áreas para la siembra, anterior a la introducción de hortalizas de exportación, dedicaban áreas mayores para maíz y frijol, (se reporta que tradicionalmente eran destinadas entre la tercera parte y la mitad de la unidad productiva para la siembra de maíz), sin embargo la readecuación de áreas para la arveja china ha hecho que hayan rehabilitado áreas para hortalizas que anteriormente dedicaban para maíz.

Por ejemplo, en la estrategia 3, (tomando en cuenta que tradicionalmente se destinada entre la tercera parte y la mitad de la unidad productiva para la siembra de maíz y el área promedio para la siembra en ésta estrategia), se deduce que se dedicaban de 2.16 a 3.25 cuerdas para siembra de maíz. Actualmente se registra que en ésta estrategia se siembran de 1.5 a 2.5 cuerdas de maíz.

En los cultivos para exportación tomando como ejemplo la arveja china se reporta que el numero de jornales trabajados en un ciclo es de 50 de mano de obra masculina y de 25 de mano de obra femenina, es decir el 67 % del trabajo agrícola lo realizan hombres y el 33 % lo realizan mujeres.

Debido a que existe asistencia técnica de parte de la Cooperativa Cuatro Pinos para la siembra de estos cultivos, no existe mayor variación en la forma en que se realizan las actividades agrícolas, ni en el número de jornales para realizar cada actividad. La variación en el manejo agronómico puede darse en el ancho que se deja entre surco y surco y la asociación de cultivos que se den con la arveja china.

Cuando se tiene acceso a terrenos con riego; el trabajo de maíz es administrado principalmente por los hombres, la familia no tiene tiempo para dedicarse a producción de granos básicos, contratan trabajadores agrícolas temporales; la mujer participa en tareas de postcosecha realizadas en el hogar en un porcentaje mínimo que va de 2 a 10 %.

Cuadro 15 . Actividades agrícolas de hombres y mujeres en el cultivo de la arveja china, cultivo para exportación. Santa María Cauqué. 1,996.

Area: 1,166 m² = (1 cuerda de 40 por 40 varas)

ACTIVIDADES AGRÍCOLAS	HORAS TRABAJADAS AL DÍA		JORNALES POR CICLO	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Preparar el terreno: picar, hacer surcos.	8		7 jornales	
Sembrar	8	8	1 jornal	1 jornal
Abonar. (3 aplicaciones o más)	8	8	3 jornales	3 jornales
Fumigar: (20 o más aplicaciones)	4		12 jornales	
Desmontar: Hombre con azadón Mujer: Con la mano. (3 limpias)	6	6	3 jornales	3 jornales
Poner postes. (1 vez)	8		3 jornales	
Poner pita. (2 o 3 veces)	8	4	3 jornales	2 jornales
Meter guía.	3	6	1 1/2 jornal	2 jornales
Cosecha: varios cortes	8	8	6 jornales	12 jornales
Acarrear.	1		3 jornal	
Preparar la cosecha.	2	4	1 1/2 jornales	2 jornales
Entregar a la cooperativa o a intermediarios (coyotes).	3		6 jornales.	
TOTALES			50 jornales	25 jornales

Cuadro 16. Especialización de actividades y porcentajes de mano de obra femenina en el cultivo de la arveja china. Santa María Cauqué. 1,996.

Actividades en que se ha especializado la mujer	Actividades donde no participa la mujer	MANO DE OBRA MASCULINA	MANO DE OBRA FEMENINA
Meter guía, cosechar, preparar la cosecha.	Preparación del terreno poner postes y fumigar.	67 %	33 %

En un estudio realizado por INCAP citado por UNICEF(21), se determinó que la participación de la mujer como mano de obra en el cultivo de arveja china representó el 31.8 %, comparando este dato con la presente investigación, se aprecia un leve aumento en la participación femenina (33 %), posiblemente a que actualmente en las tareas de sembrar y abonar invierten hombres y mujeres el mismo tiempo.

En el cuadro 16, no aparecen cuantificadas algunas actividades agrícolas que por ser esporádicas y poco comunes no fueron tomadas en cuenta, sin embargo, son realizadas por las mujeres y tienen importancia en términos económicos.

Cuadro 17. Aportes de mano de obra femenina, cuantificada en el costo total de producción para el cultivo de la arveja china. Santa María Cauqué. 1,996.

	jornales/cuerda	jornales/ Ha.	Valor del jornal	Costos de Mano de obra.	
HOMBRES	50	429	Q20.00	Q8580.00	
MUJERES	25	215	Q15.00	Q4300.00	
	Mano de Obra	Insumos	Costos indirectos mas Arrendamiento	COSTO TOTAL	Porcentaje de los Costos de mano de obra aportados por la mujer en relación al Costo Total.
Si la paga contempla los patrones de pago establecidos en la región	Q11805.00	Q10504.50	Q3414.00	Q25723.50	12.54 %
Si se contempla igual la paga	Q12880.00	Q10504.50	Q3414.00	Q26798.50	16.05 %

Por ejemplo, cuando disminuye considerablemente el precio de la arveja china, los/as agricultores abandonan los cultivos, ya no siguen realizando cortes. Al llegar a su madures

fisiológica el cultivo se seca, el trabajo de las señoras consiste en recolectar las vainas secas que posteriormente se les extraerá las semillas que servirá para la próxima siembra.

Según una entrevistada, en términos económicos y principalmente considerando el trabajo invertido, es más favorable utilizar las semillas, que vender el producto en la cooperativa.

7.3.1.3.1. La comercialización de los no tradicionales

A diferencia de los cultivos para mercado interno en donde la mujer juega un papel importante en la comercialización, en la arveja china no existe involucramiento directo en ésta etapa.

En el detalle de las actividades agrícolas que realizan hombres y mujeres, no se encontró que las mujeres realizaran entrega de producto en la cooperativa o con intermediarios, la explicación es que debido a que existe combinación de cultivos, las mujeres se dedican a la comercialización del cultivo de las hortalizas nacionales.

En la estrategia 3, las hortalizas para mercado nacional pasan a segundo plano en términos económicos, es decir el cultivo que tiene mayores expectativas en términos de rentabilidad es la arveja china, por esta razón el hombre pone todos sus esfuerzos en éste cultivo.

En términos de manejo agronómico las mujeres son relegadas a los cultivos nacionales y se les ha permitido tener control y participación a algunas decisiones al respecto, debido principalmente a que el hombre " no tiene tiempo de hacerse cargo de éstos cultivos."

Sin embargo el área para la siembra de hortalizas nacionales disminuyó considerablemente, la participación en la etapa de comercialización y en el acceso de ingresos también se redujo. Anteriormente cuando no sembraban hortalizas para exportación la mujer era la encargada de comercializar el producto hortícola de la unidad productiva familiar en un 75 a 100 % y por consiguiente tenía mayor acceso y control sobre los ingresos, ahora, participa en la comercialización de los productos de la unidad productiva familiar solamente en un 35 a 45 %.

Según Hintermeister (citado por 2), al comparar a agricultores asociados a la cooperativa (en éste caso Cuatro Pinos), con los no asociados, se evidenció que los primeros dedicaron 64 % de los gastos totales a la alimentación, mientras que los segundos invirtieron 67 %. En el 50 % inferior de las escala de ingresos, los cooperativistas tuvieron un aumento de 2.8 % en consumo de calorías frente a un 4.4 % de los no asociados. Estas diferencias se explicaron en función del receptor primario del ingreso. En el caso de los no asociados, quienes producían hortalizas para mercado interno, eran las mujeres las que comercializaban la producción y, después de recibir el ingreso, inmediatamente adquirían bienes para la familia en el propia mercado. En cambio en el caso de los cooperativistas, eran los hombres quienes recibían semanalmente los cheques con los cuales les liquidaban su entrega de producto. Ellos tenían una mayor propensión en gastar en bienes no comestibles.

Según Katz (12), al comparar varias comunidades productoras de cultivos no tradicionales de exportación, con hogares con cultivos tradicionales, tomando en cuenta las implicaciones de que el jefe de hogar tome el papel de vendedor en las primeras; encontró que estos grupos se diferencian significativamente en el patrón de distribución de recursos dentro del hogar, especialmente en la transferencia de ingresos y mano de obra. El incremento en ingreso mensual derivado de los cultivos no tradicionales, en comparación con las comunidades que no participan en estos cultivos, no se traduce en mejores indicadores nutricionales.

Cuando se analizan los relojes de actividades, se aprecia que las mujeres invierten gran parte de su tiempo en la comercialización de las hortalizas nacionales, esto como se indica anteriormente ha tenido repercusiones favorables, al tener mayor acceso y control de los ingresos de la unidad productiva, los invierten en enseres domésticos. Sin embargo, no se valora, ni por ella misma, ni por la sociedad en que se desenvuelve, el tiempo y el trabajo que dedica para dicha actividad.

7.3.1.4. La participación de la mujer en la agricultura de exportación no tradicional.

La mujer rural se adapta e interviene en nuevos sistemas agrícolas, que según Dary (5), requieren de una utilización mayor de mano de obra, insumos y cuidados que la agricultura de tipo tradicional.

La tendencia en la literatura consultada es explicar el involucramiento de la mujer en la agricultura a partir de la introducción de las hortalizas no tradicionales de exportación en el altiplano central, ésta aseveración es válida para los lugares que anteriormente tenían como estrategia agrícola principal la siembra de granos básicos para autoconsumo.

La comunidad tiene una trayectoria histórica, como se mencionó anteriormente, en lo que se refiere a las hortalizas para mercado nacional. Si bien es cierto que la proporción en que se sembraban anteriormente es mínima relacionada con la de ahora, esto ha permitido a la mujer tener involucramiento en las hortalizas desde mucho tiempo antes. Es decir, la mujer de Sta. María Cauqué había empezado hace aproximadamente 40 años, un proceso de transición a la agricultura comercial, que recientemente le ha servido para involucrarse de lleno en la agricultura no tradicional.

En los cultivos para mercado nacional la mujer contribuye como mano de obra en un mayor porcentaje que en los cultivos no tradicionales de exportación. Para el caso de la lechuga en un 43 % , para el cultivo de la remolacha el 47 % y para la arveja china en un 33 %.

En estos datos se puede apreciar que por ciclo de cultivo, el involucramiento de la mujer es mayor en las hortalizas nacionales.

Sin embargo, al analizar el involucramiento total de la mujer en la unidad productiva familiar, en la estrategia 3 la mujer tiene mayor participación como mano de obra en total de todos los

cultivos. Las razones son que poseen mayor área para cultivo, más terrenos irrigados y que los cultivos nacionales son relegados en su manejo agronómico a la mujer.

Con la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación se incrementa la utilización de mano de obra, la cual es cubierta en la mayoría de los casos por mano de obra familiar. Cuando la familia se involucra en este tipo de estrategia el cultivo principal es la arveja china y es administrado por el hombre, los cultivos para mercado nacional pasan a segundo plano y relegados a las mujeres.

Las mujeres tienen acceso en cierta parte a la toma de decisiones, por el involucramiento que han tenido durante décadas en las hortalizas para mercado nacional y los conocimientos que poseen al respecto, sin embargo no tienen acceso a la toma de decisiones para los cultivos de exportación. El aporte en trabajo femenino suele estar intercalado para los tipos de cultivo.

En el caso de los no tradicionales de exportación el trabajo femenino es especializado en épocas de siembra, de podas y de corte. Como se pudo observar en el análisis de la estrategia agrícola 3, la mujer no se involucra en la etapa de comercialización y en las primeras etapas vegetativas del cultivo de la arveja china, principalmente porque se encuentra ocupada realizando actividades agrícolas de las hortalizas para mercado nacional, o porque las actividades como fumigar no son consideradas femeninas.

Por tal razón, la mujer se desvincula cierto tiempo del cultivo de la arveja china y realiza solo cierto trabajo, lo que ocasiona que posea menos conocimiento del cuidado y manejo agronómico de éste en relación con las otras hortalizas para mercado nacional en donde se involucra desde la siembra hasta la cosecha en forma constante.

Otra de las razones que pudiera explicar el hecho de que las mujeres no posean conocimientos agronómicos respecto a la arveja china, es que los cultivos "principales" siempre están a cargo de los hombres, son ellos quienes tienen acceso a asesoría técnica y los encargados de administrar los recursos económicos provenientes de éstos cultivos.

7.3.2. Ocupación agrícola por grupo etareo

En la figura 7 se observa que al realizar un análisis por grupos etareos, en los primeros dos intervalos se aprecia un mayor involucramiento de mujeres en la agricultura, sin embargo en la edad de 51 - 75 años, los hombres en un 92 % tienen como ocupación principal la agricultura y las mujeres en un 75 %. Esto se puede explicar por varias razones:

- a.) La mano de mano de obra femenina según etapas de la familia.
- b.) Cultivos tradicionales e introducción de no tradicionales

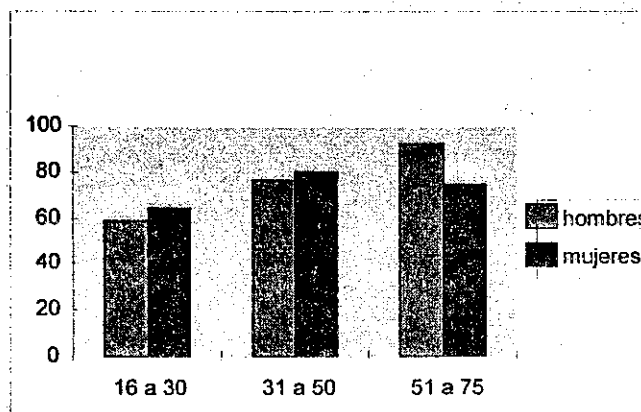


Figura 7: Grado de involucramiento en la agricultura por grupo etareo y género, en Sta Maria Cauqué, 1,996.

7.3.2.1. Mano de obra femenina según etapas de la familia.

De 16 a 30 años

Los hijos de las mujeres jóvenes y de edad intermedia están en edades menores, la primera hija mujer es la que ayuda a la madre a cuidar de sus hermanos y los hijos varones todavía no tienen la suficiente edad para constituirse como mano de obra permanente.

Es por ésta razón que ella se constituye como principal ayuda de mano de obra para los cultivos; en ésta etapa la familia no tiene suficiente área para la siembra, para realizar el trabajo de la unidad productiva contratan trabajadores agrícolas eventualmente solo cuando es muy necesario.

De 31 a 50 años

En ésta etapa, la familia puede adquirir nuevas áreas para la siembra, si bien es cierto que los hijos e hijas ya constituyen mano de obra formal, al expandir la unidad productiva familiar, el trabajo de la mujer sigue siendo indispensable.

En ésta etapa intermedia de la familia es que algunos agricultores han podido capitalizarse, ya que tienen la facilidad de tener más mano de obra familiar no remunerada y que algunos hijos trabajan en fuentes alternas temporales (maquila por ejemplo), dando ayuda en dinero a la familia.

De 51 a 75 años

En ésta etapa las tierras son heredadas a los hijos e hijas, la unidad productiva de los padres se reduce enormemente, cultivando solamente el área indispensable para su sobrevivencia. La

participación de la mujer ya no es fundamental, además, algunas tareas muy agotadoras ya no pueden ser realizadas por ellas.

7.3.2.2. Cultivos tradicionales e introducción de no tradicionales

Si bien es cierto que el involucramiento de la mujer en trabajos agrícolas se dio antes de la introducción de los no tradicionales, ésta estrategia aceleró aún más el proceso de feminización de la agricultura.

Según Hintermeister citado Asturias (2) hace aproximadamente 15 años, la mano de obra femenina fue indispensable y el proceso de feminización se aceleró con la introducción de cultivos no tradicionales para la exportación. Este proceso fue adoptado en la mayoría por productores jóvenes; los productores tradicionales y no capitalizados, los mayores en esa época no adoptaron este modelo de agricultura intensiva y por lo tanto no requirieron de mano de obra femenina.

En cambio con los matrimonios jóvenes suceden varios aspectos nuevos, la siembra de hortalizas en forma intensiva que requiere de mano de obra femenina y familiar y la adopción de fuentes alternas de ingreso, principalmente en la industria.

La participación de la mujer como mano de obra familiar, responde por lo tanto a la intensificación que se ha dado, tanto de las hortalizas para mercado nacional como para los no tradicionales de exportación. El uso de agroquímicos, utilizados en el área para todas las hortalizas en general, es relativamente nuevo (aproximadamente hace 20 años), por lo tanto esta intensificación la han adquirido las nuevas generaciones.

7.4. ANÁLISIS DE LA INTERACCIÓN DEL TRABAJO PRODUCTIVO - REPRODUCTIVO:

Cuando se tiene como ocupación principal la agricultura, existe una combinación de tareas productivas-reproductivas, en las cuales las reproductivas quedan en función de las productivas.

Por estar la gran mayoría de mujeres en el grupo que trabajan la agricultura como forma familiar, solamente se analizará este espacio.

La cantidad de tiempo invertido en el trabajo doméstico y las tareas que se realizan en este ámbito diariamente, varían y dependen de las actividades productivas agrícolas.

Para el caso de las agricultoras de Santa María Cauqué, el trabajo reproductivo pasa a segundo plano, sin embargo éste no lo pueden evadir y siempre está a cargo de ellas.

Por ejemplo en época de cosecha, o cuando se requieren realizar tareas agrícolas que requieren de mucha mano de obra, el esposo le pide favor a su señora que le ayude. Las tareas del hogar que pueden esperar como lavar la ropa, o limpiar y ordenar la casa, las realizan días después cuando se desocupan.

Dentro de las obligaciones reproductivas tenemos que la principal preocupación de las señoras entrevistadas es criar y cuidar a sus hijos y que aunque se supone que esta responsabilidad tiene que ser compartida, en la mayoría de los casos es en ellas en quien recae.

Las preocupaciones y responsabilidades secundarias que según las mujeres recaen en ellas son: Cocinar los alimentos, tortear, mantener suficiente leña en la casa y lavar la ropa.

El aseo y arreglo de la vivienda no es prioritario, ni tampoco el cuidado "dirigido" hacia los niños pequeños. La comunidad cuenta con agua potable, por lo tanto no invierten tiempo en el acarreo del agua, ni en sacar agua de pozos, algunas señoras, en un porcentaje muy reducido cocinan con gas propano y leña, ahorrándose el tiempo que utilizan para encender el fuego.

Algunas mujeres admiten que aunque personalmente no realicen todo este trabajo y es relegado a las hijas mayores, son únicamente ellas las que se preocupan y las que tienen que velar por que estas actividades se cumplan a cabalidad. En otras palabras, dividen el trabajo, asignan tareas a hijas e hijos y mandan constantemente para que las realicen.

El 100 % reportan bañarse en "temascal", especialmente el día sábado por la tarde se baña toda la familia, el trabajo de calentar el agua, de encender el fuego en el temascal, es trabajo de mujeres, así como de mantener suficiente caña de milpa que servirá para este uso.

La transición de la mujer del ámbito doméstico al ámbito de trabajo productivo agrícola, responde a la necesidad de incrementar la producción hortícola y en actitud de "ayuda" de la mujer hacia el hombre; sin embargo no se visualiza ninguna transición notoria de parte del hombre de su ámbito tradicional productivo a tener un rol más activo en el ámbito doméstico que por generaciones se ha considerado eminentemente femenino.

Cuando se realizaron talleres y entrevistas informales entre las mujeres, se pudo apreciar que existe un cambio entre ellas en cuanto a definir sus obligaciones y responsabilidades, si anteriormente se creía que la mujer estaba dedicada únicamente al ámbito doméstico, actualmente se observa que la mujer divide en dos sus responsabilidades. Por un lado las obligaciones propias del hogar y por otro lado "la ayuda" que tienen que brindar en la unidad productiva agrícola, también la visualizan como obligatoria.

Cuadro 18. Responsabilidades que son delegadas a la mujer en el espacio reproductivo y productivo.

Responsabilidades propias del ámbito doméstico (en orden de prioridad).	Responsabilidades que se adquieren en la parcela productiva (en orden de prioridad)
1. Criar y cuidar a sus hijos	1. Comercializar las hortalizas para mercado nacional.
2. Preparar los alimentos para la familia (incluye abastecerse de leña, tortear, cocinar otros alimentos)	2. Realizar trabajo agrícola en los cultivos comerciales en la unidad productiva familiar. (En orden de prioridad: Preparar la cosecha para la venta, cosechar, sembrar, ralear, fertilizar, desmontar.
3. Lavar la ropa, limpiar la casa, crianza de animales domésticos.	3. Ayudar en la producción de granos básicos.

Existe una imposición cultural y social hacia las mujeres para que realicen los dos tipos de trabajo, tanto el trabajo productivo agrícola, así como el trabajo reproductivo que en casi todas las culturas se considera como propio de la mujer.

Al respecto se puede citar las palabras de una agricultora: *“Tenemos que ir a trabajar al campo con nuestros maridos, a algunas mujeres les gusta ir y a otras no. Pero ya sea que nos guste o no, siempre vamos, porque si no, nuestros maridos se enojan con nosotras y las demás mujeres piensan mal de nosotras”*.

Para fines prácticos y para comprender mejor la forma de distribución del tiempo para cada actividad en cada ámbito, se realizaron calendarios de actividades, anuales, semanales y diarios.

7.4.1. Calendarios anuales de actividades

Uno de los factores determinantes para conocer las ocupaciones de las señoras durante un año, fue el acceso de riego en las parcelas.

Según fue explicado por ellas mismas, las mujeres que trabajan en unidades productivas donde existe riego, lo realizan de forma constante durante todo el año.

En cambio en los terrenos donde no se tiene riego, existe un cambio de actividades bien marcados, determinados por la época seca y la época lluviosa.

Cuadro 20. Calendario anual de actividades realizado por mujeres, terrenos cultivados con riego, Sta. María Cauqué. 1,996.

ACTIVIDAD	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC
Año Nuevo (1 de Enero)	*											
Cultivar hortalizas	***	***	***	***	***	***	***	***	***	***	***	***
Arrancar caña de milpa			**									
Acarrear caña de milpa.			*	*								
Quemar rastrojo.			**									
Preparar el terreno para sembrar maíz y frijol.				***								
Compra y acarreo de leña	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Fiesta de Semana Santa (de jueves Santo hasta Domingo Santo)			*	*								
Sembrar maíz y frijol					***							
Día de la madre					*							
Fiesta titular								*				
Día de los Santos.											*	
Navidad												*

Al comparar los dos calendarios de actividades, se aprecia que la siembra de hortalizas en forma constante durante el año en los terrenos con riego, hace que se den variaciones de actividades, entre las cuales podemos mencionar:

- En las parcelas con riego, las mujeres no tomaron en cuenta el cultivo de granos básicos, la razón principal es que no tienen tiempo para atender éstos cultivos, generalmente se contratan trabajadores (as) para realizar las tareas agrícolas.

- Solamente en las parcelas sin riego, se da un abastecimiento de leña para el invierno siendo ésta comprada o hecha y acareada por la misma familia; en las parcelas con riego, por no tener suficiente tiempo, la leña se compra y acarrea conforme se va necesitando, generalmente compran cada mes.

7.4.2. Calendario semanal de actividades

En la época lluviosa, la actividad agrícola en Santa María Cauqué se intensifica. Los agricultores sin riego aprovechan al máximo ésta época. No existiendo distinción entre agricultores con o sin riego. Encontrándose similitud de actividades en ésta época entre agricultoras que cultivan comercialmente.

Los calendarios analizados en este espacio reflejan la participación de la mujer en la comercialización de cultivos para mercado nacional. Se aprecia también que tanto mujeres de la estrategia 2 y 3 (citadas anteriormente), realizan similares actividades semanales, aunque se encontraron algunas diferencias como: la actividad social que realizan y los días que invierten en comercializar hortalizas para mercado nacional.

7.4.2.1. Calendario semanal de actividades para la época lluviosa o parcelas con riego

Típico para las que siembran para mercado nacional. Participan en las labores agrícolas y de comercialización para mercado nacional el 78 % de las agricultoras.

CUADRO 21. Calendario semanal de actividades para la época de invierno o parcelas con riego

DÍA	ACTIVIDAD REALIZADA	
	Mañana	TARDE
LUNES	Ir al campo	Ir al campo, preparar venta agrícola
MARTES	Ir a vender (**)	Ir al campo
MIÉRCOLES	Ir al campo	Preparar venta agrícola
JUEVES	Ir a vender	Quedarse en casa (Reunión de Banco Comunal (**))
VIERNES	Quedarse en casa	Ir a dejar almuerzo al campo o quedarse en casa
SÁBADO	Ir al campo	Quedarse en casa, Baño en el temascal
DOMINGO	Ir a la iglesia, limpiar la casa	Salir a pasear o a comprar a Chimaltenango, "descansar" en la casa

* * Los asteriscos muestran las dos actividades que realizan en forma diferente las mujeres en cuya parcela siembran no tradicionales de exportación.

En primer lugar la venta de hortalizas para mercado nacional sufre algunos cambios, especialmente en la época de cosecha de arveja china, no existiendo tiempo para comercializar las hortalizas para mercado nacional. Este trabajo lo realizan familiares o amigas de la mujer. Sin embargo muchas veces se convierten en intermediarias lo que hace que el precio de las hortalizas baje.

Se observa entonces que la comercialización de hortalizas para mercado nacional y por ende la gestión de ingresos de éstas ventas que anteriormente era exclusivo de la mujer, con la introducción de los no tradicionales pasan a segundo plano.

Otro aspecto importante fue el hecho que las mujeres que siembran no tradicionales no reportaron días típicos en que realizan actividades sociales y comunales, explicando que el motivo principal es la ocupación constante en la agricultura. Algunas mujeres de éste grupo si realizan este tipo de actividades, pero no lo reportaron ya que no pueden asistir en forma constante.

Las actividades mencionadas anteriormente son reemplazadas por trabajo agrícola en el campo.

Las familias que tienen acceso a riego son las que generalmente se dedican a los tres tipos de cultivos. Este dato es importante para poder relacionar la influencia de los no tradicionales de exportación en las tareas de las mujeres. Por lo general las mujeres de éste grupo tienen menos tiempo para actividades sociales y comunitarias y dedican menos tiempo para la comercialización de hortalizas nacionales.

El calendario semanal analizado sin los asteriscos es típico para las mujeres de la estrategia 2 (granos básicos mas hortalizas para mercado nacional), del cual se puede observar las siguientes conclusiones: Las mujeres invierten dos días a la semana para realizar tareas de comercialización de hortalizas.

El tiempo que dedican exclusivamente a las tareas del hogar, quedándose en casa, es mínimo. Generalmente se quedan por las tardes, dedicando 3 tardes y 2 mañanas para tareas dentro de la casa y el domingo por la tarde para realizar otras actividades (recreación, compras, etc.).

Debido a que estos talleres se realizaron, en su mayoría, con mujeres pertenecientes a grupos comunales, se detectó que ellas mismas han hecho un espacio dentro de sus actividades cotidianas para poder asistir a las reuniones. Sin embargo a nivel general se observó que la participación de las mujeres en actividades sociales y comunales es mínima. Este apartado se analiza más adelante.

7.4.2.2. Calendario semanal de actividades para la época seca en parcelas sin riego.

En la época seca, en las unidades productivas donde no existe riego, las mujeres se ocupan en tareas que son de mucha importancia para la seguridad familiar como el abastecimiento de leña y actividades de postcosecha y preparación del terreno relacionadas con granos básicos para autoconsumo.

La realización de éstas actividades es de mucha importancia pues asegura la alimentación familiar, desde el suministro de fuentes energéticas para cocer los alimentos hasta los alimentos en sí. Abarca generalmente desde la segunda quincena de febrero hasta finales de abril.

CUADRO 22. Calendario semanal de actividades para la época de verano en parcelas sin riego

DÍA	ACTIVIDAD REALIZADA	
	Mañana	TARDE
LUNES	Ir al campo	Ir al campo
MARTES	Quedarse en casa	Ir a dejar almuerzo, quedarse trabajando en el campo
MIÉRCOLES	Ir al campo.	Quedarse en casa
JUEVES	Ir al campo.	Quedarse en casa (Reunión de Banco Comunal)
VIERNES	Quedarse en casa	Ir a dejar almuerzo al campo o quedarse en casa
SÁBADO	Ir al campo	Baño en el temascal
DOMINGO	Ir a la iglesia, limpiar la casa	Salir a pasear a Chimaltenango, "descansar" en la casa

El trabajo realizado en el campo, consiste básicamente en actividades relacionadas con granos básicos y abastecimiento de leña, conformado por las siguientes tareas: limpiar el terreno, seleccionar la caña de milpa que puede servir para el temascal, acarrearla a casa, acarrear leña a casa.

Cuando las mujeres mencionan que se quedan en casa, no necesariamente es para hacerse cargo exclusivo del trabajo doméstico, en éste caso se requiere que se realicen tareas de postcosecha de los granos básicos, como desgranar el maíz, secarlo y guardarlo en silos.

La leña la traen de pequeñas áreas propias de bosque, usando generalmente las ramas de los árboles. Para complementar éste abastecimiento se compra o se bota un árbol. El trabajo de las mujeres consiste en "ayudar " a acarrear la leña a casa del lugar donde la botan, colocándola en el patio en un lugar seguro para que no se moje en la época lluviosa.

Haciendo una comparación de trabajo semanal por época de lluvia, se observa que en la época seca no existe trabajo de comercialización de hortalizas, donde ocupan mucho tiempo. Es por esto que éstas mujeres pueden invertir su tiempo en las actividades arriba mencionadas.

En las unidades productivas donde existe riego y se siembra durante la época seca, las mujeres no tienen tiempo para realizar dicho trabajo.

Por lo general cada mes se compra la leña. El trabajo de acarrear leña se reduce grandemente en términos de distancia. Los lugares donde compran la leña están adentro del pueblo. En algunas ocasiones el precio de la leña incluye el transporte por vehículo hasta la casa. Otras veces cuando el esposo tiene vehículo, es él el encargado de transportar la leña, aunque no siempre se cumple esta responsabilidad y algunas veces a pesar de que el hombre tenga vehículo, la mujer resulta transportando la leña.

7.4.3. Reloj de actividades

Tomando en cuenta los calendarios semanales realizados en épocas de cultivos agrícolas, se observa que existen variación de actividades entre los días de las semanas. Por lo tanto se realizaron relojes de actividades para los días en que realizan tareas de comercialización y para los días que van al campo.

El reloj de actividades permite cuantificar las horas que dedican las mujeres a las diversas actividades, tanto productivas como reproductivas. Además permite observar la combinación de actividades que se realizan del trabajo productivo y reproductivo. La realización de tareas intercaladas o complementarias también se observan en los relojes.

A continuación se presentan los relojes de actividades que representan los días "típicos" de la mayoría de mujeres en Santa María Cauqué con relación a su participación en la agricultura.

7.4.3.1. Reloj de actividades realizado por mujeres cuando realizan actividades de mercado

RELOJ DE ACTIVIDADES: REALIZADO POR MUJERES
CUANDO REALIZAN ACTIVIDADES DE MERCADO

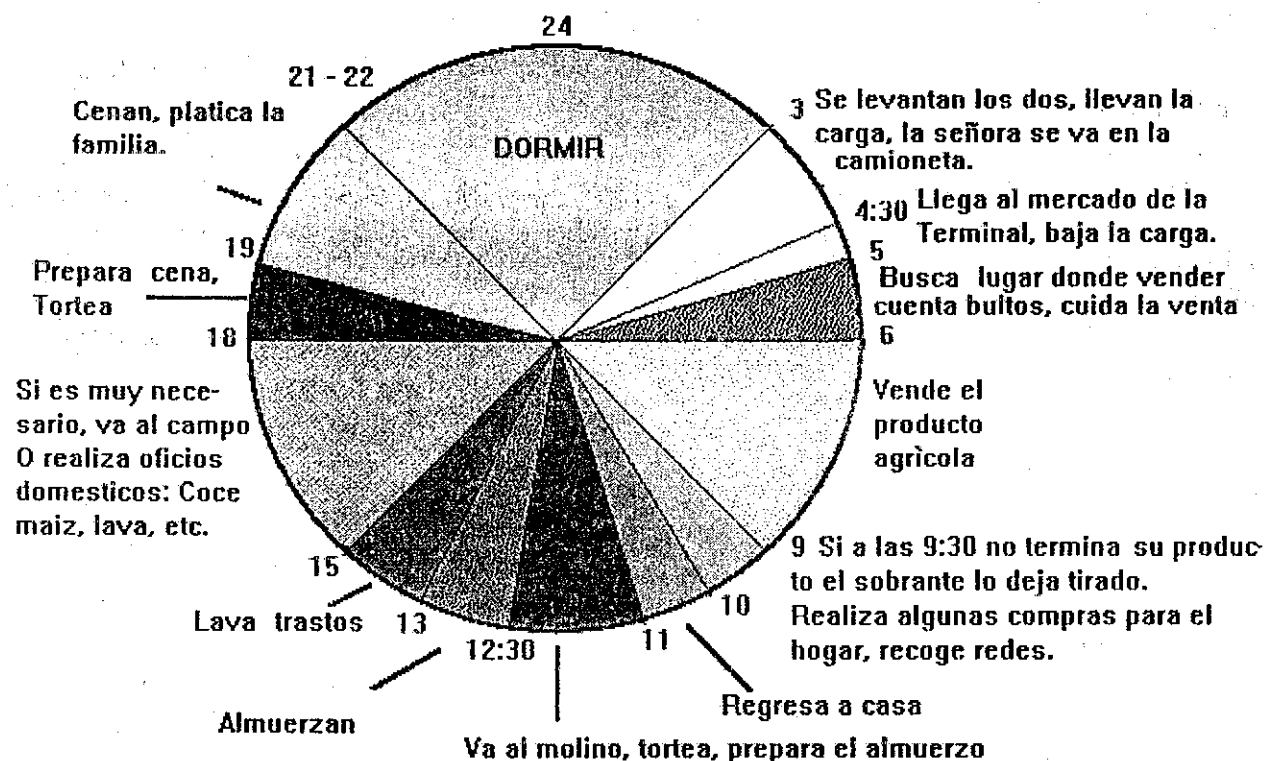


Figura 8. Reloj de actividades realizado por mujeres cuando realizan actividades de mercado. Sta. María Cauqué. 1,996.

A continuación se da una cuantificación de horas utilizadas para las actividades productivas y reproductivas diarias más importantes, formuladas en base al reloj de actividades anterior.

CUADRO 23. Actividades productivas y reproductivas, realizadas por las mujeres cuando realizan actividades de mercado.

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS	HORAS INVERTIDAS	ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS	HORAS INVERTIDAS
Comercialización de hortalizas para mercado nacional:	8 horas	Preparación de alimentos: Tortiar, preparar almuerzo y cena , etc.	2.5 a 3 horas
Trabajar en el campo	3 horas	Lavar trastos	1 hora
TOTAL	11 horas	TOTAL	4 horas

Las horas invertidas por las mujeres en el trabajo reproductivo es mínimo comparado con el tiempo utilizado para realizar las actividades productivas agrícolas

Es importante mencionar que las mujeres aprovechan al máximo el viaje que realizan hacia la Terminal, por lo general, después de que realizan las respectivas ventas, compran algunos productos de consumo diario como azúcar, café, etc.

7.4.3.2. Reloj de actividades realizado por mujeres cuando realizan trabajo agrícola en la unidad productiva familiar.

RELOJ DE ACTIVIDADES REALIZADO POR MUJERES CUANDO REALIZAN TRABAJO AGRÍCOLA EN LA UNIDAD PRODUCTIVA FAMILIAR

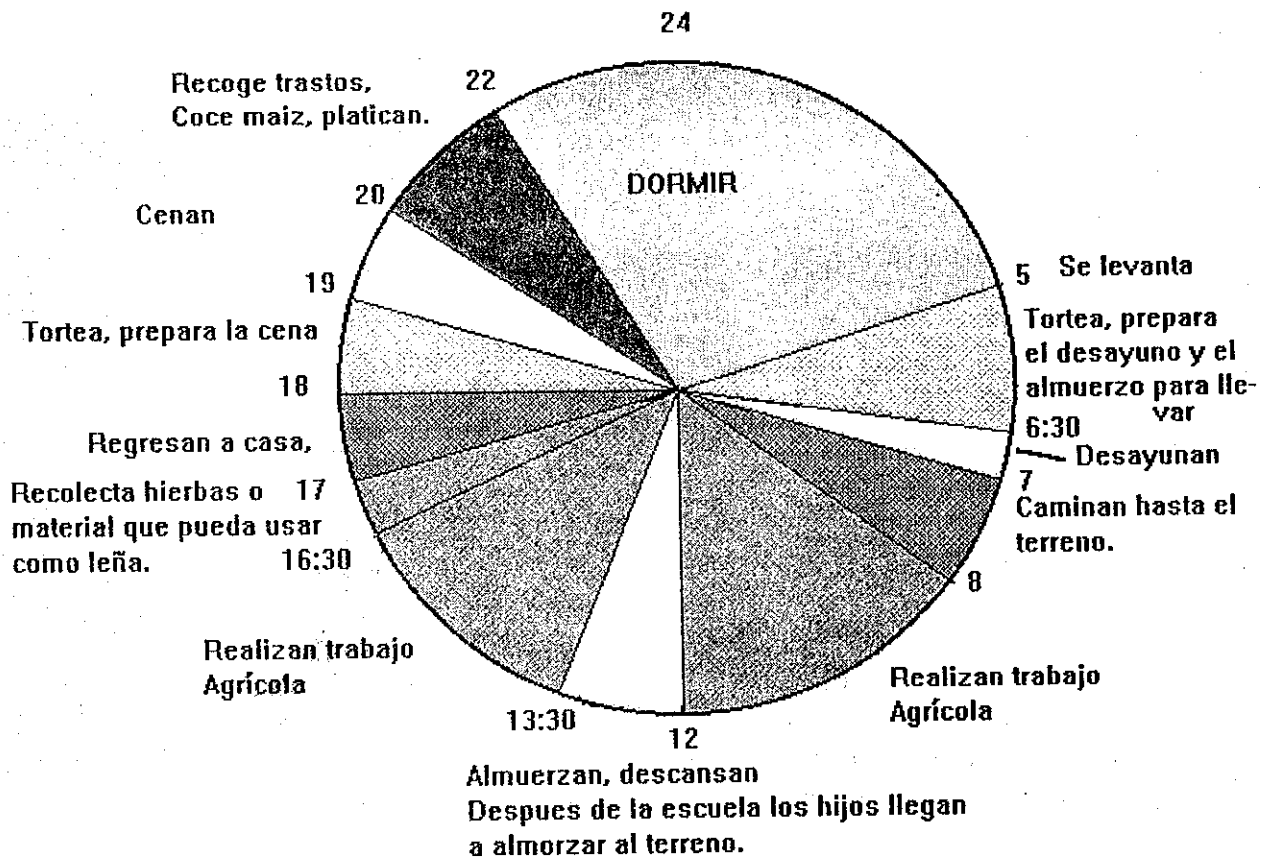


Figura 9. Reloj de actividades realizado por mujeres cuando realizan trabajo agrícola en unidades familiares. Sta. María Cauqué. 1,996.

A continuación se da una síntesis de las actividades productivas y reproductivas más importantes y las horas invertidas en cada actividad.

CUADRO 24. Actividades productivas y reproductivas, realizadas por las mujeres cuando realizan trabajo agrícola en la unidad productiva familiar.

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS	TIEMPO INVERTIDO	ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS	TIEMPO INVERTIDO
Preparar la venta agrícola	2 horas	Preparación de alimentos: Tortiar, preparar desayuno, almuerzo y cena , etc.	2.5 a 3 horas
Trabajar en el campo	7- 8 horas	Limpia la cocina	1 hora
TOTAL	10 horas	TOTAL	4 horas

7.5. Trabajo comunitario

7.5.1. Dos casos de participación femenina en gestión comunitaria:

Este espacio se refiere a la participación social que la mujer como miembro de su comunidad tiene y la gestión que puede tener sobre los intereses que son propios de su género.

Los ejemplos que se citan están relacionados de alguna manera con el involucramiento de la mujer en el proceso productivo de los últimos años.

7.5.1.1. Proyecto de agua potable

Según el diccionario geográfico, la energía eléctrica y el agua potable fue introducida en 1,967; el proyecto de agua potable consistió en tomarla de una fuente lejana a la aldea y distribuirla por efecto de gravedad.

Sin embargo debido al crecimiento poblacional, a la disminución del caudal de la fuente y principalmente que el proyecto fue diseñado para cubrir las necesidades de agua para consumo que no contemplaba lavado de ropa; hubo la necesidad de realizar un nuevo proyecto de agua potable que cumpliera con las demandas necesarias.

Aproximadamente desde el año de 1,980 las señoras tenían como carga adicional del trabajo doméstico, lavar la ropa en el río que pasa aldeaño a la aldea. Un día a la semana era dedicado para dicha actividad, llevando la ropa en carretillas o sobre la cabeza. El agua potable por ser insuficiente llegaba a las casas cada dos o tres días, utilizándola para consumo, cocinar y lavar trastos.

Hace 9 años aproximadamente, según fue relatado, *"una señora con sus dos hijos pequeños fue a lavar al río, normalmente se acostumbra ir por la mañana, por lo que solo esta señora se quedó en horas de la tarde, como era época de lluvia, el río estaba un poco crecido, pero no mucho. De repente se vino una correntada grande, llevándose a la señora y a sus dos hijos, hasta allá fueron a parar, los arrastro bastante, matándolos a todos. Desde ese día a todas nos daba miedo ir a lavar allí."*

Este incidente ocasionó temor entre las señoras en regresar a esta parte del río, por lo que la mayoría optó por ir a lavar a otros lugares. Los lavaderos públicos más cercanos se encuentran en Santiago Sacatepequez, en San Lucas y en Chimaltenango. Lo que hacía que la tarea de lavar la ropa fuera dura. Implicaba acarrear la ropa en baños o costales hacia la parada de la camioneta, bajarla en el lavadero público, y después regresar a casa. Para lo cual invertían todo un día de trabajo, desde muy temprano hasta la tarde.

Debido a esta situación se pidió al alcalde y al comité promejoramiento, la rápida implementación del nuevo proyecto de agua, que aseguraría agua suficiente todos los días. El comité de agua potable nombrado a raíz de éste problema no implementó rápidamente la solución, por lo que las mujeres tuvieron que apresurar el proyecto.

La gestión femenina consistió en varias visitas al alcalde municipal de Santiago, como medida de presión para que se les solucionara su problema. Debido a que los fondos autorizados por la municipalidad no alcanzaban para cubrir los gastos del proyecto, entre ellas mismas acordaron pagar el dinero restante. Cada una de las mujeres, conversó con su esposo para que éste pagara la cuota de uso de agua domiciliaria. Fueron tres mujeres las encargadas de recoger el dinero de casa en casa, después de recoger el dinero en las 604 viviendas, se dio el dinero al comité de agua potable y éste puso a funcionar el proyecto.

Como lo comentó una señora del lugar. *"Sin la ayuda de estas señoras el proyecto hubiera tardado mucho tiempo para que funcionara. Algunos hombres y mujeres las molestaban (a las señoras) y les decían que si no tenían nada que hacer. Pero sin el tiempo y el trabajo que invirtieron [las señoras] en recaudar el dinero y en hacer presión para que se pusiera en marcha el proyecto, todavía estuviéramos sin agua. A algunos hombres no les importaba que no tuviéramos agua, como no eran ellos los que sufrían en ir a lavar lejos"*.

Como lo demuestra éste ejemplo, el trabajo comunitario que efectúan las mujeres, en muchas ocasiones es una proyección de su espacio doméstico. Es decir los bienes y servicios que sirven en el hogar y que son necesarios para el trabajo reproductivo son relegados a la mujer, por ser ésta la que tradicionalmente ha ocupado este espacio. Por cuestiones culturales, en las comunidades indígenas se ha acostumbrado que los comités promejoramiento sean coordinados por hombres, ya que socialmente son ellos los que pueden hablar y comunicarse con las demás personas sin que sean mal vistos. Algunas mujeres, pasando por alto las normas tradicionales

socialmente impuestas, que les impedía gestionar sus propias demandas, lograron hallar soluciones rápidas al problema y así encontrar respuesta a los intereses propios de su género.

7.5.1.2. Adoquinamiento de las calles de la aldea.

El comité promejoramiento es el encargado de gestionar, conjuntamente con el alcalde auxiliar, las peticiones de la comunidad ante el alcalde de Santiago Sacatepequez. Como se dijo anteriormente en éstas sesiones las mujeres quedan excluidas, solamente los esposos asisten y luego en el seno del hogar son discutidas las propuestas y comentarios que se dieron en las reuniones.

En éste caso, la municipalidad tiene autorizada fondos para el adoquinamiento de la aldea, sin embargo, no ha existido rapidez en iniciar el proyecto, un poco porque no ha habido presión por parte de la aldea.

Algunas mujeres al observar éste problema y tomando en cuenta que anteriormente la ayuda prestada por ellas al apoyar la gestión del agua potable sirvió para que el proyecto se implementara eficientemente, decidieron intervenir nuevamente.

Es importante indicar que ésta actitud de las mujeres de apoyar la gestión comunitaria, no es bien vista por muchas de las personas del resto de la población. Principalmente porque se piensa que no es bueno que una mujer hable con las autoridades locales y que el indicado para esto es el hombre.

Recientemente como apoyo a las gestiones del comité promejoramiento, algunas mujeres nuevamente están dando su tiempo para apresurar el proyecto. La motivación de algunas mujeres al respecto, se da en respuesta de poder cumplir mejor las actividades productivas que realizan.

Las palabras de una entrevistada nos pueden ayudar a comprenderlo mejor: *“Estamos interesadas que se adoquinen las calles por muchas razones. Cuando llueve y nos toca salir de madrugada a vender nuestra verdura, hay mucho lodo en la calle, lo que hace que la camioneta no pueda llegar hasta la casa de nosotras. Tenemos que salir con la carga, algunas señoras cargando a sus hijos chiquitos. Si estuvieran adoquinadas las calles, no se haría tanto lodo, la carga es más fácil sacarla en carretilla, o también se le puede decir al de la camioneta que recoge la carga.”*

El involucramiento que ha tenido la mujer en realizar las tareas de comercialización, es una carga que ha asimilado y que actualmente considera como propia de su género, por lo tanto los medios que le faciliten realizar mejor dicha actividad, también los considera de su interés. Para lo cual está dispuesta en apoyar el trabajo comunitario.

En éste caso la gestión comunal ya no es una proyección de su espacio doméstico, sino del interés que muestra en la realización del trabajo productivo de comercialización agrícola.

7.5.2. Grupos organizados de mujeres.

7.5.2.1. Cooperativa cuatro pinos.

Para el año de 1,994 el grupo cooperativista de Santa María Cauqué, contaba con 250 miembros (hombres), (equivalente a 30.6 % de los hogares), de los cuales en 1,996; 150 estaban activos. Tienen asambleas quincenales, a las que con algunas excepciones solo asisten hombres.

Desde 1,986 se organizaron grupos femeninos, integrados por esposas e hijas de los asociados. Estos forman parte del desarrollo integral de la mujer. El grupo femenino se inició con aproximadamente 50 mujeres, de las cuales están activas entre 15 y 20. Se reúnen cada quince días y actualmente tienen como único proyecto el manejo de una tienda de abarrotes.

El objetivo principal de la cooperativa al realizar estos grupos fue de permitir el desarrollo integral para las mujeres, sin embargo no se ha cumplido a cabalidad por medio de las iniciativas presentadas por la cooperativa.

La asistencia prestada hacia las esposas de los cooperativistas, son para atender problemas relacionados con su espacio doméstico, no existiendo asistencia para mejorar la productividad del trabajo agrícola que realizan.

Algunas de las capacitaciones que se han dado a las mujeres, esposas e hijas de los cooperativistas son:

- Manejo seguro de plaguicidas en el hogar: Se dieron a conocer las medidas preventivas utilizadas en el manejo de envases y productos agroquímicos almacenados dentro de la casa. Se trató el tema de contaminación de alimentos y agua por plaguicidas.
- Salud Reproductiva: Los promotores de la Asociación pro bienestar de la familia (APROFAM), aprovechando las instancias propuestas por la cooperativa, han realizado diversos cursos concernientes a salud reproductiva, entre ellos el uso correcto de anticonceptivos, el embarazo, la lactancia materna, etc.
- Medidas preventivas en la aplicación de plaguicidas: Al realizar algunas pláticas de lactancia materna, las trabajadoras sociales se dieron cuenta de que muchas veces se da lactancia a los niños en el campo, a inmediaciones del área que esta fumigando el esposo o cualquier otro agricultor. Fue por esto que se propuso realizar esta capacitación, en la cual explicaron las medidas sanitarias indispensables para poder dar lactancia en el campo, para que el niño no sufra problemas de salud.

Si bien es cierto que estas capacitaciones fueron muy provechosas para las mujeres, la cooperativa no ha prestado la debida atención a la mujer como agricultora y gestionaora de los problemas agrícolas que ella tiene que enfrentar.

Por ejemplo, la comercialización de las hortalizas para mercado nacional es realizado por mujeres y fundamental para mantener la estrategia que combina la siembra de los no tradicionales. Sin embargo no han existido propuestas concisas de parte de los técnicos agrícolas y trabajadoras sociales para mejorar la productividad del trabajo femenino agrícola y aumentar los beneficios para las mujeres, generados por dicho trabajo. Menos aun, no se ha tomado en cuenta la opinión y la experiencia que la mujer posee al respecto para elaborar programas y proyectos de producción y comercialización de nuevos cultivos internos y de exportación.

Otro aspecto importante, es que en la mayoría de capacitaciones para mujeres realizadas por la cooperativa, se reporta muy buena asistencia (80 a 120 mujeres). Sin embargo esto se debe a la multa impuesta al esposo en caso de que su señora se encuentre ausente en alguna capacitación. La multa es de Q10.00. Los esposos están interesados que su mujer asista para no pagar la multa.

Según la trabajadora social los hombres no quieren que se les de capacitación a las mujeres, ya que ellas no son las encargadas de los cultivos. La asistencia técnica debe de estar dirigida hacia hombres. Sin embargo al entrevistar a los hombres que tienen como trabajo principal la agricultura, el 95 % reconoció que su compañera le "ayuda" constantemente en el campo. En el caso de las mujeres tampoco existe un consenso para que la capacitación se les dé directamente a ellas.

7.5.2.2. Grupos de Bancos Comunales

El proyecto FINCA (Fondo de inversión para comercio y agricultura), que funcionó como una dependencia de CARE (Corporación de ayuda y remesas al exterior), ha estado trabajando en el área con proyectos de prestamos de capital a bajos interés, exclusivamente para mujeres. El objetivo principal es otorgar prestamos a mujeres para que ellas lo puedan invertir en pequeños negocios productivos. La idea principal es permitir a la mujer emprender pequeños negocios en donde el acceso al crédito le permita tener injerencia directa en la toma de decisiones, tanto en aspectos de inversión como en las ganancias que se obtengan.

Inicialmente se estuvo trabajando con un grupo de 50 mujeres, que al finalizar el proyecto en diciembre de 1,995, se dividieron en dos grupos.

Los grupos de señoras, han estado reuniéndose constantemente hasta la fecha cada 15 días, siguen teniendo el apoyo crediticio de parte del proyecto. En uno de los grupos el manejo de las cuentas financieras es llevado directamente por la presidenta y tesorera del grupo, sin que exista intervención alguna de personas del proyecto.

Este grupo se autodinó Runajel tunam tzi, que significa en el sentido amplio de la traducción "Todas juntas hablamos y participamos". Sus reuniones no se limitan únicamente al manejo de las cuentas financieras, también realizan pláticas informales en las cuales platican temas de interés y principalmente de salud y trabajo.

La presidenta del comité doña Marta Chiroy, es comadrona titular y ha recibido capacitación de parte del Centro de Salud, tanto de la aldea como de Santiago Sacatepeques, por lo cual al abordar temas de salud preventiva, salud reproductiva, cuidado en el uso y manejo de plaguicidas en el campo, ella trata de dar ciertos conocimientos que posee al respecto. Algunas veces las sesiones comienzan cuando alguna señora cuenta algún suceso importante de la comunidad, después las demás mujeres empiezan a dar su opinión al respecto.

Estas sesiones han permitido a las señoras creer que existen espacios en donde puedan actuar y que en el trabajo comunal y la gestión de proyectos en beneficio de la comunidad también puede participar mujeres.

El grupo se ha consolidado de tal manera que actualmente están tramitando su personalidad jurídica para que se les reconozca como un grupo comunal de mujeres en pro de sus intereses. Han participado activamente en el proyecto de adoquinamiento del pueblo, realizando numerosas visitas y platicando directamente con el alcalde auxiliar de Santa María, así como con el alcalde de Santiago Sacatepeques. Estas actividades se reconocen como un reto realizado por éstas mujeres, ya que la incidencia de participación femenina en niveles de peticiones a organismos estatales y no estatales, ha estado muy limitado.

7.5.2.3. Grupos religiosos.

Existen claras tendencias de las mujeres de Santa María Cauqué en lo que se refiere al cambio de religión, así como el involucramiento en las nuevas corrientes religiosas católicas. La incidencia de éste cambio en el desenvolvimiento de sus actividades sociales cotidianas, se tratará de explicar brevemente, debido a la profundidad del tema.

La población adulta en general (hombres y mujeres), dice ser católica en el 76 % y evangélicos o protestantes en el 24 %. Esta distribución porcentual es similar a la nacional que reportó Zapata (24) para 1,982, de 22.3 % de protestantes.

En la figura 10 y 11, se puede apreciar que no existen diferencias marcadas entre hombres y mujeres cuando pertenecen al mismo grupo religioso, es decir el porcentaje de hombres católicos (76%) es muy similar al de las mujeres católicas (76.3). De igual forma con la religión evangélica.

Sin embargo cuando se analiza por grupo etario, se observa una tendencia en los grupos jóvenes a mayor adopción del protestantismo, en los grupos de mujeres comprendidas entre los 51 a 75 años no se encontró ninguna que practicara la religión evangélica.

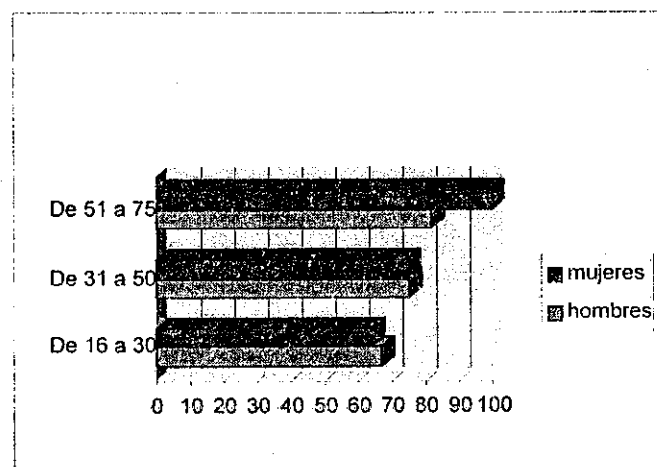


Figura 10: Hombres y mujeres de Santa María Cauqué en la religión católica, por edad. 1,996

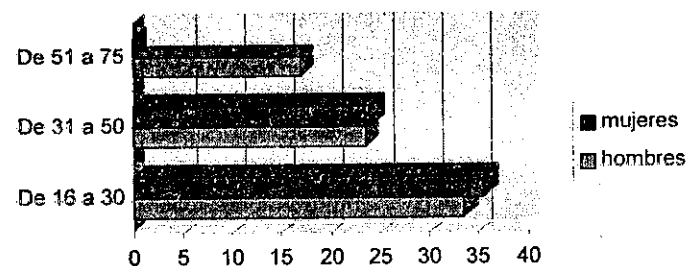


Figura 11: Hombres y mujeres de Santa María Cauqué en la religión evangélica, por edad. 1,996

La figura 12 muestra la tendencia de las mujeres jóvenes en adoptar el protestantismo, mientras que las de mayor edad siguen siendo eminentemente católicas.

El fortalecimiento del protestantismo es uno de los factores que explican el debilitamiento paulatino de las cofradías.

La religión de la mujer no indica necesariamente relación en su participación en forma constante en actividades religiosas. El factor determinante para tener o no injerencia en estas actividades es el tiempo.

Las mujeres involucradas en la estrategia 3 principalmente, indicaron no tener suficiente tiempo para actividades religiosas y para la asistencia constante a tales reuniones. Ninguna de las mujeres que participan en ésta estrategia, tiene algún cargo representativo dentro de los grupos religiosos.

Algunas mujeres piensan que la religión católica permitía de alguna manera una recreación equitativa entre hombres y mujeres, y que ahora con la introducción del protestantismo se ha dejado a un lado la recreación, motor importante para inducir un mejor rendimiento en el trabajo. Una de las señoras explica: *“Anteriormente para la fiesta de la aldea, las señoras también bailaban, chupaban, disfrutaban de esos días, era la única ocasión en que las mujeres descansaban y podían olvidarse del trabajo. Las mujeres de aquí trabajan mucho en el campo, esta gente que trabaja duro de sol a sol, hombres y mujeres necesitan también distracción, recreación. Las cofradías eran una forma de involucramiento de toda la comunidad. Las fiestas de ahora ya no son como las de antes.”*

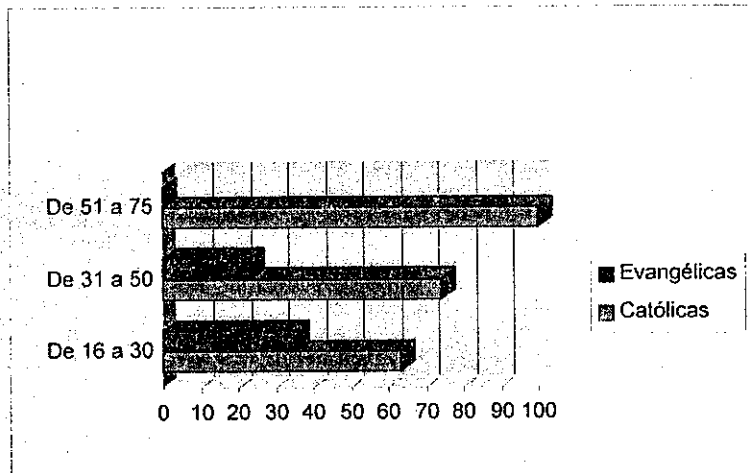


Figura 12: Religión de las mujeres en Sta María Cauqué, 1,996.

Algunas mujeres, principalmente las líderes de la comunidad, han visto preocupadas la desintegración social comunal por causa del cambio de religión o de las tendencias religiosas. Al respecto se puede citar las palabras de una entrevistada: *“Cuando una mujer se hace carismática o evangélica, le cambia el carácter, ya no quiere participar en las actividades de la fiesta, ni en las actividades que nosotras organizamos. A algunas reuniones ya ni asiste porque dice que tiene reunión de la iglesia”.*

El cambio de religión de las mujeres no siempre obedece a principios religiosos o de dogmas, más bien muchas mujeres reconocieron haberse hecho evangélicas para que el esposo dejara de tomar licor. Sin embargo en una comunidad donde están surgiendo iniciativas propias de las mujeres para fortalecerse como grupo y así autogestionar sus propios intereses; las diferencias de religión pueden ser un problema en su grupo.

La mayoría de mujeres que pertenecen al grupo comunal, en forma muy inteligente, ha optado a no contradecir ni hablar de religión, y como dicen "*respetar la decisión de cada una*".

8. CONCLUSIONES

1. Las mujeres del área tienen subordinación con respecto a género en lo que a ocupación laboral se refiere. Cuando el esposo tiene como ocupación principal la agricultura, ellas también son agricultoras. El involucramiento de la mujer en la agricultura está en función de las estrategias agrícolas realizadas en las parcelas productivas familiares y de la ocupación del esposo
2. Las mujeres que se encuentran dentro del grupo donde se practican estrategias agrícolas de autoconsumo, coincide directamente con el hecho de que sus esposos tiene otra ocupación principal que no es la agricultura. Debido a la escasez de tiempo "libre" que él posee, delega parte de las actividades agrícolas a la mujer, consistiendo en velar por la producción de autoconsumo que ayudará en la seguridad alimentaria del hogar. Para dicho propósito realiza trabajo agrícola directo como: siembra, fertilización y cosecha, desgrane y almacenamiento, contribuyendo con el 19 % de mano de obra para dicho cultivo. Además ella puede contribuir en actividades indirectas y otras como comercio eventual, crianza de especies menores, huertas familiares, etc. . La mujer contribuye en la producción de un ciclo de maíz y un ciclo de frijol en un año.
3. En las parcelas productivas familiares donde se siembran cultivos para autoconsumo y mercado nacional, la mujer contribuye como mano de obra en la producción y comercialización de las hortalizas para mercado nacional en un porcentaje muy elevado, por cultivo: lechuga 43 % y remolacha 47 % En un año participa en 15 ciclos de hortalizas nacionales y dos ciclos de granos básicos para autoconsumo. Esto refleja que gracias al trabajo femenino agrícola se ha podido intensificar y producir en áreas tan pequeñas.
4. En la unidades productivas familiares donde se siembran cultivos para autoconsumo, para mercado nacional y para exportación, el principal papel de la mujer es asegurar por lo menos la alimentación de su familia por medio de su trabajo agrícola no remunerado y comercializando los productos de mercado interno. La mujer no participa en la comercialización de los no tradicionales, teniendo menos control sobre las ganancias generadas por éste rubro. Además su participación en actividades agrícolas para la producción de granos básicos para autoconsumo se ha minimizado, se visualiza de más importancia la ayuda de tareas especializadas en la producción de los no tradicionales. En un año participa en 22 ciclos de hortalizas para mercado nacional y en por lo menos dos ciclos de cultivos no tradicionales de exportación.
5. La cantidad de tiempo invertido en el trabajo doméstico y las tareas que realizan en éste ámbito, varían y dependen de las actividades agrícolas realizadas en unidades productivas familiares cuando se tiene la agricultura como forma principal de ocupación.

6. Las mujeres invierten gran parte de su tiempo en la comercialización de las hortalizas para mercado nacional, esto ha tenido repercusiones favorables, al tener mayor acceso y control de los ingresos de la unidad productiva, los invierten en enseres domésticos. Sin embargo, como repercusiones desfavorables se puede mencionar que por lo menos dos veces por semana, al no estar presentes a la hora del desayuno, desatienden la alimentación de los hijos pequeños.
7. La participación social que la mujer ha tenido en el proyecto de ampliación de agua potable indica una proyección de su espacio doméstico y respuesta a los intereses propios de su género. La participación comunitaria femenina se da en respuesta de facilitar las cargas (productivas y reproductivas) que realiza.
8. Se visualiza una feminización de la agricultura dentro de las unidades productivas. Cuando el hombre tiene la agricultura como forma secundaria de ocupación, realmente la que "vela" por la producción de granos básicos para autoconsumo es la mujer, a través de su trabajo directo o indirecto. Esto se debe a que el hombre trabaja generalmente como obrero y es ella la que se queda en la casa y tiene "mayor tiempo disponible".
9. Cuando se tiene la agricultura como forma principal de ocupación, toda la familia la considera como tal. Sin embargo al analizar las posiciones laborales de hombres y mujeres se aprecia que los esposos buscan nuevas fuentes de trabajo en épocas críticas, principalmente como asalariados agrícolas temporales (19 %), la mujer en cambio sigue con el trabajo de cultivar la parcela y en una mínima parte se emplea como trabajadora asalariada.
10. Los factores económicos, culturales y sociales inciden de forma directa en el comportamiento que la mujer pueda tener en la participación agrícola. Solo cuando la mujer tiene acceso y ante todo control sobre los recursos económicos, así como factores sociales a su favor (permiso del esposo, por ejemplo) es cuando puede llegar a tener participación en la toma de decisiones y gestión independiente de unidades productivas. Se evidencia en la muestra solamente una mujer "acomodada" y una mujer viuda que trabaja por su cuenta. La mayoría de mujeres (92.3 %) que trabaja la agricultura como forma principal de ocupación, lo realiza como trabajo familiar no remunerado, en forma de "ayuda" y sin gestión propia, es decir, el esposo es el que toma las decisiones en la producción agrícola.
11. La mujer no tiene participación equitativa en la toma de decisiones sobre la producción agrícola, la gestión de la unidad productiva está a cargo del hombre, ella solamente reconoce su trabajo como "ayuda".
12. Existe participación de parte de las mujeres en el proceso de producción agrícola y de comercialización, evidenciándose en el aporte de mano de obra que presta para realizar

dichas actividades, la cual en las estrategias productivas donde se siembran cultivos para fines comerciables (ya sea tradicionales o no tradicionales) es representativa. Además en términos generales la función de la mujer es asegurar la alimentación familiar, por medio de su trabajo y de la comercialización de los cultivos para mercado nacional. El involucramiento de las mujeres en la agricultura no les deja tiempo disponible para dedicarse a actividades artesanales, solamente una mujer de la muestra se dedica a dicho rubro (1.54 %), ésta actividad casi ha desaparecido en la comunidad.

9. BIBLIOGRAFÍA.

1. ASOCIACION DE INVESTIGACION Y ESTUDIOS SOCIALES. 1,990. Incidencia del programa de ajuste estructural sobre la agricultura y la seguridad alimentaria. Momento (Gua) 4:1-15.
2. ASTURIAS DE BARRIOS, L. 1,996. Producción agrícola en Santa María Cauqué. Guatemala, ASIES. 96 p.
3. BANCO MUNDIAL. 1,992. Development and the environment: world development report . Oxford, Oxford University Press. 205 p.
4. CASTILLO, A.M. 1,994. Consultoría sobre género. Guatemala, Alianza para el Desarrollo Juvenil Comunitario. 95 p.
5. DARY, C. 1,991. Mujeres tradicionales y nuevos cultivos. Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 89 p.
6. ----- . 1,994. Entre el hogar y la vega: estudio sobre la participación femenina en la agricultura de El Progreso, Guatemala. Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 174 p.
7. D'ARCY, D.C. 1,992. Herramientas para la comunidad: conceptos, métodos y herramientas para el diagnóstico, seguimiento y la evaluación participativa, en el desarrollo forestal comunitario; manual de campo no.2. Roma, Italia, FAO 125 p.
8. GRYNSPAN, R. 1,993. La política del sector agropecuario frente a la mujer productora de alimentos en Centroamérica y Panamá. San José, Costa Rica, IICA. 128 p.
9. GUATEMALA. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. 1,989. Encuesta sociodemográfica. Guatemala. 400 p.
10. GUZMAN, V.; PORTOCARRERO, P.; VARGAS, V. 1991. Una nueva lectura: género en el desarrollo. Lima, Perú, Ediciones Flora Tristán. 428 p.
11. HOLDRIDGE, L. R. 1,982. Ecología basada en zonas de vida. Traducción de Humberto Jimenez Saa. San José, Costa Rica, IICA. 205 p
12. KATZ, E. 1,990. Rural women changing development strategies in Central America: The case of non- traditional export agriculture in Guatemala. [A Disertation proposal]. Madison, USA. University of Wisconsin- Madison. Department of Agricultural Economics. 78 p.

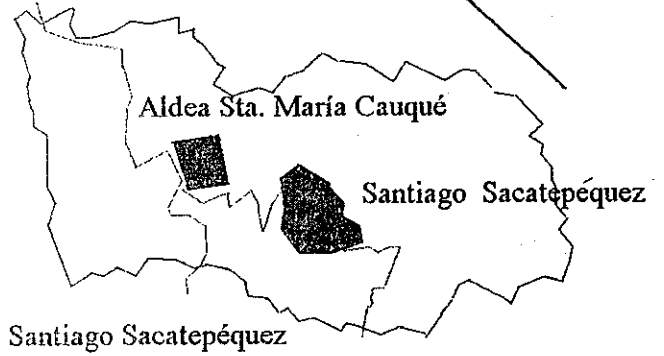
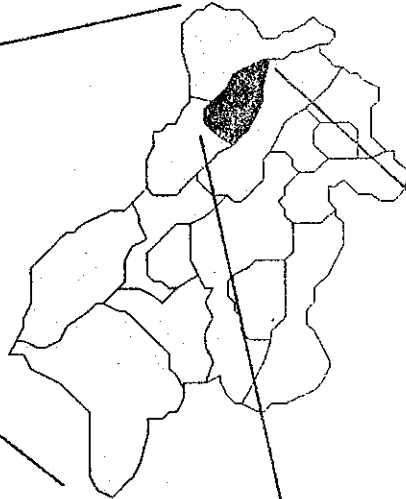
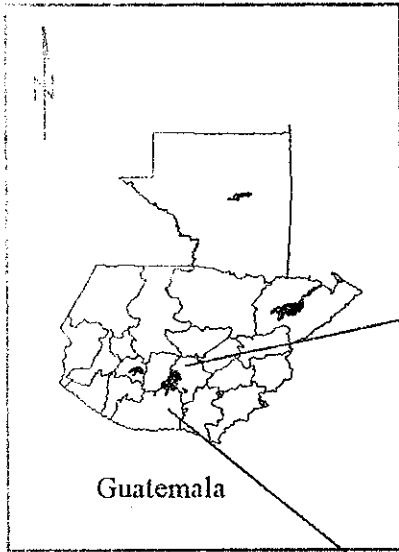
13. LEON, R. 1,991. Mujeres y árboles de Bolivia: dos estudios de caso. Quito, Bolivia, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.. 96 p.
14. MIDEPLAN/IDA. 1,984. Taller sobre la participación de la mujer campesina en actividades productivas del sector primario: síntesis y recomendaciones finales. San José, Costa Rica, Instituto de Reforma Agraria. 78 p.
15. MONZON, A.S. 1,988. El machismo: mito de la supremacía masculina. Nueva Sociedad (Ven.) 93(15):148-155.
16. PNUD. 1,993. Informe sobre desarrollo humano: participación popular. México. 208 p.
17. ----- 1,995. Informe sobre desarrollo humano: la condición de los sexos y el desarrollo humano. México. 254 p.
18. ROODKOWSKY, M.L. 1,983. La mujer en la agricultura, nota de información. Roma, FAO. 28 p.
19. SAFILIOS, C. 1,984. Women and the agrarian reform in Honduras. Nueva York, The Population Council. 48 p.
20. SIMMONS, CH.; TARANO, J.M.; PINTO, J.H. 1,959. Clasificación de reconocimiento de los suelos de Guatemala. Trad. por Pedro Tirado. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra. 198 p.
21. UNICEF; (Gua) SECRETARIA GENERAL DE PLANIFICACIÓN 1,994. Realidad socioeconómica de Guatemala: con énfasis en la situación del niño y la mujer. Guatemala, Piedra Santa. 205 p
22. UNIÓN MUNDIAL PARA LA NATURALEZA. 1,994. Dos mitades forman una unidad; el equilibrio en las relaciones de género en los procesos de desarrollo. Trad. Patricia Imbach. San José, Costa Rica, IICA. 120 p.
23. YUDELMAN, S.W. 1,994. La agricultora en Centroamérica. Desarrollo de Base (Roma) 17(2):2-13.
24. ZAPATA, V. 1,982. Historia de la iglesia evangélica en Guatemala. Guatemala, Caisa Litografía. 97 p.

Vo. Ba Rolando Barrios



10. APENDICE.

UBICACION GEOGRAFICA DE LA ALDEA SANTA MARIA CAUQUE.



VARIABLES A ESTUDIAR

TRABAJO PRODUCTIVO:

PRODUCCION AGRICOLA:

1. Labores agrícolas en que participa (en porcentajes)
2. Número de horas diarias trabajadas en la agricultura o número de jornales por ciclo
3. Ingreso obtenido por su participación en labores agrícolas
4. Destino de la producción agrícola obtenida (venta, autoconsumo), en porcentajes
5. Destino del ingreso obtenido (compra de bienes, estudios de los hijos, etc.), en porcentajes
6. Número de horas dedicadas a las actividades comerciales.
7. Monto del salario por actividad realizada por día en comparación al que recibe un hombre por el mismo trabajo.

MECANISMOS DE PARTICIPACION EN LA TOMA DE DECISIONES:

EN PRODUCCION AGRICOLA

8. Control o gestión de actividades productivas.

EN RECURSO NATURAL LEÑA

9. Escogencia y/o manejo de las áreas para extraer leña.

TRABAJO REPRODUCTIVO

10. Número de horas destinadas al trabajo doméstico
11. Número de horas destinadas a la recolección de leña.

TRABAJO COMUNITARIO

12. Pertenencia a organizaciones dentro de la comunidad.
13. Acceso al crédito y a la tecnología.

INDICADORES SOCIALES, ECONOMICOS Y CULTURALES

14. Nivel educacional, estado civil, edad, número de hijos, en porcentajes
15. Edad en que se involucran en actividades agrícolas.
16. Tenencia de tierra por parte de la mujer.

BOLETA DE ENTREVISTA.

I. TRABAJO PRODUCTIVO.

I.1. PRODUCCION AGRICOLA.

I.1.1. Realiza actividades agrícolas? Sí _____ No _____

I.1.2. Para quien realiza estas actividades? _____ propias
 familia _____ esposo _____ patrón _____

I.1.3. Cultivos que siembra? _____

I.1.4. Tipos de actividades agrícolas que realiza en cada cultivo.

CULTIVO _____ EPOCA DE SIEMBRA _____ AREA _____

ACTIVIDADES AGRICOLAS	HORAS TRABAJADAS/DIA	JORNALES POR CICLO	OBSERVACIONES Y SALARIO
PREPARACION DEL TERRENO			
PREPARACION DEL SEMILLERO			
SIEMBRA O TRANSPLANTE			
FERTILIZACION			
LIMPIAS (AZADON)			
CONTROL FITOSANITARIO			
COSECHA			
ALMACENAMIENTO			
PROCESAMIENTO D.C.			
COMERCIALIZACION			
TRANSPORTE			
OTRO (especificar)			

NOTA: Si el trabajo es remunerado, en la columna de salario se colocara el ingreso percibido diario. Si el trabajo es familiar = F, y si el trabajo es propio = P

I.1.5. Cual es el salario de un hombre por la misma actividad agrícola

I.1.6. Cual es la forma de pago. efectivo _____ especie _____ otro _____

I.1.7. Actividad o tipo de trabajo agrícola especializado para la mujer Cosecha _____
Corte _____ Otros _____

I.2. PRODUCCION ARTESANAL

I.2.1. Tipo de producción artesanal: Vestimenta _____ Alfarería _____ Otro _____

I.2.2. Cantidad de producción _____

I.2.3. Tiempo en horas utilizadas para la producción _____

I.2.4. Destino de la producción: Uso familiar _____ Intercambio _____ Venta _____

Si es para la venta:

I.2.4.1. Precio por unidad de producción _____

I.2.4.2. Ganancias obtenidas _____

I.2.4.3. Mercado donde vende sus productos _____

I.2.4.4. Origen del capital de inversión _____

II. MECANISMOS DE PARTICIPACION EN LA TOMA DE DESICIONES

II.1. EN PRODUCCION AGRICOLA

ACTIVIDAD	UNIDAD FAMILIAR	UNIDAD PROPIA
ESCOGENCIA DEL CULTIVO		
MANEJO AGRONOMICO		
PRACTICAS CULTURALES		
USO/MANEJO DE INSUMOS		
COMERCIALIZACION		

II.2. EN RECURSOS NATURALES RENOVABLES

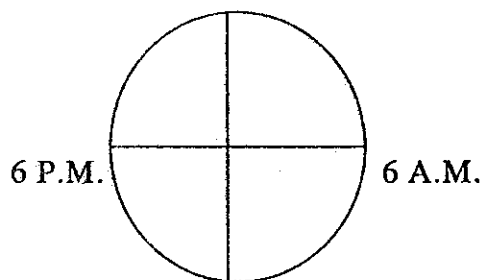
ACTIVIDA	QUIEN DECIDE:
Escogencia de las areas para extraer leña	
Factores tomados en cuenta para cortar	
Arboles preferidos para leña	
Reforestacion de areas aledañas	
Uso y conservacion de fuentes de agua	

III. TRABAJO REPRODUCTIVO:

III.1. Distribucion del trabajo cotidiano realizado por la mujer durante un día típico

CUANDO VAN AL CAMPO

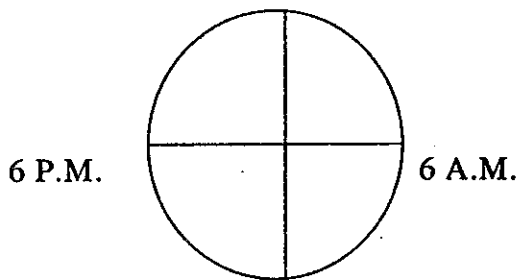
12 P.M.



12 DEL MEDIO DÍA

CUANDO NO VAN AL CAMPO

12 P.M.



12 DEL MEDIO DIA

III.2. Contribución del nucleo familiar al trabajo reproductivo.

ACTIVIDADES DIARIAS	HOMBRE		MUJER	
	ADULTO	NIÑO	ADULTO	NIÑA
COCINAR				
ABASTECIMIENTO DE LEÑA Y AGUA				
LIMPIEZA DEL HOGAR				
CRianza DE LOS HIJOS				
COMPRA DE ALIMENTOS				
MANTENIMIENTO DEL VESTUARIO (LAVAR Y REMENDAR)				
EDUCACION DE LOS HIJOS				
ADMINISTRACION DEL HOGAR				
CUIDADOS DE LA SALUD (*)				
OTROS.				

* incluir la siembra y/o el uso de plantas medicinales.

CLAVE:

0 = NADA = 0 %

1 = POCO = 25 %

2 = MEDIANO = 75 %

3 = TODO = 100%

V.2. PRODUCTOS QUE OBTIENE DE LA PROPIEDAD O DEL TERRENO TRABAJADO POR CUENTA PROPIA.

PRODUCTOS	CANTIDAD	DESTINO		
		VENTA	AUTOCONS.	OBSERVAC.
MAIZ				
FRIJOL				
VERDURAS				
CRIA DE ANIMALES				
FRUTAS				
LEÑA				
PLANTAS MEDICIN.				

V.3. CONDICIONES SOCIALES

V.3.1. Nivel educacional.

PARENTESCO	NIVEL EDUCACIONAL	SEXO	EDAD	OBSERVACIONES.
ESOSO				
ESOSA				
HJO 1				
HJO 2				
HJO 3				
HERMANO (A)				
ABUELA (o)				
OTRO MIEMBRO				

V.3.2. Estado civil: soltera _____ casada _____ viuda _____ unida _____

V.3.3. Edad en la que se involucran en actividades agrícolas: _

V.5. SALUD

III.3.1. Tiene algun tipo de cuidado pre y post-natal.

III.3.2. Tipos de enfermedades más comunes en las mujeres.

IV. TRABAJO COMUNITARIO.

IV.1. Es miembro de organizaciones comunitarias?

cooperativa _____ iglesias _____ asociaciones _____ etc.

IV.2. En que actividad participa dentro de la organizacion a que es miembro?

IV.3. Participa en actividades comunitarias a favor del pueblo?

Si _____ No _____ Cuales _____

IV.4. Cuales son los beneficios que obtiene de ser miembro de la organización.?

empleo _____ asistencia tecnica _____ crédito _____ insumos _____

IV.5. Como miembro de la asociación , asiste regularmente a las reuniones

SI _____ NO _____

IV.6. Tiene acceso a los beneficios que ofrece la asistencia técnica

Si _____ No _____ En que forma? _____

IV.7. Tiene acceso al crédito. Si _____ NO _____

Fuente _____

Tipo _____

Monto _____

V. INDICADORES SOCIALES, ECONOMICOS Y CULTURALES.

V.1. ACCESO A RECURSOS.

V.1.1. Tiene propiedades . Sí _____ No _____

V.1.2. Tipo de propiedades que tiene. Terrenos _____

Animales _____ Cosas _____ Otros _____

V.1.3. Como las obtuvo?. Herencia _____ Compra _____

Herencia mancomunada _____ Compra mancomunada _____

V.1.4. Las propiedades que posee con quien las comparte?

aspectos legales = XX, en forma real = RR

esposo _____ hermanos _____ otro _____

V.1.5. Quien administra su propiedad. (terreno).

usted _____ esposo _____ otro _____

V.1.6. Características de la propiedad agrícola.

cultivable _____ marginal _____ lejanía _____

extensión _____ en cuerdas.

otras observaciones _____

V.1.7. Que beneficio obtiene de la propiedad (terreno).

la cultiva _____ la arrenda _____ otro _____



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
 FACULTAD DE AGRONOMIA
 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
 AGRONOMICAS

Ref. Sem-052/97

LA TESIS TITULADA: LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL PROCESO DE PRODUCCION AGRICOLA EN SANTA MARIA CAUQUE, DEPARTAMENTO DE SACATEPEQUEZ

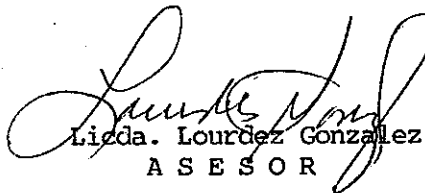
DESARROLLADA POR EL ESTUDIANTE: ANA VIOLETA REYNA CONTRERAS


Carnet No: 89-13768


HA SIDO EVALUADA POR LOS PROFESIONALES: Ing. Agr. Carlos Echeverria E.
 Lic. David Pinto Diaz
 Ing. Agr. Pedro Armira Atz

Los asesores y las Autoridades de la Facultad de Agronomía, hacen constar que ha cumplido con las normas Universitarias y Reglamentos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

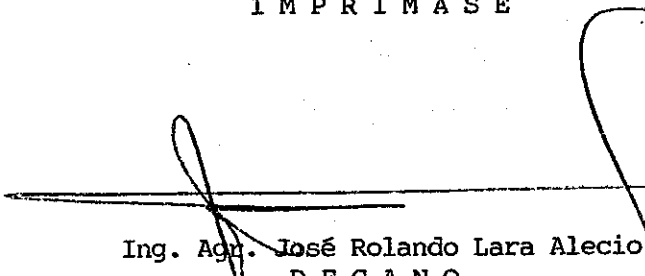

 Ing. Agr. Nivel Elias Gramajo
 ASESOR



 Licda. Lourdez Gonzalez
 ASESOR


 Ing. Agr. Fernando Rodriguez
 DIRECTOR DEL IIA



I M P R I M A S E


 Ing. Agr. José Rolando Lara Alecio
 DECANO
 APARTADO POSTAL 1545 • 01091 GUATEMALA, C. A.



CC.

TELEFONO: 769794 • FAX: (5022) 769770

